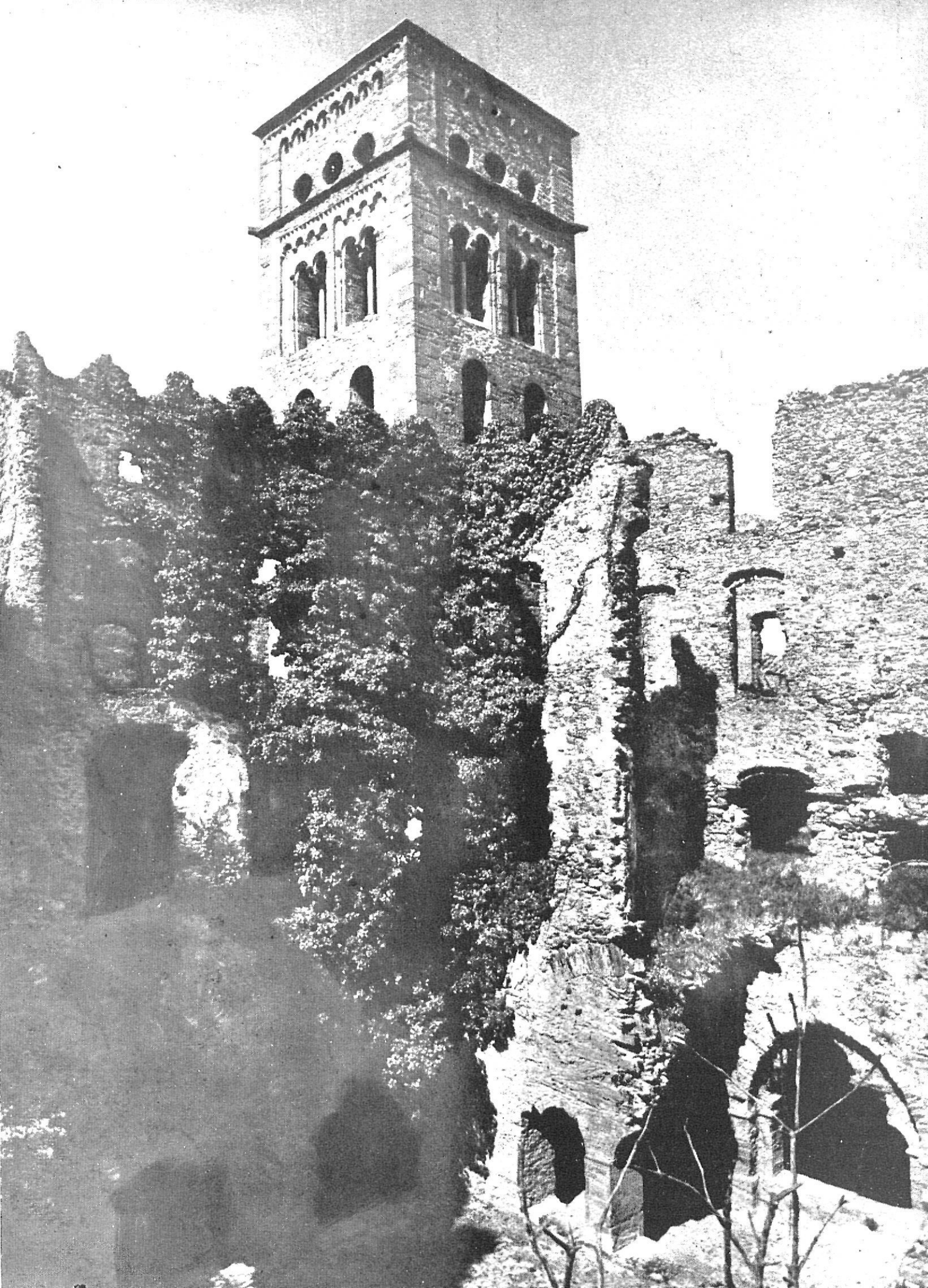


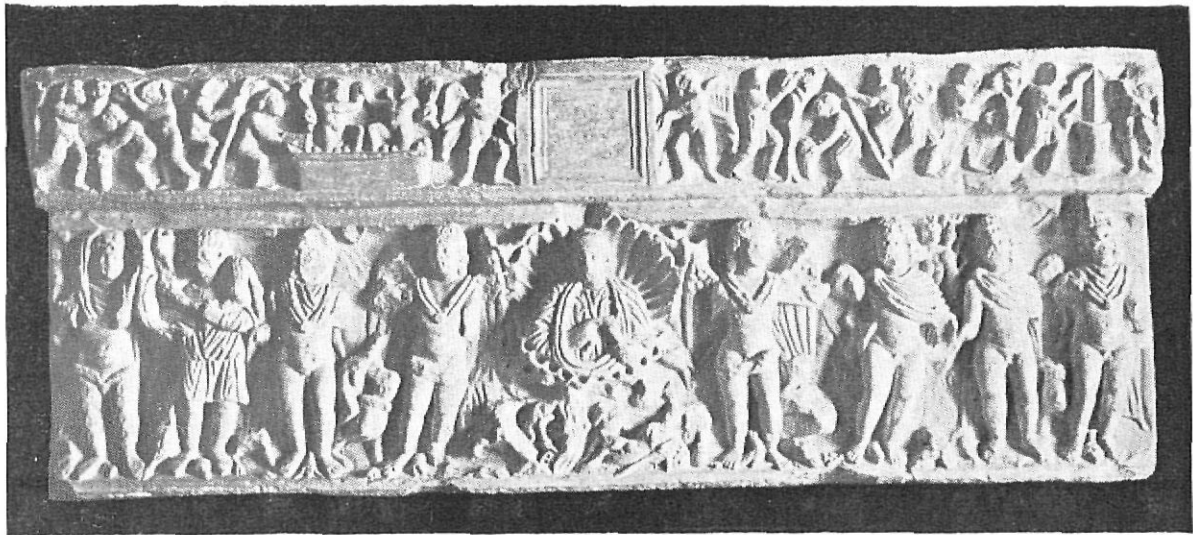
REVISTA
DE
GERONA



REVISTA DE GERONA dedica este
número al X Congreso Internacional
de Arte de la Alta Edad Media.

SAN PEDRO DE RODA. *(Foto Meli).*





Sarcófago de las Estaciones.

(Artículo Almagro-Palol).

(Museo Arqueológico Provincial de Gerona).

REVISTA DE GERONA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Año VIII

Tercer Trimestre 1962

Núm. 20

SUMARIO

	<u>PÁGINA</u>
El Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes	7
El X Congreso Internacional de Arte	<i>por Gratiliano Nieto</i> 9
Gerona y el X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media	<i>por Pedro de Palol</i> 11

El Monasterio de San Pedro de Roda	<i>por Francisco Iñiguez</i>	13
Los restos arqueológicos paleocristianos y alto-medievales de Ampurias	<i>por Martin Almagro y Pedro de Palol</i>	27
Las Miniaturas que faltan en el "Beato" de Gerona	<i>por Carlos Cid e Isabel Vigil</i>	42
Geopolítica de la Cataluña Condal	<i>por Eduardo Ripoll Perelló</i>	59
Arqueología (dibujos)	<i>por Ramón Reig</i>	64
Noticias sobre Iglesias prerrománicas gerundenses	<i>por Miguel Oliva Prat</i>	65
La "Porta Ferrada" de San Feliu de Guixols	<i>por Luis Esteva Cruañas</i>	91

Dirección: **Ramón Guardiola Rovira**

Redactor-Jefe: José M.^a Bernils Mach

PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE NÚMERO HAN SIDO ASESORES LOS DOCTORES DON CARLOS CID Y DON PEDRO DE PALOL SALELLAS

Secretario

Redacción: Pedro Piferrer Vilagrán

Redacción: Enrique Mirambell Belloc

Miguel Oliva Prat

Ramón Reig Corominas

M.^a Asunción Soler Font

Jorge Dalmau Corominas

Miguel Gil Bonancía

Javier Solá Vilardell

Melitón Casals Casas (Melt)

Narciso Sans

Redacción y Administración: **Palacio de la Excma. Diputación Provincial**



Al dedicar REVISTA DE GERONA este número al X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, se honra en destacar la extraordinaria labor del Excmo. Sr. Dr. D. Gratiliano Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes, quien tanto ha impulsado este Congreso como hace con todas las manifestaciones del espíritu.

Entre los importantes méritos de nuestro querido señor Director General, esta provincia ha merecido su decidida atención para la restauración de la torre de Carlomagno de la Catedral de Gerona; Conservación de la portada del Monasterio de Santa María de Ripoll; Torre del Fum, de San Feliu de Guixols; San Pedro de Galligans; San Vicente de Besalú; Santa María de Vilabertrán, de cuya visita ofrecemos la fotografía que ilustra este texto, y Santo Domingo de Peralada.

Entre toda esta preocupación por nuestra provincia destaca la obra de San Pedro de Roda, como habrán podido observar cuantos lo visitan.

Expresamos al Ilmo. Sr. Director General nuestro agradecimiento por esta labor que pone de manifiesto la competencia y la eficacia con que actúa la Dirección General de Bellas Artes.

El X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media no significa una novedad para Gerona, porque tradicionalmente es sede o etapa obligada de toda clase de actividades del espíritu. Esto no significa que pase desapercibido ni que se disimule en la rutina de un quehacer que por habitual se haya convertido en monótono. Del interés que ha despertado son buena prueba los monumentos que se han descubierto y restaurado para favorecer las tareas del Congreso, y el presente volumen extraordinario y monográfico de la REVISTA DE GERONA.

Los problemas planteados en esta reunión internacional tienen su centro en España, pero rebasan sus fronteras para reflejarse en toda Europa. En realidad estudiamos estos días una parte de la contribución de la provincia hispánica al gran arte de la Edad Media europea, esa comunidad supranacional en espíritu que nació afanosamente en los siglos V al X, cuando las aportaciones orientales y clásicas, el Cristianismo y la integración histórica de los pueblos célticos, germánicos, escandinavos y eslavos, dieron por resultado esta Europa nuestra —hoy por fortuna de vuelta de los errores del pasado—, y que tuvo su primera expresión plástica en el estilo románico, consecuencia directa del arte de la Alta Edad Media.

Pocos lugares del continente son tan favorables para sentir la evidencia de lo español y de lo europeo, no como oposición, sino como integración realizada naturalmente en el pretérito y confirmada hoy como absoluta necesidad vital en todos los aspectos, si queremos salvar la civilización occidental, y seguir beneficiando con lo que pueda tener de positivo a los demás pueblos de la tierra.

La demostración artística y arqueológica viene constantemente en apoyo de esta afirmación. En la gerundense Ampurias se han hallado, a escasa distancia y limitándonos a la cerámica, vasos hallstáticos, ibéricos, fenicios, griegos, etruscos y romanos, que pregonan contacto y convivencia entre las civilizaciones más diversas. Un solo ejemplo, el llamado «vaso Cazorro», las sintetiza en su forma bitroncocónica derivada de la etapa del Hallstatt, en su pasta y pintura bistre ibéricas aunque de sugestión fenicia, y en el tema helénico de los corredores que lo decoran.

Si pasamos a la Alta Edad Media, comprobamos que Gerona es una tierra mozárabe como antes lo fue ibérica (dos constantes características de lo hispánico, quién sabe si relacionadas por misteriosos caminos de la Historia), lo que no le impide tener fortísimas influencias culturales y artísticas visigodas, carolingias y musulmanas, que mantienen aquí esa

Europa y ese Oriente que antaño estuvieron representados por griegos y fenicios. Si elegimos otro ejemplo veremos en San Pedro de Roda la obra máxima de nuestro prerrománico, que admite elementos clásicos, carolingios y califales, que puede considerarse la última y máxima creación del arte mozárabe, es decir, español, y es también una de las primeras del románico de signo europeizante.

Por Gerona entró en España el Cristianismo, elemento básico de la cultura medieval, las renovaciones de Carlomagno, el románico internacional llamado lombardo. Por ella salieron también las influencias de nuestro mozárabe, cuyos manuscritos miniados fueron una de las principales fuentes de inspiración de la iconografía pintada y esculpida de toda Europa. Y no es nuestra esta afirmación que podría parecer presentuosa, la dejó escrita un francés ilustre, Émile Mâle, nada sospechoso de parcialidad en este caso, y lo comprueban constantemente los descubrimientos científicos, como el *Beato* de Turín, que hoy resulta indudablemente una copia selecta en el *scriptorium* catedralicio de Gerona tomando por modelo al *Beato* leonés que todavía se conserva en la catedral.

Fiel a su tradición acogedora y abierta, Gerona sigue recibiendo a todos y cuantos necesitan de su sol y su paisaje maravilloso para solaz de los sentidos y reposo de fatigas, y también a los investigadores extranjeros y de las otras provincias de España que desean profundizar en su cultura, que por universal es patrimonio de todos. Mucho podemos aprender de Gerona, de su arte desde luego, también de su generosidad, sinceridad, crítica constructiva e hidalguía. Recientemente lo comprobamos personalmente en el grave caso planteado por la descomposición de la portada de Santa María de Ripoll.

Nuestra gratitud a todos quienes han hecho posible este paraíso de cultura que es actualmente Gerona, su Excma. Diputación Provincial, que ha realizado un esfuerzo sobrehumano en la restauración de sus monumentos y que nos ofrece este magnífico volumen monográfico de estudios altomedievales. También a su Presidente, don Juan de Llobet, símbolo ilustre de todos los gerundenses, que nos obligan a considerar su tierra como una provincia dilecta, en la que estamos siempre seguros de ser fraternalmente acogidos si llegamos a ella precedidos de honrado esfuerzo y con el corazón en la mano.

GRATINIANO NIETO

DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

Gerona y el X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media

Por P. DE PALOL

SECRETARIO DEL COMITÉ ESPAÑOL PARA LOS ESTUDIOS
DE LA ALTA EDAD MEDIA OCCIDENTAL

Después de una grata peregrinación artística a través de la vieja ruta de Santiago, que hace varios años llevó a nuestro V Congreso, por tierras del Occidente hasta Compostela, este año, en el que de nuevo España acoge al X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, corresponde a las regiones levantinas el mostrar sus riquezas arqueológicas a la investigación internacional; en tal reunión no podía faltar nuestra peregrinación por la provincia de Gerona.

Llegamos a Gerona, sede del viejo condado tan unido al mundo del otro lado del Pirineo, después de haber visitado Zaragoza, Huesca, Lérida, Tarragona y Barcelona, donde habremos estudiado edificios tan importantes y tan nuevos para la investigación tanto nacional, como internacional, como son la Aljafería de Zaragoza, donde paso a paso está saliendo uno de los más interesantes palacios árabes de nuestra tierra, o bien el mausoleo de Centcelles, en Tarragona, conjunto monumental de arte de la corte Constantiniana sin parangón en Occidente, o bien las novedades que presentan los recientes trabajos en Obiols, Pedret, San Cugat del Racó, en la provincia de Barcelona. Frente a ellos Gerona ofrece, además de las riquezas sin fin guardadas celosamente por la ciudad en sus museos y en sus conjuntos monumentales, el monasterio de San Pedro de Roda, renovado, en una magnífica fase de restauración, con accesos cómodos debidos a los desvelos de la Excma. Diputación Provincial, y con plantas enteramente nuevas que se han levantado exprofeso para nuestro Congreso. Además, las novedades de los trabajos de la Porta Ferrada de San Feliu de Guixols con la restauración de la "torre del Fum" en una actividad tutelada y dirigida por la Dirección General de Bellas Artes a través del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, que ya está dando excelentes frutos y de la que esperamos muchos más no sólo los gerundenses sino también toda la ciencia arqueológica que se ocupa de esta fase histórica.

Por todos estos motivos no podía faltar Gerona y su Provincia en los densos itinerarios de este X Congreso que después de una serie semejante de reuniones por los diversos países de la Europa prerrománica, vuelve a España de nuevo.

No deja de ser interesante conocer cómo han nacido estas reuniones internacionales y la participación que ha tenido en ellos los investigadores españoles. Muchas veces hemos dicho, ya, que una de las conquistas más sorprendentes de la ciencia arqueológica y artística de la postguerra ha sido el extraordinario incremento que han tomado los estudios de la Alta Edad Media Occidental. Tales estudios se han enfocado desde dos puntos de vista distintos y con métodos de trabajo nuevos y más completos que en otras fases de la investigación histórico-artística. En primer lugar se ha incrementado la curiosidad y la búsqueda de lo que las civilizaciones clásicas han legado a nuestra Edad Media. Etapa de transición al mundo románico, las herencias clásicas, matizadas por nuevas ideologías y nuevas circunstancias históricas tienen un peso extraordinario en la formación del arte medieval, y es en esta etapa de la Alta Edad Media, llamada prerrománica, donde se ha gestado esta transformación que dará esplendrosos frutos desde el siglo XI en adelante. Sí, por una parte, interesa conocer la herencia clásica en este mundo medieval en un segundo aspecto la investigación se ha dedicado a conocer cómo este mundo clásico se ha transformado dirigido por la nueva mentalidad. En el primer caso sería el estudio del final del mundo greco-latino —incluimos en la amplia denominación lo romano oriental y lo bizantino—. En el segundo, la transformación del mismo por el hombre medieval. Es decir la investigación se dirige a estos dos aspectos de la Alta Edad Media como final de un mundo desaparecido y como principio de otro de nuevo que, enteramente transformado en sus bases políticas y económicas llevará al esplendor de la Europa del románico.

Esto en cuanto hace referencia a los propósitos. Pero en esta etapa de investigación aparecen nuevos métodos de gran interés que vienen a sumar los documentales conocidos cuya crítica diplomática se ha hecho mucho más rigurosa y que siguen siendo la base de lo puramente material. Los nuevos métodos pertenecen a la más pura tradición arqueológica. No sólo se han realizado por toda la Europa dañada por la guerra importantísimas excavaciones, en especial en las viejas iglesias, que han deparado sorpresas sin fin, sino que, además, los restauradores de monumentos, en forma que podríamos llamar estratigráfica han ido separando las diversas etapas de construcción de los edificios reconociendo las fases por las que han pasado a lo largo de los siglos. El panorama que esta febril actividad ha puesto a luz del día es impresionante.

Nada ajeno a esta actividad es nuestro Congreso, que forma parte de una ya larga serie internacional, iniciada en el año 1949 por nuestro inolvidable primer Secretario General el Doctor Franz von Juraschek, en Linz (Austria) de tan grata memoria entre todos. Después se reúne el nuevo Congreso en Maguncia, gracias al tesón del prof. Gerke, y a estas reuniones siguen ya otras en Suiza, Italia Francia, España, Alemania y Holanda, Austria, Italia y Francia. Desde la reunión de Maguncia participamos en los Congresos los investigadores españoles que a la vez formamos parte de la vasta organización internacional que los tutela, y hoy nos cabe la satisfacción, de nuevo, de poder mostrar a la ciencia internacional la labor realizada en España durante los años que median desde nuestro primer Congreso español de 1953.

La Excm. Diputación de Gerona, que ha sentido la importancia de nuestra reunión de forma tan generosa, ha puesto a nuestra disposición su REVISTA DE GERONA, dedicando un número exclusivo al Arte de la Alta Edad Media en nuestra Provincia, ello es exponente del conocido interés de sus rectores para nuestro pasado y de los desvelos con que dedican esfuerzos tanto económicos como de toda otra índole a nuestros estudios. Por ello no queremos cerrar esta breve presentación del número de la REVISTA DE GERONA dedicado al arte de la Alta Edad Media, sin expresar públicamente nuestro reconocimiento a la Institución que tanto está haciendo para la conservación y estudio de nuestros monumentos.

Detalle de los capiteles
en la embocadura del ábside central. (Fig. 13).

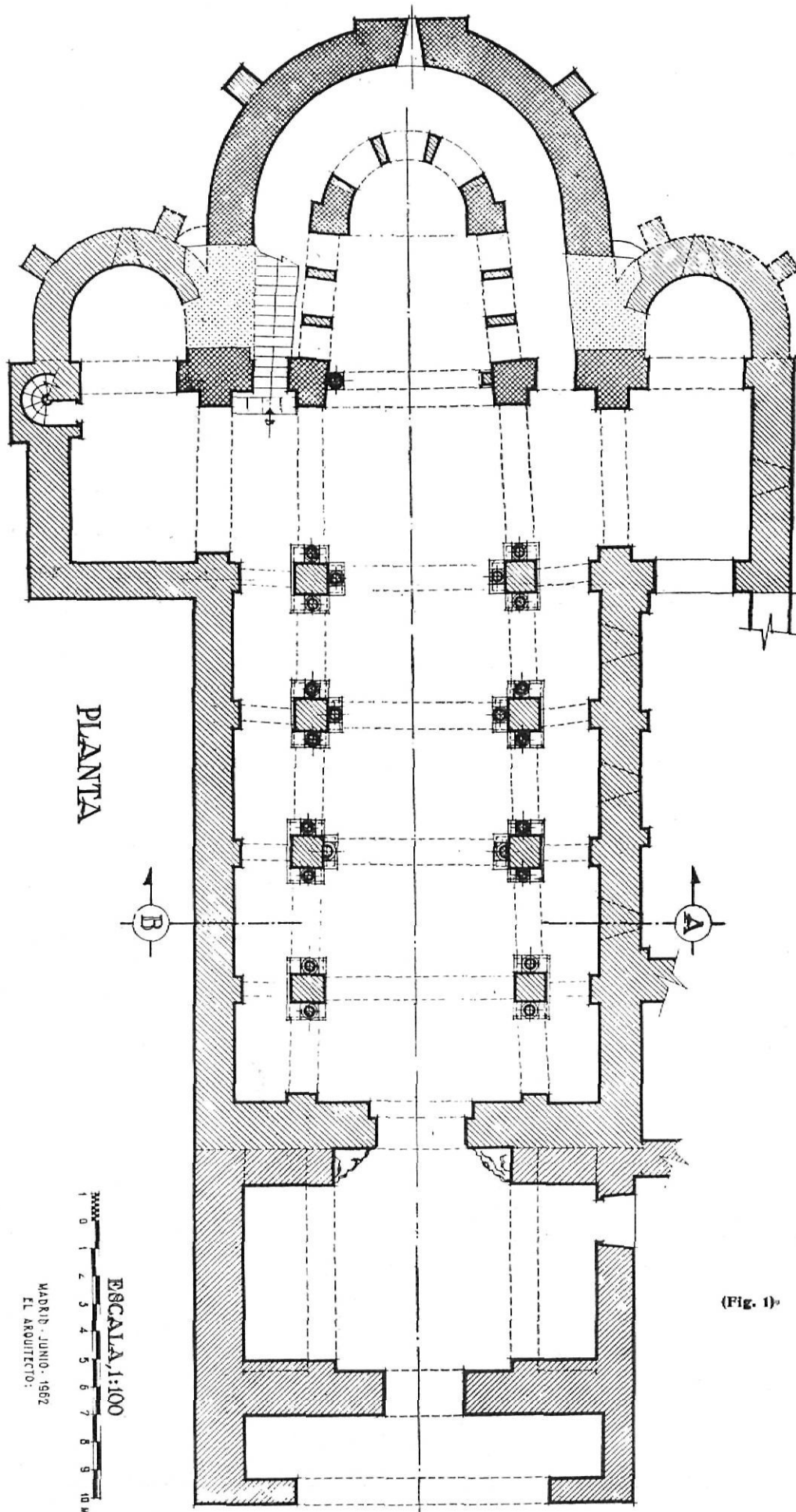
El Monasterio de San Pedro de Roda

Por FRANCISCO IÑIGUEZ

Emplazado en el monte de Roda, sobre la pequeña península que forma el cabo de Creus, es difícil discernir qué es más digno de admiración, si la naturaleza y el paisaje o las inmensas ruinas del que fue imponente monasterio.

Es imposible, sin descubrir y limpiar todo cuanto aún queda, el estudio de aquella mole; por lo cual limitaremos estas líneas a la iglesia, y aún con reservas, pues también aquí son precisas muchas exploraciones, que darán resultados definitivos.



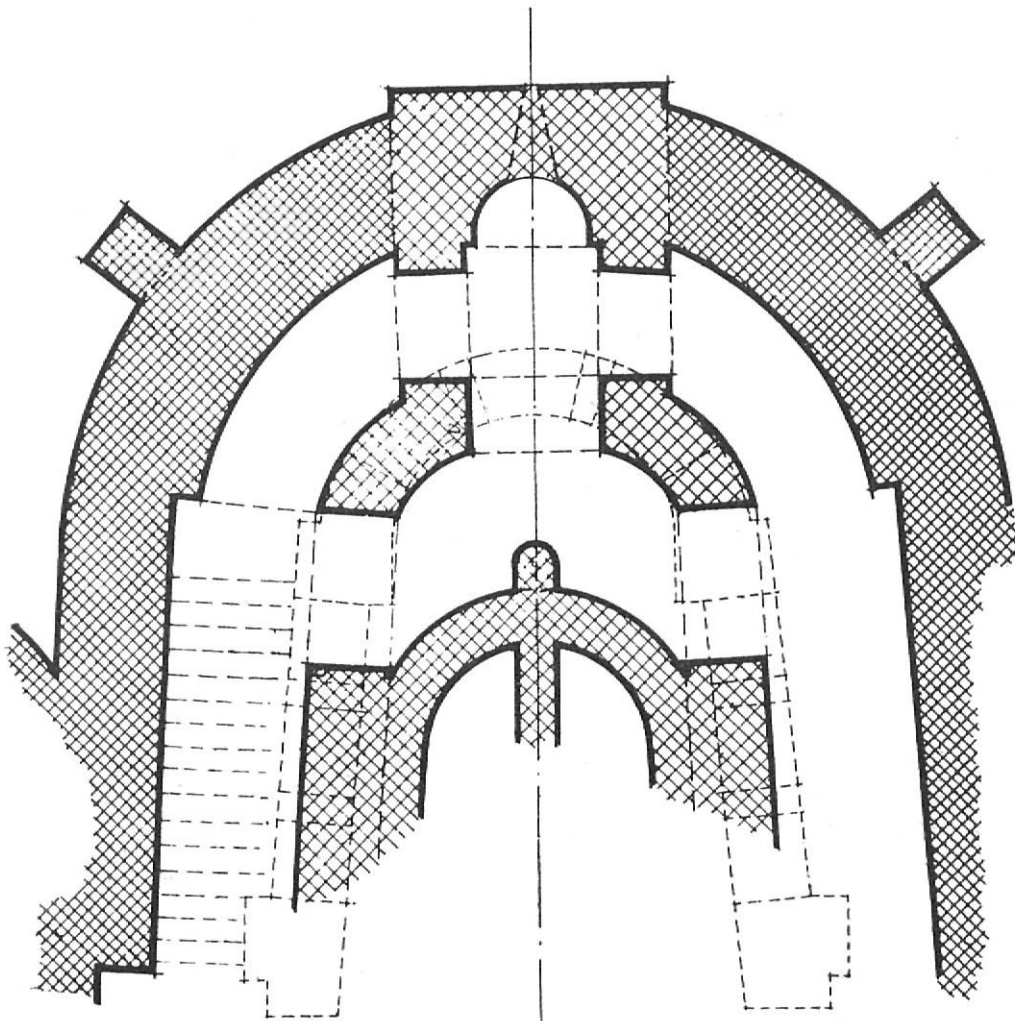


PLANTA

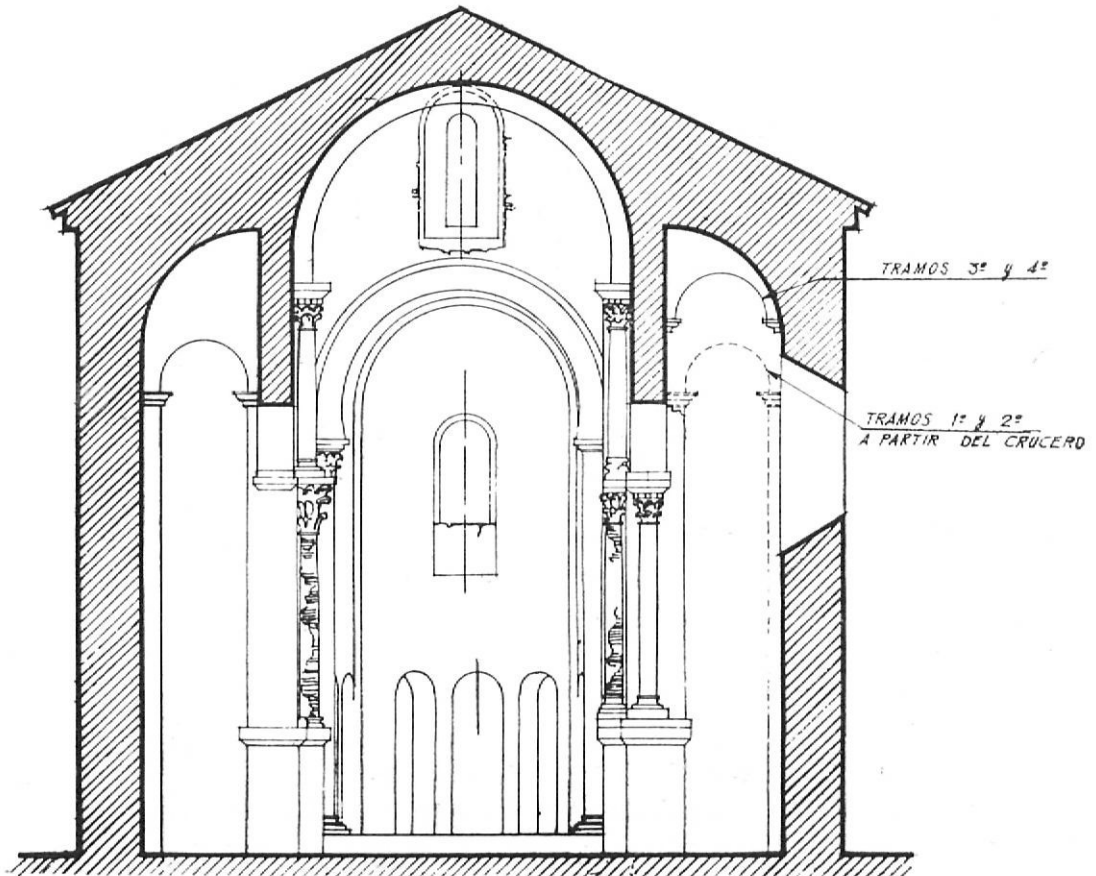
ESCALA 1:100
 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 M.

MADRID - JUNIO - 1962
 EL ARQUITECTO:

(Fig. 1)



(Fig. 2)



Presenta graves problemas. Quizá el mayor de todos consista en ser el único gran templo de la región, anterior a la introducción del lombardo por el Abad Oliva, que nos queda en pie y completo; pero no son menores los correspondientes a sus varias transformaciones, realizadas durante un largo período de tiempo, según muchos autores, o por el contrario en el transcurso de unos pocos años. De aquí las hipótesis múltiples, que se pierden más al interpretar sus varios aparejos y la estructura complicada, sabia y mal comprendida, que acaba de oscurecer todo raciocinio.

El final, tantas veces expuesto, es bien conocido: la suposición de un edificio no tan viejo como dicen los documentos y que aprovechó múltiples restos de otro anterior (1). Gudiol y Gaya rechazan ya la hipótesis (2) y sugieren la construcción durante un período único hasta la consagración por Wifredo, metropolitano de Narbona, en 1022, fecha en la cual *debía estar prácticamente acabada la iglesia*.

Las fechas conocidas se refieren a la existencia segura del priorato en el año 902; la del monasterio en el 943, dedicado a los Santos Pedro, Pablo y Andrés; la reconstrucción emprendida por el conde Tassi de Perelada (+979) y la consagración anotada de 1022. Datos escuetos que nos bastan.

Tal y como la tenemos a la vista (*fig. 1*) es un gran templo de tres naves, dominando mucho la central las colaterales, como sucede con San Pedro de Besalú y San Andrés de Sureda. Característica curiosa es que las líneas de los pilares que dividen las naves forman un ángulo abierto hacia los pies, en forma inversa de la Catedral de Jaca, en la cual abren los muros en igual forma (como también en Sta. María de Ignócel, también en Huesca y de la segunda mitad del XI), mientras son paralelas las dos filas de pilares. No son iguales estos pilares. Partiendo del crucero tienen los dos primeros planta de T y rectangular los dos siguientes, modificada luego en los terceros para conseguir igual planta; la cuarta fila conserva la planta rectangular (*fig. 5*).

Estas dos formas de trazado suben formando unos altos plintos, sobre los cuales descansan tres columnas en los dos primeros y dos en los siguientes, aparte de otra contrahecha en los terceros al frente de la nave.

Llegan las columnas hasta el arranque de la división de naves; sobre tal nivel se alza otra en cada frente para conseguir el nivel de arranque de los arcos perpiaños, que atraviesan la nave mayor. En los muros sendas pilastras responden a los apoyos de otros tantos perpiaños de las naves menores, pero también aquí se repite la irregularidad, pues arrancando todos del suelo suben a lo alto solamente los dos primeros y sobre su imposta final apoyan los arcos transversales, menores del ancho de los pilares y torcidos (*fig. 10*). Los arcos correspondientes a los dos últimos parten de ménsulas. En la planta se han señalado los arcos y en la sección (*fig. 2*) se marcan las dos soluciones. Las columnas del orden alto, en los dos más próximos a los pies (*fig. 6*) nacen sobre una ménsula de rollos; en los siguientes fue fabricada de mal modo y con posterioridad otra columna debajo según queda expuesto. En el muro de los pies y en el de la cabecera (en el cual abren los ábsides), los últimos arcos de división de naves fueron pensados para no tener columnas; les hizo mal efecto, sin duda, y pusieron en su remate una base y un capitel con su ábaco bajo el arranque del arco (*fig. 12*).

La *figura 11* ha sido elegida precisamente porque muestra claramente la disposición de muro de cierre, separando la cabecera de la nave, como en las basílicas primitivas y en contra de los románicos, en las cuales ya desapareció, quedando hacia el crucero tan sólo las testas de los muros entre los ábsides, tratadas como pilastras.

Señálase crucero en planta, prolongado por dos departamentos, como en casi todas las iglesias visigodas (San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas, por citar las dos más claras) algunas mozárabes (Santiago de Peñalba, como ejemplo) y las asturianas de Ramiro I (Sta. Cristina de Lena, San Miguel de Liño, según la planta dada por la excavación), la de Valde-

Interior hacia la cabecera. El muro roto en primer término corresponde a la puerta. El pilar primero no tiene columna en su frente; en el segundo se hizo tardiamente de mampostería. (Fig. 5).



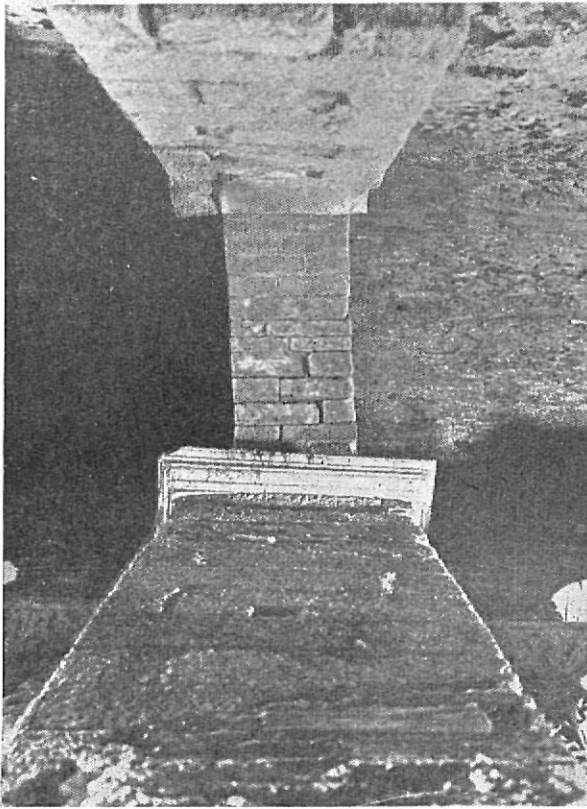
dios de Alfonso III y la pirenaica de San Pedro de Lárrede (Huesca), existente en 992. En el alzado, por el contrario, siguen la bóveda de cañón de la nave central y los medios cañones de las laterales. Los dos departamentos laterales también llevan bóvedas de cañón. Al exterior dichos departamentos se acusan por muros, recrecidos en altura.

La cabecera se compone de dos ábsides pequeños, que son desiguales de ancho, fondo y nivel, como elementos agregados que son, y para construirlos rompieron en el muro la correspondiente abertura y los adosaron con trabas mínimas.

El ábside central es rarísimo. Nace de una cripta, cuyo croquis de planta (*fig. 2*) no ha sido posible aclarar más y que habrá de ser mejor definido por la exploración que se realiza. De todos modos puede adelantarse que se hizo en varias etapas, con soluciones siempre raras, y de razonamiento enrevesado.

Encima está la capilla mayor, con una girola extraña entre los muros absidales y tres series de otros tantos arcos, dos rectas de dirección oblicua, más acentuada que las arquerías de la nave central, y la tercera formando exedra (*fig. 14*).

Estas arquerías se transtornaron primero en la época románica; véase la *figura 14* con una base y un fragmento de fuste, únicos restos que hasta nosotros llegaron. El aparejo de muro indica la rotura hecha entonces quizá o cuando fueron sustituidas las columnas por pilastras. Al principio fueron los arcos más pequeños y el elemento que los apeara, columnas dobles aca-



Detalle de uno de los arcos perpiaños de las naves laterales. Está rehecha la moldura de la mampostería. (Fig. 10).

so, tal vez pilares, arrancó de un plinto seguido, como en la girola de San Pedro de Besalú. La *fig. 15*, marca la jamba del primer arco del tramo de fondo, del lado de la Epístola. Se ve perfectamente un resto del plinto abajo; encima la jamba primitiva y el recrecido para conseguir la segunda; encima el arranque del arco primitivo, roto para forjar el posterior, con cuatro dovelas en su sitio y los ladrillos de un arco hecho hace no muchos años para sujetar las fábricas superiores.

Encima de la girola hubo siempre un paso, como triforio. Conserva las ventanas primitivas (*fig. 16*), con sus dovelas estrechas y largas; por cierto que se halla fuera del eje del templo la que debía estar en el centro (*figs. 12 y 14*). Tuvo aberturas hacia el crucero, maltrechadas luego y cerradas ahora. No está clara la subida primitiva. La escalera señalada en la planta no lo es, y el acceso actual, pasando por encima del ábside correspondiente al Evangelio, es tan sólo una solución de compromiso, mal resuelta y peor ejecutada.

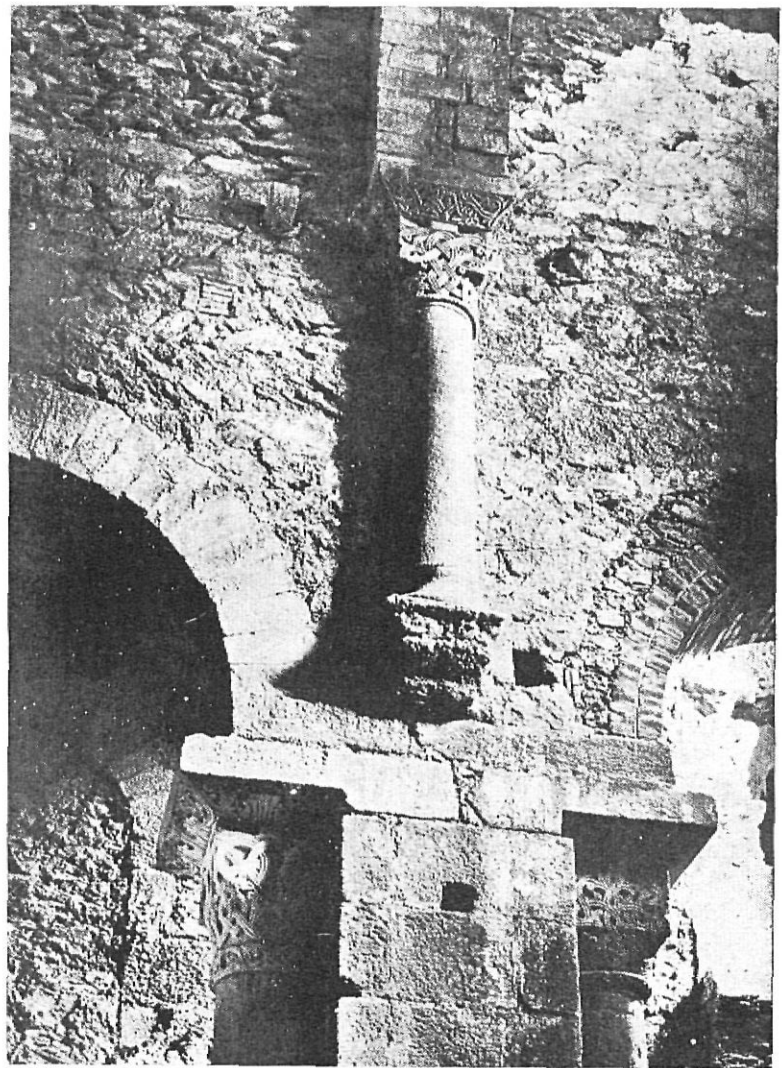
Sobre dicho ábside hay una capilla y encima todavía otra, sobrepasando en mucho entre las tres el alero del ábside central. Los contrafuertes marcados en la planta en este ábside, son añadidos y suben tan poco que ya no se ven en la *figura 20*. Los adosados a los ábsides laterales parecen contemporáneos en la parte alta, pero no en la intermedia, donde tan claramente pegados estaban que se han caído. Abajo subsisten, pero se ve que son añadidos. Como la cabecera y tramos primitivos de Leyre, San Pedro de Roda no tuvo contrafuertes.

Al centro de la parte baja, en el ábside central, hay una zona plana, donde se abrió la ventana de la cripta, hoy destrozada, encima se abrió la correspondiente a la girola (primera de la *fig. 19*), hoy cerrada, y más arriba, en la zona curva y torcida con respecto al eje, hay otra ventana, que fue doble y con mainel, en el nivel del triforio.

Aparte de la última citada, todas son simples, derramadas hacia dentro, con simple derrame. Al exterior, la cabecera de la estrecha ventana está formada por una sola piedra (*figs. 20*). El cuerpo de la iglesia tuvo ventanas al sur solamente. Están todas cerradas (*figura 6*) y oculto su haz externo. Tiene decoración solamente la ventana sobre la puerta oeste, que con la portada primitiva y el piñón de la simple cubierta para las tres naves, integrarían la fachada principal antes de hacer los dos porches, uno tras del otro, que ahora existen.

Las dovelas, como en todo, largas y estrechas, aunque se acorten aquí mediante unas molduras muy gotizantes para ser primitivas. Las trasdosa otra moldura con palmetas entre hojas estilizadas al modo musulmán, cuyo único paralelo primero está en la puerta de San Juan de Busa, seguramente dentro del siglo X (San Pedro de Lárrede, su gemela, existía en 992) y

Columna en alto de la primera serie de pilares, junto a la puerta de los pies. En el muro el clásico despiece en "espina de pez" y en el fondo una ventana cegada. (Fig. 6).



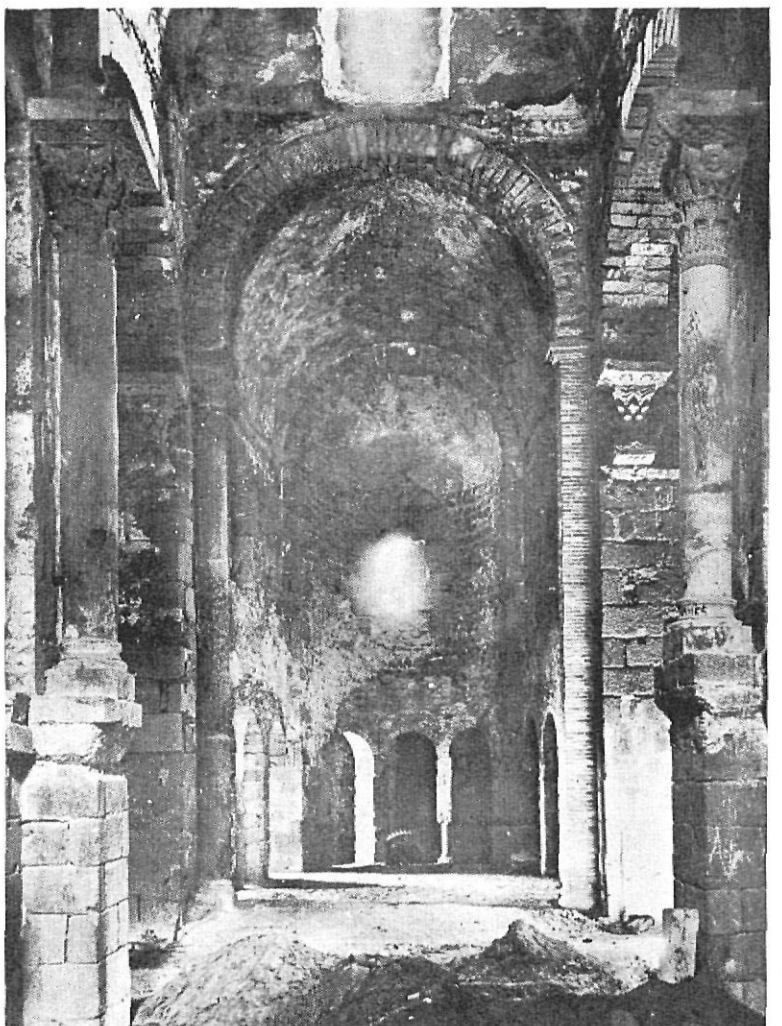
mucho más tosca y pobre (3). Las palmetas de Jaca y León son ya del XI.

Exactamente la misma moldura de nacela, con idéntica decoración, sirve de alero en el único decorado del piñón; los demás de toda la iglesia son simples losas voladas y apenas escuadradas (fig. 20); podemos encontrar la misma decoración de algunos cimacios de los capiteles adosados a los pilares (figura 9).

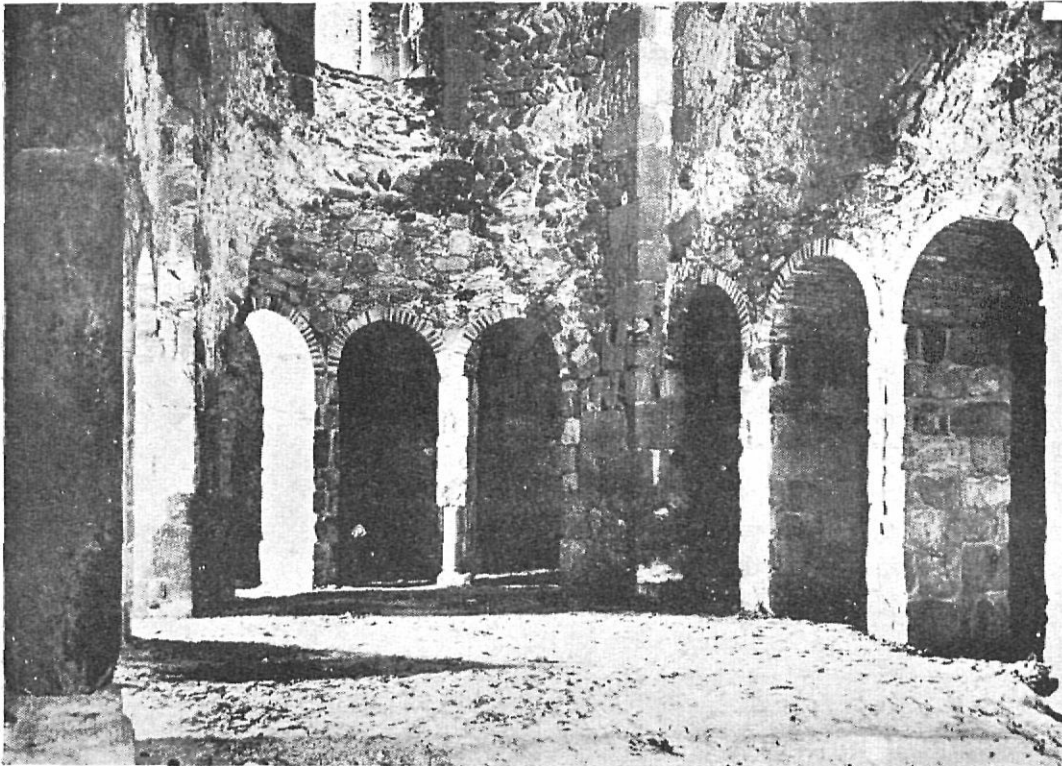
Para terminar con las ventanas; las abiertas en la cabecera, sobre la embocadura de la capilla mayor y encima de las entradas a la girola están alteradas y rotas. De momento es difícil decir más: luego insistiremos acerca de ellas.

Ha sido penosa, pero creo precisa la descripción para fijar uno por uno los elementos que integran el monumento y podernos ahora referirnos a ellos para conseguir un ensayo de procesos y fechas de construcción.

El aparejo de muros es totalmente uniforme, trazado a espina de pez (fig. 3, muro en primer término, 13, 14, 15, 18, 19, con lajas horizontales, y 20, con excepción del ábside hacia la derecha y la torre que se alza detrás) aparejo de tradición romana que se hizo en la reconstrucción de la muralla de León (si-



Capilla mayor. El pilar de ladrillo, a la izquierda, es moderno. Nótese los capiteles y basas colocadas encima de las pilastras, el arco triunfal en herradura trasdosado por una moldura y la ventana del triforio descentrada. (Fig. 12).



Fondo de la Capilla mayor. Arriba aparejo en "espina de pez" rota por la reforma sobre los tres arcos del fondo. Restos de columna y base románicas, con "garras" en los ángulos, en uno de los pilares rehechos. Fig. 14).

glo v), lo hay en San Pedro de Roda de Isábena, tras de los muros adosados para la iglesia consagrada en 1067, y en tanto prerrománico catalán, debiendo fijarnos sobre todos los ejemplos en San Miguel de Cuixá, en el Rosellón (consagrada en 974), porque vamos a referirnos a esta iglesia para compararla con San Pedro de Roda. Para ello me valgo del buen estudio de mi compañero en la restauración de monumentos, D. Félix Hernández Giménez (4).

Además del aparejo corriente de muros ya citado, los pilares y elementos de refuerzo están hechos en sillería bien cortada y colocada siempre sobre su cara estrecha y larga como lecho; unas veces a soga, es decir, colocando de frente su cara mayor, otras a tizón, presentando la cara menor; modo bien característico de los musulmanes de Córdoba. Las dimensiones medias oscilan entre cuarenta y cincuenta centímetros por ochenta a noventa en la cara mayor y un grueso menos uniforme, pero que va por los treinta centímetros. En Cuixá son un poco más altos $0'65 \times 0'90 \times 0'28$ m. y los arcos, al menos por lo que puede juzgarse, de aparejo más irregular que en Roda. En éste la disposición larga y estrecha de las dovelas, ya dicha, va también con lo musulmán, aunque se diferencien de Cuixá en no tener más herradura clara que la embocadura del ábside y aún ésta poco pronunciada.

Estos tipos de aparejo definen ya una obra claramente anterior a la introducción del tipo lombardo (hacia 1020 ó 1025), señalado en Roda por la torre (fig. 3) tan diversa de todo el resto, que va construido con formas diversas, enlazando sistemas españoles que pueden ir a los finales del siglo X sin duda ninguna. Ni el sillarejo, ni los arquillos, ni la falta completa de la decoración típicas del lombardo catalán se ven aquí más que en la torre.

Antes quedó señalada la presencia del muro de fondo en el crucero; la igualdad con Cuixá es perfecta. En primer lugar el crucero en esta tuvo dos departamentos laterales prolongándolo, aunque alargados en fecha primitiva, pero no segura, para otros dos ábsides más, abiertos rompiendo el muro y adosados al haz externo, sin penetrar en su ancho, como están siempre los románicos.

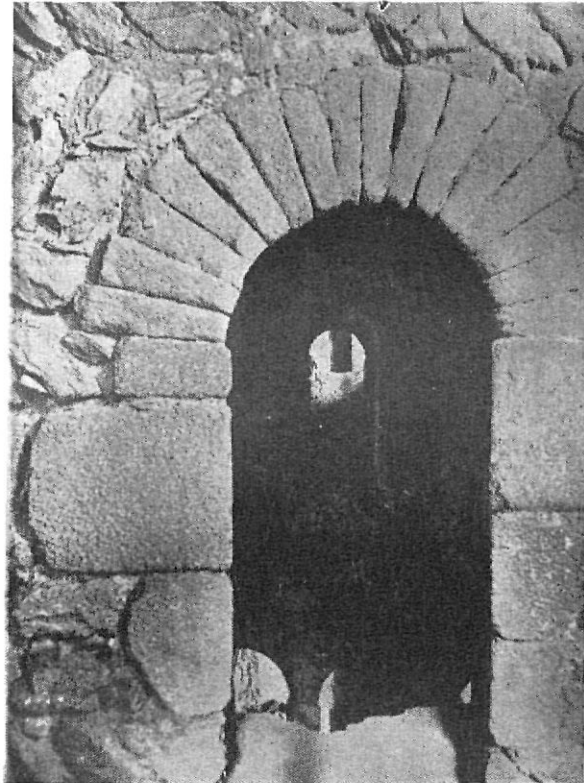
Entre los ábsides más próximos al central (en Roda, entre los ábsides puesto que hay solamente uno a cada lado) y la embocadura del último, tienen ambos monumentos una estrecha abertura, como para un paso, muy escasamente conservado en Cuixá y que se borró en Roda. En el primero ha dado lugar a los ensayos de reconstitución de Noell y Rogent, así como un croquis de Gómez Moreno (5), siempre con el dato común de una capilla mayor cuadrada y un pasillo en derredor, más una pequeña capilla saliente al fondo; solución que pudiera explicar la disposición del muro recto, al exterior del ábside (véanse las plantas y la *fig. 19*), que no sube más que hasta la planta de la girola, continuando luego en la forma clásica de tambor, mal apoyado sobre dicho muro.

Esta modificación de la capilla mayor de Roda y su enlace con lo que resta de la cabecera primitiva de Cuixá, es fundamental para poder afirmar su igualdad de fecha inicial. La modificación de Cuixá pertenece a la reforma del Abad Oliva en el XI; la de Roda debió verificarse durante la obra, pues el aparejo es igual, pero hay tres elementos que marcan el cambio: la ventana con mainel y descentrada (como la interna del triforio) en lo alto, el arco de acceso a la capilla mayor prolongado en herradura con una moldura en ser trasdós, la única segura, conviene repetirlo, y los abacos, fustes larguísimos y basas de las columnas que lo apean (*figs. 12 y 13*) completamente diversas del resto y a distinta altura.

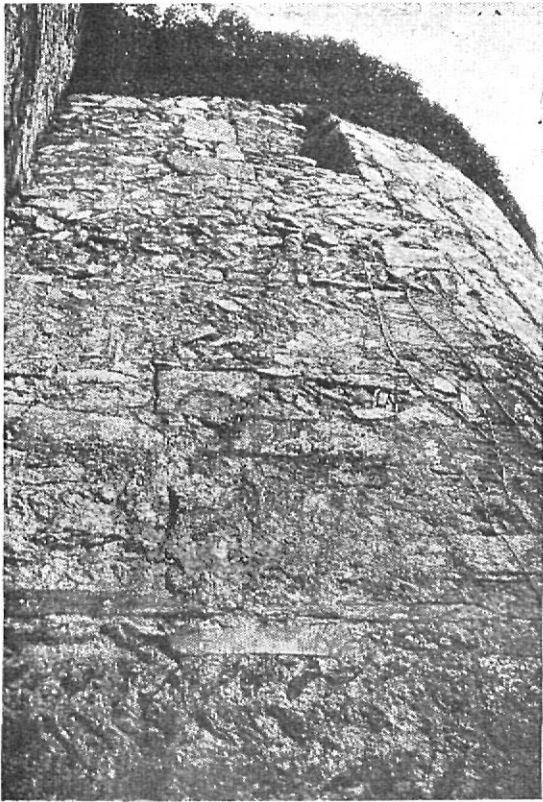
La capilla mayor apoya sobre una cripta (*fig. 2*) de planta difícil por lo reformada, pero que puede indicar una primera cabecera de fondo circular y no cuadrada, como se supone haber estado en Cuixá, envuelta luego con muros para recoger las cargas de la girola, bastante mal dispuesto, por cierto, Mientras la exploración comenzada no dé resultados ciertos, nada más puede indicarse, pues ni siquiera el croquis de planta puede darse como seguro.



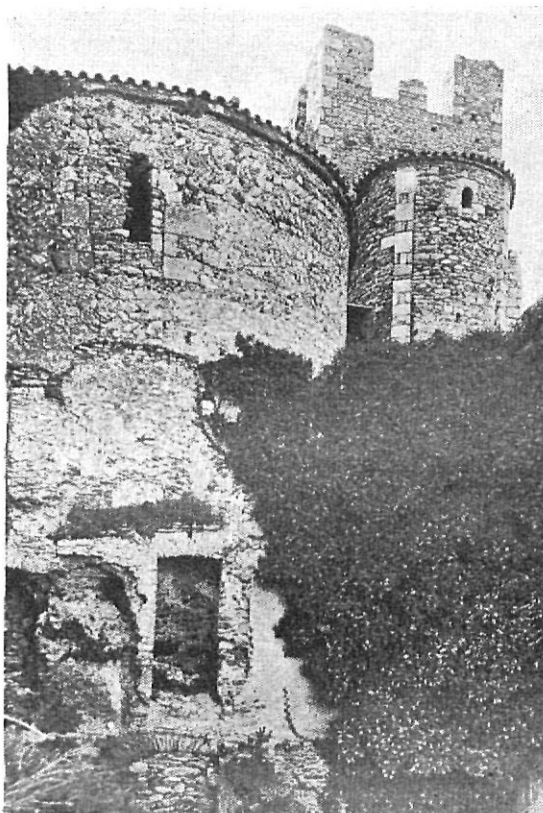
Detalle de la arquería de la girola. Se ve la jamba primitiva haciendo de un recto de muros y los arranques de los dos arcos primitivo y románico. (Fig. 15).



Ventana que abre sobre la capilla mayor desde el triforio. (Fig. 16).



Exterior del ábside central, abajo plano y con una ventana cegada, encima circular y con restos de una ventana descentrada. El aparejo es idéntico. (Fig. 19)



Detalle de la cabecera. Nótese los diversos aparejos del ábside central de la intrinseca capilla (tercera en altura) del lateral, hecho con mampostería y contrafuerte, diverso a su vez de la torre del fondo. (Fig. 20)

El irregular anillo inferior de la cripta se cubre por un cañón único, con centro en el medio pilar circular adosado a lo que parece ábside pequeño.

Arriba, tanto en la planta del presbiterio como en el triforio, la estructura es más clara y no tiene más dificultades que los tramos oblicuos y los dientes de los pilares a la entrada de la exedra del fondo.

Por desgracia no sabemos cómo eran los soportes primitivos y los de San Pedro de Besalú no nos valen, por su carácter de únicos en Cataluña.

Los ábsides de planta curva serían una excepción, si no existiesen los de Cuixá y los de Huesca ya citados de San Pedro de Lárrede, San Juan de Busa, etc., así como los poco posteriores en fecha de Leyre, en Navarra, lisos los últimos y complicados con arcos los otros.

Para terminar la estructura nos quedan las bóvedas. Tampoco son fáciles. Desde luego se previó un crucero, como en Cuixá, que no se llegó a realizar. El tramo primero, junto a la cabecera, casi cuadrado y más largo que los otros, así lo hace suponer. Como también la escasa altura de los dos arcos que dan entrada a los que vamos llamando departamentos laterales, que se alzan muy por bajo del arranque de las bóvedas que cubren las naves correspondientes, justificando con ello la designación asignada, dejando en pie la solución del problema de las bóvedas; pero no cabe duda de que no fueron pensadas como prolongación del crucero, aunque la planta lo indique así. Algo análogo debió suceder en Cuixá, más dudoso y difícil.

También pensando en Cuixá y en las desviaciones de arcos de Roda, cabría suponer se pensó primero en una cubierta de madera sobre arcos en sentido longitudinal y transversal. En Cuixá no existieron los transversales, por el



Vista de conjunto; compárese los tipos arquitectónicos y el aparejo de la capilla en primer término, primitiva, y la torre románica de tipo lombardo catalán.

(Fig. 3).

poco grueso de los pilares y su forma rectangular en planta, mal preparada para recibir arcos en sus dos ejes. En Roda, por el contrario, lo acusan la forma de T de los dos pilares primeros y las pilastras en los muros, que se comenzaron al mismo tiempo que éstos y en toda su longitud. También el número de cuatro pilares a cada lado vuelve a señalar el paralelismo con Cuixá, que tiene idéntica disposición.

Ahora bien: ¿Por qué los pilares de división de naves son desiguales también?

Si es cierta la suposición de cubiertas de madera, muy discutible, sin duda porque las bóvedas de la cabecera son bastante más difíciles de concebir y construir que las de la nave, reducidas a un cañón en la central y medios cañones, como botareles, en las laterales; si es cierta la preparación primera de cubiertas de madera: ¿Cuándo se hicieron las de piedra? Su construcción en lajas vuelve a señalarnos los arcos de Cuixá, que así están aparejados y el efecto que podemos observar es que una vez modificada la cabecera, sobre la marcha de la obra, se hicieron las bóvedas, al paso que se alzaban los muros hacia los pies; de aquí las reformas que se van sucediendo en soportes y pilastras, ciertas variantes de aparejo de bóvedas hacia los pies, muy pequeñas, y aún la diferencia de longitud del primer tramo de nave hacia los pies, mucho más corto que los otros. De todas maneras son diferencias mínimas y que no acusan en ningún modo largos períodos de tiempo entre unas y otras.

La estructura es un poco sabia para la fecha de consagración, pero nada nos indica sea contemporánea de la torre; por el contrario la unidad total con las iglesias que vamos comparando, todas de fecha segura, nos lo comprueban. Y las bóvedas existen por los mismos años en San Juan de la Peña Cabecera, Lárrede, Busa y Leyre, bien complicadas y muy bien aparejadas, por lo cual no hay porqué asustarse de las de Roda.



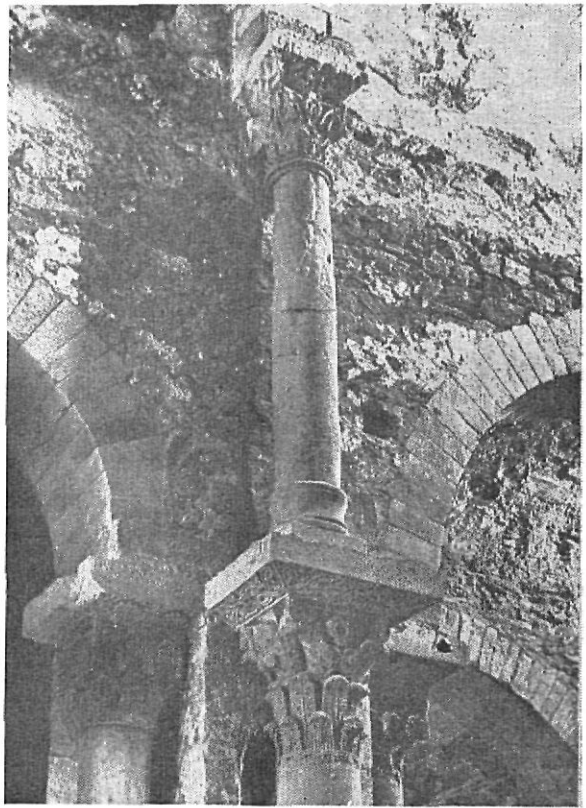
Un tramo de la nave mayor, del costado de la epístola.

(Fig. 7).

También hay que señalar analogías de Lárrede y Busa con Roda en las columnas adosadas para soporte de los arcos. En aquellas iglesias están siempre pareadas, como las simuladas de Santa María de Naranco y las más viejas de Jaca, contra las testas de los muros de separación de absides. Son enterizas en todos los casos, o al menos hechas con tambores largos, superpuestos y con pequeños enlaces con el muro, nunca cortadas en tambores con las hieladas. El paso en Huesca del prerrománico al románico, está claro en este detalle. Más en Roda son auténticas columnas, con bocas de perfil califat netamente cordobés; que hallamos también en la Aljafería de Zaragoza, como derivación fustes aprovechados, alguno con la ranura de un cancel, y técnicas y fórmulas ornamentales de capiteles y ábacos también de inspiración directa cordobesa, emparentados con San Genis-les-Fonts (con la fecha 1021 para un dintel decorado); San Andrés de Sureda (imitada de San Genis) y aún los muchos más toscos de San Martín de Canigó (1026); los de San Mateo de Bages, unidos a ventanas de arcos en herradura del siglo x; capiteles de la cripta de Vich, reemplazados en la cripta del siglo XI, y San Feliu de Codines, citada ya en el año 946 (6).

Toda esta parte tan importante, de la decoración escultórica, es perfectamente sabida de todos, aunque interesa insistir en los detalles menudos, que no dejan de tener interés. Se trata de los astrágalos de los capiteles. Los unos tienen sogueados que no son de influjo califal, que existen en San Juan de la Peña y pueden venir de los asturianos, que los tienen siempre, según señaló ya Gómez Moreno para San Juan de la Peña; los otros (*fig. 8*, como más clara) llevan una especie de bolas separadas por rayos verticales, repetidos en San Genis y en Sureda, que son como una traducción del contario clásico y que más clásicamente interpretada existe también bajo los capiteles más viejos del Panteón de San Isidoro, de León, también de

Detalle del pilar primero de la nave del lado, correspondiente al Evangelio. A la derecha, a bajo, la abertura del departamento lateral correspondiente a su bóveda de cañón. (Fig. 9).



inspiración mozárabe y asturiana, y que pertenecen a la obra de Alfonso V de León y no a la de Fernando I de Castilla y Sancha de León, como se venía diciendo (7); por tanto son de los años que van por el 1027 y no de 1063, y buenos exponentes para los últimos pasos del prerrománico; como San Pedro de Roda, cuya fecha de 1022 vale perfectamente para el conjunto de la obra, no obstante sus muchos tanteos, que ha de referirse a la cabecera terminada en su forma definitiva, naturalmente sin los remiendos posteriores, románicos y no hay que olvidar este dato, porque lo otro es anterior, y ya con todos sus problemas resueltos: gran templo que ahora

nos extraña, porque los otros desaparecieron, y con un parentesco muy cercano y dimensiones análogas al otro gran templo de la región, por desgracia mucho peor conservado: a San Miguel de Cuixá. Entre los dos suman los datos suficientes para que la fecha sea indiscutible, así como sus afinidades con lo pirenaico hasta Huesca, Navarra y aun León.

Ahora esperemos el resultado de las exploraciones; ellas nos dirán lo que no sabemos de la cripta, de las ventanas, de los aparejos en lo que todavía tienen de confuso y aun de la suposición de la cubierta inicial de madera, si es cierto que las bóvedas de las naves bajas rompían las ventanas del testero como parece ahora en los huecos deformados. Hasta ese momento nada más es posible decir.

NOTAS

- (1) **V. Lampérez**: "Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media", Madrid 1908. T. I. página 635-636. Va reseñada como típica. También como siempre para Cataluña, **J. Puig y Cadafalch**, en su conocida obra: *L'Arquitectura románica a Catalunya*, 2. vols. Barcelona 1909; **A. de Falguera**: "Sanct Pere de Roda, Barcelona 1906, etc., etc., pues desde **Pi y Margall** y **Piferrer** hasta la obra citada en la nota siguiente, nos darían varias páginas sin el menor interés, pues la bibliografía es tan varia y abundante como los pareceres opuestos.
- (2) **J. Gudiol Ricart** y **J. A. Gaya Nuño**: "Arquitectura y escultura románicas", en la serie *Ars Hispaniae*, Vol. V, Madrid 1948, págs. 17-20 y 20-24 sobre la escultura del taller Roda-S. Genis les Fonts. Añade toda la bibliografía con algún interés.
- (3) **F. Iñiguez** y **R. Sánchez Ventura**: "Un grupo de iglesias del Alto Aragón", en *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*; núm. 27, año 1933, págs. de texto 215-235, más 38 figuras.
- (4) **F. Hernández Giménez**: "San Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán", en *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, núm. 23, año 1932, págs. 157-199 del mismo autor y en la misma revista: "Un aspecto de la influencia califal en Cataluña", 1930.
- (5) Publicadas respectivamente por **A. Brutails**: "L'Ar religios al Roselló" y **Puig y Cadafalch** en la obra citada. Pueden verse todas en el estudio de **Félix Hernández**.
- (6) Además del artículo citado de **Félix Hernández**, que los clasificó perfectamente y sin dudas posibles, véase la obra citada de **Gudiol** y **Gaya**, el estudio de **G. Gaillard**: "Premiers essais de sculpture monumentale en Catalogne, du X et XI siècles", Paris, 1938. También **Ainaud**: "Notas sobre iglesias prerrománicas", en *Anales y Bol. de los Museos de Barcelona* 1948, págs 313-320.
- (7) **L. Menéndez Pidal**: "Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana en algunas de sus manifestaciones". Oviedo, 1962. Lo apuntó ya **Lampérez** en la obra citada. T. I. págs. 316-317.

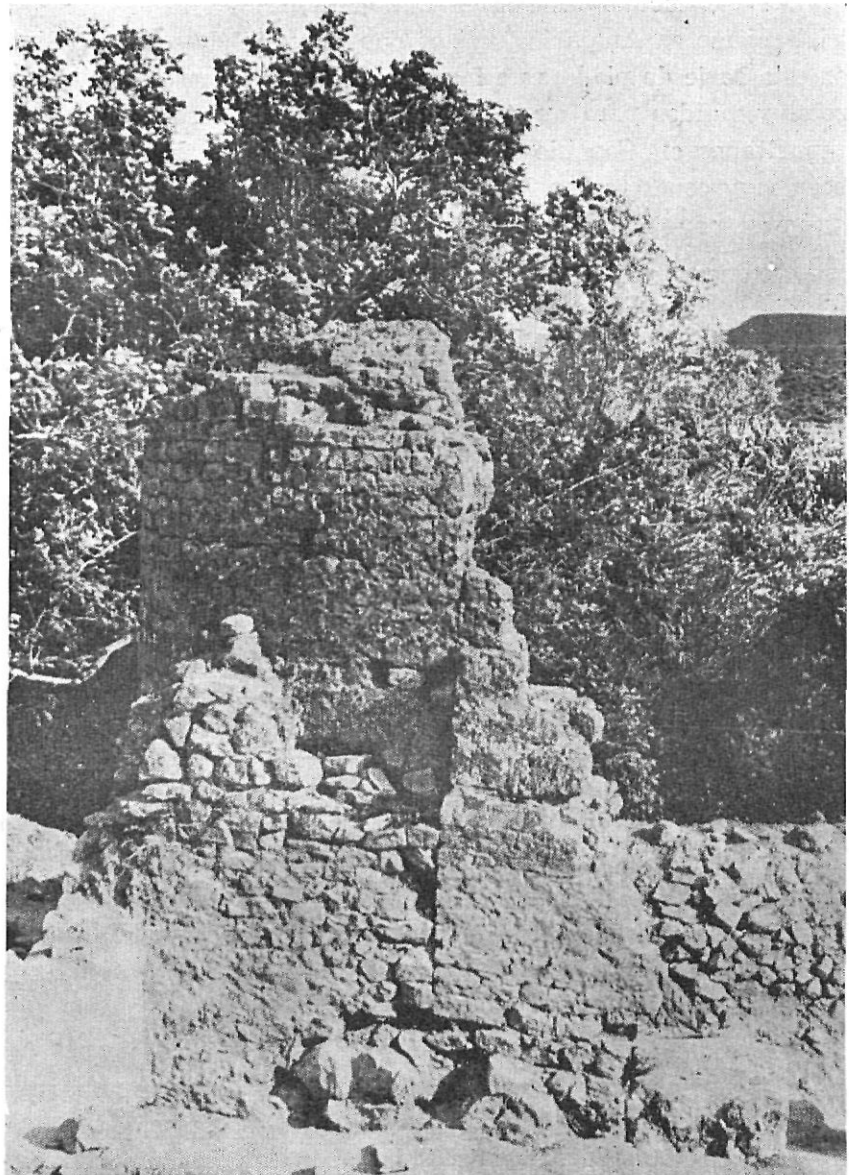


Panorámica impresionante de las ruinas del antiguo Monasterio Benedictino de San Pedro de Roda, uno de los tantos asombrosos puntos de vista que ofrece. Además de la emoción que irradian aquellas piedras venerables, así como las de Sta. Elena y San Salvador, el horizonte ofrece el encanto de la extraordinaria vista de la Costa Brava, desde el Cabo de Creus, hasta muy dentro de la costa francesa, mientras que por la parte de mediodía y poniente se divisan la bahía de Rosas, la gracil llanura del Ampurdán y el conjunto de montañas que cierran el encantador paisaje. En esta foto de Carlos Font-Seré ha acertado con esta perspectiva de cara a *tramontana*.

Los restos arqueológicos paleocristianos y alto-medievales de Ampurias

Por MARTIN ALMAGRO
y PEDRO DE PALOL

Ningún yacimiento arqueológico en todo el Levante español presenta tantos atractivos a la investigación histórica como las ruinas de la antigua ciudad griega de Emporion, luego municipio romano de Emporiae. Libre de edificaciones modernas que hayan impedido un metódico trabajo de excavación desde las primeras décadas de este siglo, su historia puede seguirse desde la fundación de la ciudad griega en el siglo VI a. de J. C. hasta su última destrucción y abandono a causa de las incursiones normandas altomedievales.



Parte del Evangelio del ábside de San Vicente. Se observa el añadido de la estructura de la cámara sepulcral adosada con posterioridad.

Centro de atención de eruditos e historiadores desde muy a principios del siglo XVII, existe una rica literatura romántica donde se recogen de forma interesante y a veces pintoresca, las tradiciones de la predicación cristiana en la ciudad. Ampliamente se ha tratado en el estudio de las fuentes escritas dedicadas a Ampurias (1), y no vamos a repetir las aquí. Pero no podemos dejar de señalar la estrecha vinculación con Gerona y con sus mártires históricos, en especial con San Félix el Africano, compañero —hermano— de San Cucufate íntimamente unidos en el Himno que el gran Prudencio les dedicará en su “Corona de mártires” (2). A la vez, las tradiciones van unidas a San Narciso y a Félix, su diácono, el primero de los cuales habría fundado según esta tradición —que no puede ser anterior al primer cuarto del siglo XI— un conjunto de iglesias que se hallan en los alrededores de la ciudad romana, y que se llaman de San Salvador (convertida después en iglesia del convento de los P. Servitas, y dedicada a Santa María de la Gracia); otra capilla a San Eusebio, otra a San Vicente, a Santa Margarita y, finalmente, una última a Santa Reparada. Todas ellas en lugares donde hoy existen todavía ruinas, algunas de las cuales hemos excavado y cuyo estudio último y definitivo publicaremos cuando estos trabajos estén terminados y se les haya podido prestar la atención que merecen (3).

En el momento de hacer una crítica histórica rigurosa sobre estas fuentes escritas del Cristianismo en Ampurias, vemos que la realidad es muy distinta a lo que podrían hacer pensar esta serie de piadosas e importantes tradiciones, y que apenas existen datos históricos concretos y válidos para apoyar estas leyendas. Si prescindimos de las citaciones de los obispos ampuritanos en Concilios y Sínodos provinciales desde el siglo VI, y cuyas suscripciones aparecen muy concretas en las Actas de los mismos, el único dato que poseemos sobre la ciudad es el paso por Ampurias de San Félix el Africano, Santo mártir en la persecución de Diocleciano en Gerona; pero la cita de Ampurias aparece únicamente en el texto del Pasionario, que conocemos por un manuscrito del siglo X, aunque la redacción original pueda ser de los siglos VI ó VII y cuyo origen se basa, algunas veces, en el citado Preistéfano de Prudencio, en cuyo texto no se cita para nada a Ampurias. Tampoco pueden sernos útiles, de forma concreta, cuantos datos aparecen en la bibliografía moderna sobre San Narciso, ya que desgraciadamente no resisten una crítica histórica profunda.

Por el contrario hay noticias muy concretas e importantes de los obispos ampuritanos, desde principios del siglo VI. Así Paulo, el primero de ellos conocido, asiste al Concilio de Tarragona del año 516 y suscribe el acta inmediatamente después del prelado tarraconense: “*Paulus in Christo nomine episcopus Emporitanae civitatis subscripsit*” (4). Con él se inicia una larga serie que incluye a Carancio, Fructuoso, Galano, Sisuldo. Donum Dei y Gaudila o Gaudilano, ya a finales del siglo VII.

Nada concreto podemos afirmar de un obispo hispano, de una localidad llamada Rotdón, cuya tumba publicó el p. Ferrua (5) hallada en la interesante inscripción, a la ciudad de Emporion, y la única suposición posible es pensar si Rotdón podría ser Rosas, vieja colonia griega al otro lado del golfo, y cuya ciudad sabemos acuñó moneda durante la dominación visigoda (6). Así hay que recoger como dato histórico de interés la falta de acuñaciones monetales visigodas en Ampurias y la posibilidad de localizar la ceca de Rosas precisamente en esta vecina localidad. Es interesante este hecho ya que, excepto Sagunto, las cecas visigodas residen en las ciudades episcopales, que después de la Reconquista van a ser centros condales, como la propia Ampurias o Gerona.

1 — LA CELLA MEMORIAE DE LA NEAPOLIS Y SU NECROPOLIS.

En la llamada Neápolis o ciudad griega de Emporion en tierra firme existen muy interesantes restos de una extensa necrópolis paleocristiana y de tiempos hispanovisigodos centrada alrededor de una pequeña basílica o “cella memoriae” construida a la espalda de la gran

Vista general de la Basílica y Necrópolis de la Neápolis de Ampurias. Al fondo el Museo

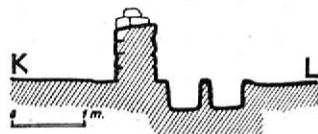
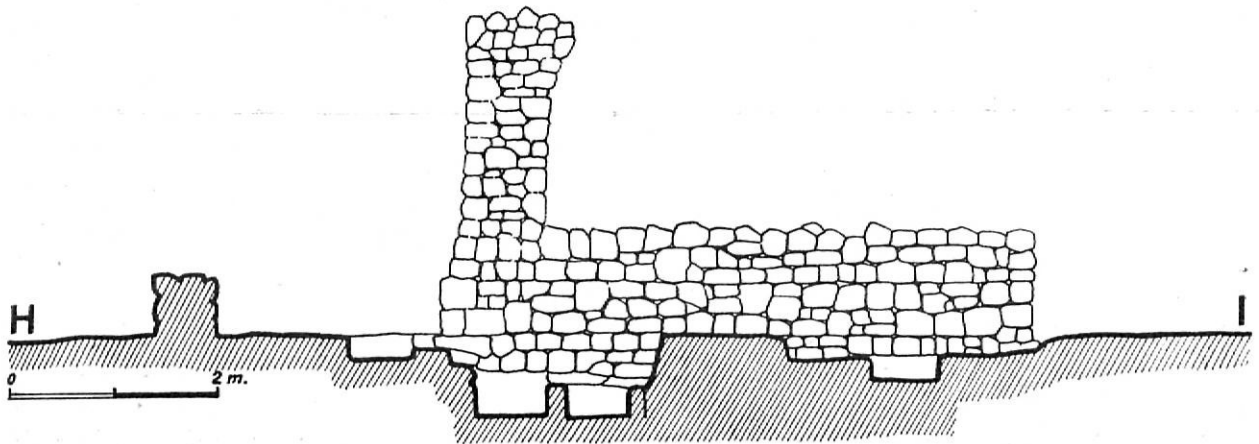
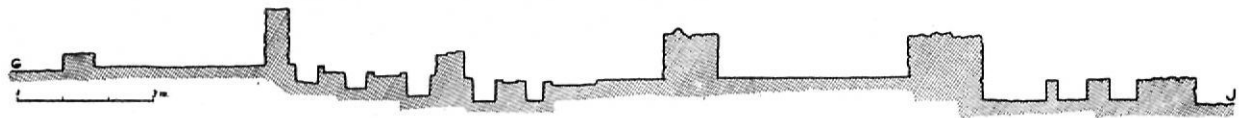
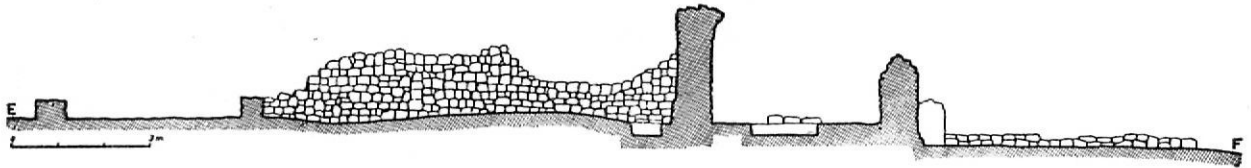
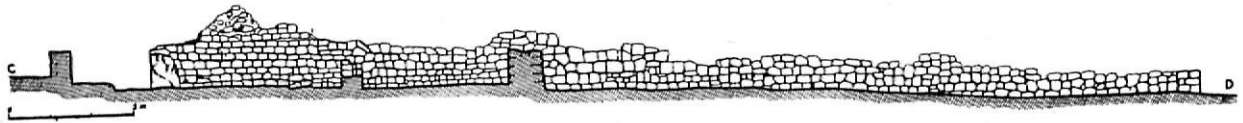


Vista general de la Basílica y Necrópolis cristiana de Ampurias.



ágora helenística (6 bis). Si el estudio de esta necrópolis, excavada desde los primeros años de este siglo, es posible gracias a los diarios de excavaciones de Gandía, no sucede lo mismo con el resto de la ciudad cristiana y mucho menos con las viviendas que debieron subsistir en el área de la ciudad romana. No poseemos ningún dato de los trabajos realizados en la antigua área de las dunas, precisamente asentamiento del templo de la Neápolis. Es muy difícil saber cómo vivían los cristianos en Ampurias cuyo cementerio estuvo en la Neápolis.

Para la historia de toda esta fase, desde el siglo IV, hay que tener en cuenta, en primer lugar, un hecho histórico importante que fue la incursión de los pueblos francoalamanos de finales del tercer tercio del siglo III, cuando reinando Galieno rompieron el Limes germánico y llegan en su incursión a destruir la ciudad de Ampurias, que muy probablemente no se rehace ya más. En este sentido son muy elocuentes cuantas estratigrafías se observan en la ciudad romana, y en la Neápolis. Esto nos explica el por qué de la localización sobre las ruinas



de la ciudad griega de una extensa necrópolis paleocristiana. Sin embargo es, un dato de interés proporcionado por las excavaciones el que de la delimitación del área de esta necrópolis extendida por encima de la planta de la ciudad griega, pues observamos que en la zona del recinto de los templos paganos, cercana a la muralla sur, no existen enterramientos cristianos, mientras que éstos se apiñan en el antiguo barrio portuario de la ciudad, en la mitad norte de la misma.

Así, pues, únicamente conocemos de la Ampurias paleocristiana, dentro del viejo recinto amurallado de la Neápolis griega, un pequeño templo cementerial y una amplia necrópolis pobrísima a su alrededor, necrópolis que al extenderse respeta el antiguo recinto sagrado griego, ya sea por considerarlo tierra no santa o porque pudieran continuar en él —como una antigua reminiscencia— los viejos cultos a Asclepios y a Higeia.

La basílica cementerial ha sufrido a lo largo de la última historia de Ampurias algunas modificaciones estructurales. La forma más antigua, desde un estricto punto de vista tipológico (7), no puede llevarse más allá de la segunda mitad del siglo V de J. C. época en que —posiblemente a través de las Baleares y quizá como consecuencia de la presencia de cristianos de la región de Cartago que huyen de la persecución de los vándalos— aparecen en las islas Baleares y en la costa levantina de la Península las estructuras con cabecera tripartita de origen siriano y de tan concreta y precisa cronología.

Nada sabemos de construcciones anteriores a este momento, aunque ningún hecho excluye la posibilidad de existencia de una aula pequeña anterior trasformada después, a consecuencia de la nueva moda litúrgica africana, de la misma manera como se había adaptado anteriormente el viejo apoditherium termal de tiempos de Augusto, sobre el que se asienta la basílica.

Esta queda situada al norte de la gran stoa helenística, adosada a su fondo, y algunas de sus tabernae han servido de cámaras funerarias. En esta región se habían construido unas pequeñas termas en tiempos romanos que aprovechaban un gran pozo y algunas grandes cisternas situadas tras de la stoa. De las termas sobresale un muro del apoditherium con una serie de hornacinas para colocación de la ropa de los bañistas, que fue bautizado desde los primeros trabajos de excavación como el “columbario”. Los trabajos de excavación pusieron al descubierto un *ábside semicircular por el interior y rectangular por el exterior, flanqueado al sur por una pequeña sacristía que, de forma simétrica, debemos pensar debió existir en el otro costado*. Excavaciones nuestras recientes en este preciso lugar han puesto en claro que, de haber existido esta otra pastoforia, muy pronto desapareció el muro de separación con el ám-



Sarcófago de mármol hallado en la basílica paleocristiana.

bito de vestíbulo lateral del templo, ya que en el exacto lugar donde habría estado se halló una tumba sencilla de tiempos visigodos. El ábside ocupaba una antigua habitación lateral al apoditerium mientras que éste se utilizó como única nave del templo, conservando su pavimento en trozos de mármol blanco desiguales, idéntico al del impluvium de la casa romana n.º 1 de la ciudad romana que sabemos se construyó hacia el 25 ó 30 a. de J. C. Existía un desnivel entre la nave y el ábside formando el "sanctuarium", en el centro del cual se había colocado una sepultura, suponemos exactamente en el lugar del altar.

Con ello tenemos un templo de una sola nave y ábside con sacristía comunicando con ella. Al sur, y a lo largo de todo el espacio ocupado por el ábside y por la nave, corre un gran vestíbulo lateral, como amplísimo ambiente funerario. Este formó parte también, de las termas, ya que conserva parte del pavimento ordenado en sentido perpendicular al de la nave. Este ámbito se apoya directamente en el muro externo de la stoa. En éste el suelo al igual que vemos en el ábside y en otras zonas sin pavimentos romanos, o bien en aquellos lugares en los cuales éste se ha roto para colocar enterramientos en el suelo, lo vemos cubierto con una muy basta capa de "opus testaceum" de mala calidad, con fragmentos grandes de cerámica machacada y, alguna vez, con la superficie alisada; tipo de pavimento y de cubierta con la que se recubren, a lo largo de los siglos, las diversas tumbas en todo el ámbito de la necrópolis.

Este podríamos decir que es el momento original del templo ampuritano, que sufrió una modificación importante a lo largo de su vida y función litúrgica, seguramente ya en tiempos visigodos sino posteriores, con la apertura de un amplio nartex a los pies de la nave del templo, habitación casi cuadrada, que contenía alguna pequeña sepultura infantil y que debió estar pavimentada de la misma forma de opus testaceum, citada. También, en este momento, o quizá más tarde, se añade una escalera a los pies del vestíbulo lateral, para salvar el desnivel con la calle, que había aumentado su nivel en relación a la posición que tuvo en tiempos helenísticos y romanos. En este lugar los muretes de la escalera apoyan encima de sarcófagos de travertino con acroteras de tipo antiguo, lo cual nos asegura la cronología tardía de esta modificación, que podría ser incluso posiblemente postvisigoda.

Además, en esta modificación, se añaden por el lado norte una serie de cámaras funerarias que, juntamente con otras del sur, y otras de la parte posterior de la cabecera constituyen el núcleo más importante de la necrópolis.

Gran interés tienen estas cámaras sepulcrales tanto por su estructura arquitectónica, como por la tipología de sus sarcófagos en relación, ambas cosas, con la cronología de las últimas fases de la necrópolis ampuritana. Están colocadas generalmente sobre viejas habitaciones helenísticas —como demuestran por una parte la parte baja de la estructura de sus muros, y por otra la estratigrafía del subsuelo (8). Se colocan en las mismas sarcófagos de piedra sin esculpir, cubiertos mediante tapadera a doble vertiente con seis acroteras, como tenemos en multitud de necrópolis paleocristianas del sur de las Galias (9); algunas veces, en una misma cámara hay otros tipos de sepulturas más sencillas con caja en lajas de pizarra, como es frecuente en tiempos visigodos. Todo el conjunto quedó cubierto y tapado por una espesa capa de cal con cerámica machacada, a manera de un muy vasto "opus testaceum" o "signinum", finalmente alisado en su superficie, de la misma calidad del que cubre el presbiterio y las naves del templo en su nivel más superficial.

Este tipo de enterramientos había sido considerado, hasta ahora, como perteneciente a tiempos hispanovisigodos, pero las excavaciones de la capilla de San Vicente, de las que hablaremos inmediatamente, vienen a plantear sobre nuevas bases esta cronología y a llevarla, con toda seguridad, al menos en parte a tiempos más modernos.

Toda la actividad cristiana de la ciudad de Ampurias gira alrededor de este pequeño templo. Nada más se conoce hoy en el área urbana. Aunque no debemos dejar de considerar que la ciudad romana está todavía por excavar en su mayor extensión, y que quizá nos pro-

porcione el templo episcopal, como han pensado algunos investigadores. Todos los demás restos son de carácter mobiliario y funerario, sin inscripciones ni elementos esculpturados, si prescindimos del sarcófago de Las Estaciones, de tiempos constantinianos y atribución cristiana dudosa.

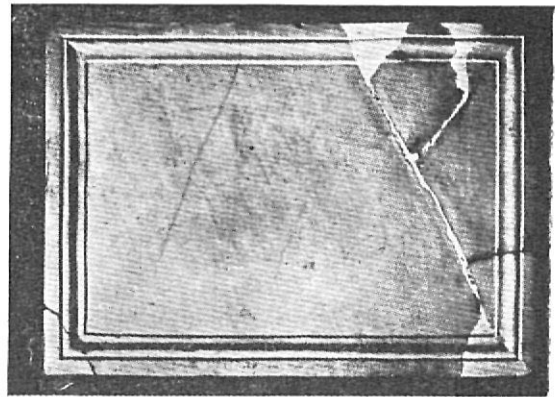
Nada más sabemos de los hallazgos en este templo. El Museo de Gerona guarda la mesa del altar, de forma rectangular, con molduras corridas, lisas y sin decorar, labrada en una placa de mármol blanco que tiene en el actual reverso un tema clásico con danzas báquicas de espíritu neoático, completamente picado. Su atribución no es muy segura y la hemos hecho recientemente uno de nosotros (10) al conocer la existencia de la pieza, fragmentada, en el almacén del Museo de Gerona. Debe proceder de las mismas excavaciones que en el año 1846 realizó la Diputación de Gerona y en las que se halló el sarcófago de las Estaciones.

Las antiguas excavaciones en el recinto de la basílica dieron los dos únicos sarcófagos de mármol conocidos de Ampurias. El más interesante para nosotros es el de las Estaciones ya citado, de taller romano de tiempos constantinianos o quizá, todavía, tetrárquicos, que tiene una sola imagen de tipología cristiana en un Buen Pastor, mezclada con otras representaciones de las estaciones del año. La cubierta representa escenas de recolección de uva y aceitunas, y prensado de uvas que realizan unos putti cuyo estilo se ha comparado con los relieves del arco de Constantino en Roma. Esta pieza, al parecer, se halló en la misma nave de la basílica. En el interior de una cisterna helenística situada tras de la antigua stoa, en el vestíbulo del templo, apareció otro sarcófago con la representación de la puerta del Hades, que se conserva en el Museo de Ampurias; obra pagana bien conocida, fue usada de nuevo en la necrópolis cristiana y cubierta con una tapadera lisa a doble vertiente, y con seis acroteras, forma normal en los restantes sarcófagos lisos del cementerio.

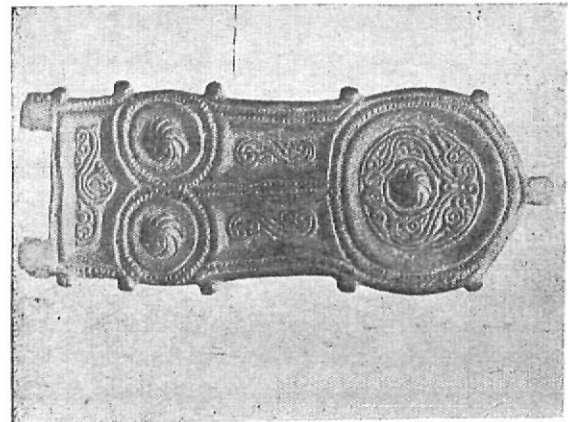
Otros tipos de enterramiento son los normales en las necrópolis romano-cristianas, fabricados con tegulae a doble vertiente, más o menos protegidos por macizos de cal y, en tiempos visigodos, tumbas con lajas de pizarra muy pobres, en una de las cuales apareció uno de los únicos bronce de ajuar personal hispanovisigodos hallados en Ampurias. Se trata de un broche de cinturón de placa liriforme, con decoración estilizada del siglo VII y posiblemente de taller hispánico oriental (11).



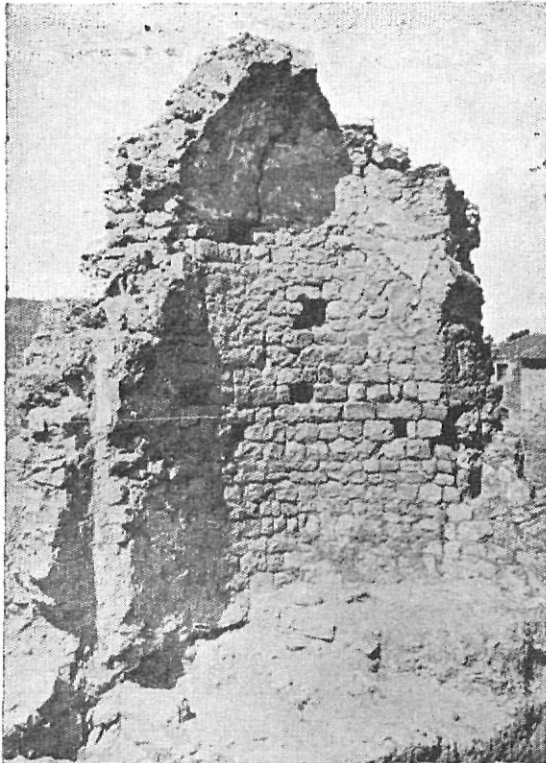
Fragmento de sarcófago aparecido en una de las casas de Las Corts.



Ara del altar del templo (Museo de Gerona).



Hebilla visigótica.



Interior del ábside de San Vicente

2 — CONSTRUCCIONES ALTOMEDIEVALES FUERA DEL RECINTO URBANO. LA CAPILLA Y NECROPOLIS DE SAN VICENTE.

Entre las capillas que hemos citado, cuyo tradicional fundador es San Félix (12) hay que colocar la de San Vicente, situada cerca de las casas fortificadas de la montaña de Las Corts, al pie del canal del Molino de Ampurias, y en el camino que de éste conduce a dichas casas.

Los restos arqueológicos antes de nuestros trabajos estaban reducidos a una parte del ábside, casi la mitad, que era lo único que de este conjunto afloraba en el terreno.

El resultado de una minuciosa excavación nos ha proporcionado el descubrimiento de la mitad de un edificio religioso modificado en varias épocas consecutivas, rodeado de una pequeña necrópolis con algunos problemas de superposiciones que, desgraciadamente, no han podido aportar datos seguros de cronología para otros conjuntos funerarios de estos siglos altomedievales, a causa de su gran pobreza.

La situación de estas construcciones al pie mismo del monte calizo, en el que aflora la roca natural, fue cortada por el trazado del canal medieval que alimenta al molino. Este canal destruyó la mitad sur del templo —es decir, correspondiente a la Epístola— mientras que el resto, incluyendo parte de los pies, podemos decir se ha hallado relativamente intacto y las tumbas de la necrópolis que lo rodea, en su mayor parte, no habían sido saqueadas.

La excavación proporcionó una visión clara de la sucesión de estructuras, unión de muros, aparejos, modificaciones de planta y disposición de necrópolis dentro y fuera del templo.

En esencia, podemos distinguir en él dos fases claras de evolución: 1.^a una planta de iglesia de una sola nave, con ábside semicircular tanto por el interior como por el exterior. La proyección simétrica en relación al eje mayor este-oeste de la nave nos permite reconstruir la parte perdida del templo y nos proporciona una pequeña iglesia con transepto. En realidad, pues, una clara planta románica de cruz latina. Las medidas del monumento son bastante reducidas. Podemos señalar, únicamente, la longitud de la nave (10 m. desde los pies al arranque de la curva del ábside sin contar el espesor del muro de los pies) y, a partir del eje de simetría, calcular la anchura (3'60 m. por el interior sin el grueso de los muros que es uniforme de 50 cm.).

Las alas del transepto no son absolutamente perpendiculares al muro lateral de la nave y no podemos decir qué longitud tendrían, puesto que la que corresponde al Evangelio, la única conservada, ha sido muy modificada y transformada, con posterioridad, en una cámara funeraria y, posiblemente, cortada en su longitud correspondiente al eje transversal del templo.

Al observar los aparejos de esta parte antigua del edificio, podemos afirmarnos en la identificación de la planta descrita separada de los aditamentos y transformaciones posteriores. Se trata de un bello aparejo de piedras bien escuadradas, de dimensiones reducidas y de forma, generalmente, cuadrada. Esta misma estructura muraria puede verse en el interior del

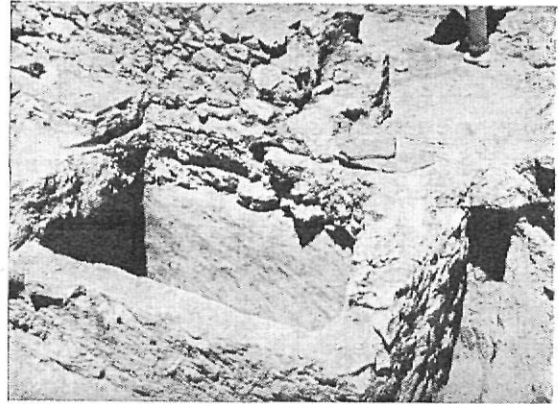
semicilindro del ábside, aunque las hiladas sean un poco más anchas hasta el mismo arranque de la pechina cupuliforme del ábside, que debemos pensar fue un cuarto de esfera, aunque el perfil nos recuerde un arco un poco cerrado sin llegar a una clara herradura. Esta parte de cubierta estaba enlucida de cal y conserva trazas de pintura, hoy enteramente perdida, cuya fecha es del todo imposible precisar.

Por el contrario, la pared exterior curva del ábside presenta idéntica estructura muraria que el ábside de Santa María de Tarrasa, de la segunda mitad del siglo IX. El aparejo bello, bien tallado y regular de los bloques cuadrados, viene interrumpido en ciertos momentos por una única hilada muy uniforme, también, de piedra volcánica negra o de ladrillo de tipo romano. La parte baja del ábside, la banqueta de cimientos sobre el que se asienta el muro curvo, tiene aparejo de piedras mayores y más irregulares.

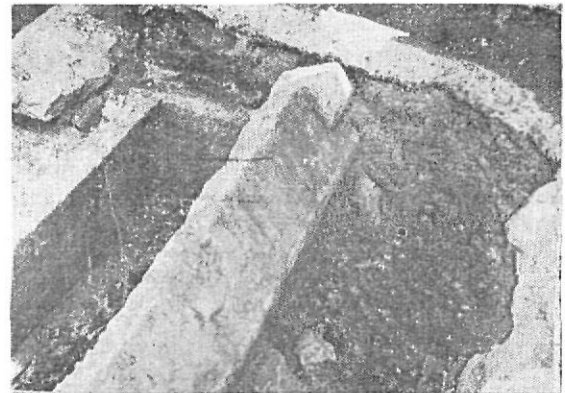
Hay que considerar, únicamente en esta fase, la pared semicilíndrica del ábside cuyo aspecto actual, en la parte exterior, es casi recto por añadido de un muro de técnica completamente distinta, y de época posterior que corresponde a la nave funeraria que se le adosa al lado del Evangelio y que constituye una de las modificaciones del templo en la segunda fase del mismo.

Poco más podemos atribuir a esta primera fase de construcción, ya que las modificaciones han sido muchas y el recinto funerario debió usarse hasta tiempos modernos, aunque no hemos hallado en la localidad y en los alrededores personas que lo hayan recordado en uso, ni tan sólo a través de familiares y recuerdos desaparecidos. En el interior de la nave longitudinal, y ligeramente movido en relación al eje de la misma y del centro del transepto hacia el ala del Evangelio, se halló una sepultura construida por un muro recto, enlucido de rojo con cal y cerámica machacada, y de una profundidad bastante considerable. En el fondo del mismo apareció un cadáver enteramente destruido. Casi en la superficie, de este sepulcro, ocupando el mismo lugar hallamos otro enterramiento que nos asegura que la tumba fue reutilizada en tiempos de Jaime I, a juzgar por la moneda que se halló junto al muerto.

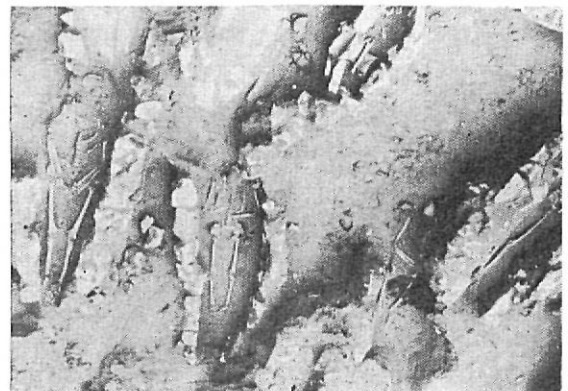
La cubierta de esta tumba había sido muy removida, y en tiempos de Felipe II volvió a repararse de nuevo cubriéndose con baldosas de cerámica claramente modernas. En el corte estratigráfico de la misma, se puede apreciar el



Aspecto general de la necrópolis de San Vicente.



Cámara sepulcral adosado al ábside de San Vicente. Se observa el tipo de sarcófago y el pavimento de cubierta.



Sepulcro en el Centro de la Nave de San Vicente.

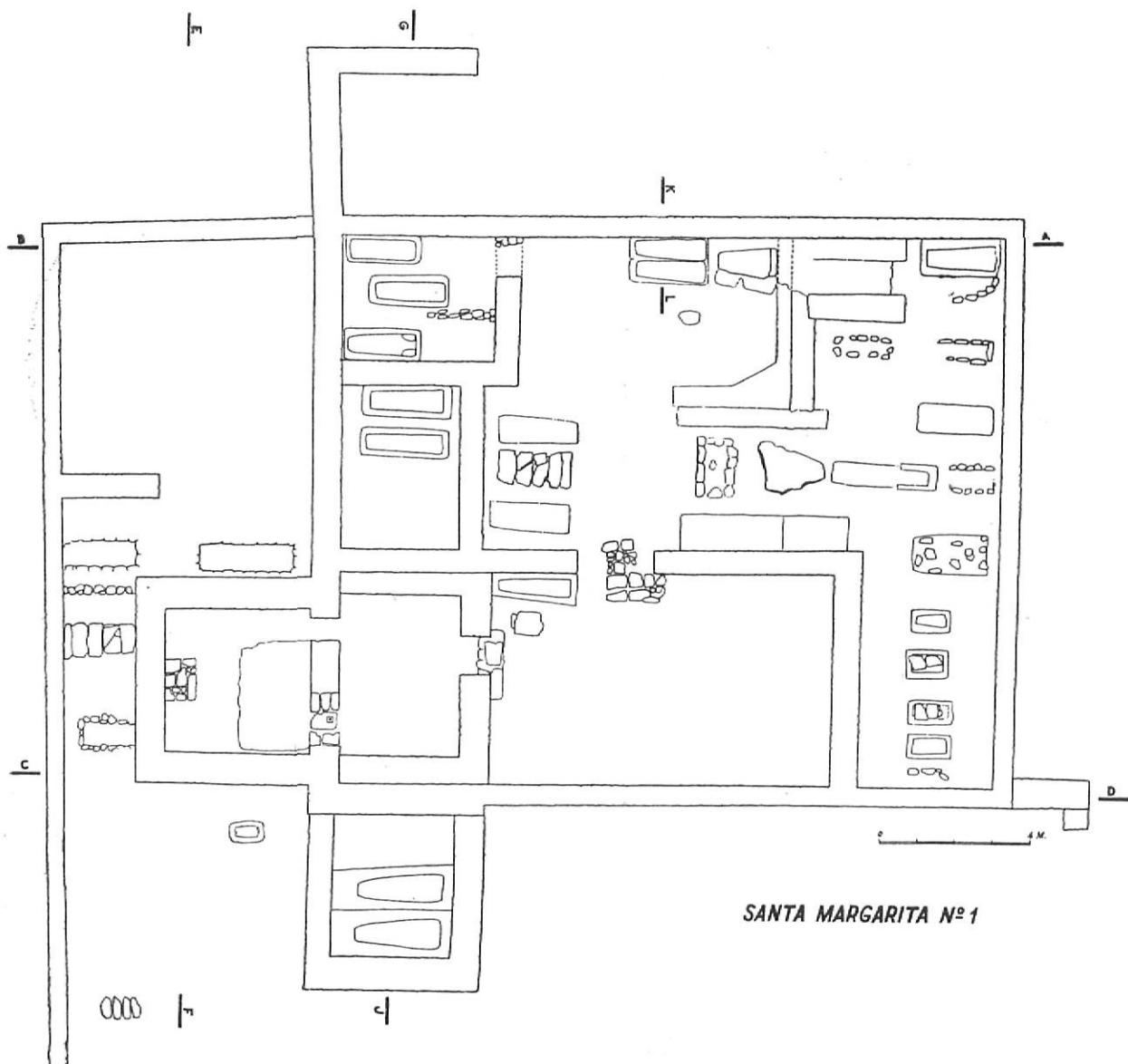
pavimento corrido debajo del muro posterior que cerró el transepto para convertirlo en cámara sepulcral, muro que está entre este primer pavimento y el del siglo XVI. El pavimento correspondiente a la tumba había sido perforado para colocar el enterramiento citado de tiempos de Jaime I y recubierto después por el enlosado de tiempos de Felipe II, del que aparece también otra moneda testigo, al parecer acuñada en Gerona, ceca que sigue acuñando a principios del XVII con los tipos de Felipe II, todavía.

La cronología antigua de esta tumba nos viene confirmada por el muro que cerrará el transepto, continuando el lateral de la capilla y que tendrá como cimiento, precisamente, el muro lateral de la tumba citada.

Este conjunto, pues, con estructuras murarias tan semejantes a las del viejo ábside de Santa María de Tarrasa, tiene una planta en cruz y aspecto muy "románico" y evidentemente representa el inicio del conjunto de ruinas de San Vicente. Las transformaciones posteriores tienden a convertir la capilla en un centro de necrópolis y cerrar el transepto para convertirlo en cámara sepulcral, a la vez que a lo largo del tiempo se van añadiendo recintos funerarios a la nave única inicial, de forma que va a parecer una planta de varias naves paralelas yuxtapuestas. Pero la modificación de mayor interés, desde un punto de vista tipológico, consiste en el añadido de una cámara sepulcral entre el semicírculo del ábside y el muro externo del brazo del crucero en el lado del Evangelio, de forma que a primera vista pudiera parecer que la cabecera del templo fuera tripartita, con prótesis y diaconicón, pero la observación minuciosa de las estructuras y superposición de muros nos asegura claramente que se trata de un añadido, como puede observarse en nuestras fotografías.

Esta cámara funeraria añadida plantea una serie de importantes problemas de cronología tipológica en relación con los hallazgos que nos ofrecen las cámaras funerarias a la necrópolis de la Neápolis ya mencionada. Estaba ocupada por tres enterramientos perfectamente orientados, entre los que destacaba, como más importante, uno dentro de un sarcófago de piedra tobiza del país y cubierta a doble vertiente con seis acroteras, idéntico, en todo, a los tipos de cubierta de las tumbas semejantes que hallamos alrededor de la basílica de la Neápolis por todas sus cámaras laterales. Además, el sarcófago no parece que haya sido una reutilización, pues estaba perfectamente nuevo. A su lado, aparecieron, una tumba en grandes lajas de pizarra y otra más pobre. Todo ello perfectamente tapado por un fuerte pavimento de "opus testaceum", que sólo había sido perforado por los buscadores de tesoros en un lugar donde tropezaron y rompieron una de las acroteras centrales de la cubierta sin llegar a profanar la tumba. Toda esta disposición está absolutamente de acuerdo con la forma de enterrar de la Neápolis con sus mismos tipos de enterramientos y con la repetida forma de pavimentación superior con que cubrieron las tumbas de las cámaras laterales de la basílica citada. En especial son iguales a las de la antigua stoa, que siempre se habían clasificado como conjuntos de tiempos visigodos. No en vano existen paralelismos tipológicos en todo el Sur de Francia, —desde Arlés p. e.— para los tipos de cubiertas a doble vertiente con acroteras. Pero el hallazgo de San Vicente plantea de nuevo esta cronología y hace pensar en llevarla hasta el siglo IX ó X, como demostración de una persistente y continuada comunidad cristiana desde tiempos visigodos en la propia necrópolis de la ciudad griega.

Los problemas planteados por este conjunto no dejan de ser importantes. En forma esquemática, podemos decir que no existe duda alguna en la prioridad absoluta de la planta cruciforme, la cual —a pesar de la estructura muraria exterior del ábside y de las semejanzas aducidas con Tarrasa y, en el fondo, con el templo romano de Vich— nos sugiere un templo románico antiguo, quizá de finales del siglo XI. Pero se nos hace muy difícil llevar a una fecha semejante o posterior, el conjunto de la cámara sepulcral adosada, tanto por su estructura general como por las formas particulares del sarcófago y de la tumba cubierta con losa de pizarra. Evidentemente se trata de un conjunto altomedieval de tiempos de repoblación; por tan-



to, de la segunda mitad o finales del siglo IX, que viene a aportar fuerte apoyo para esta misma cronología en Tarrasa, como nosotros sostenemos.

La tipología de las tumbas de los alrededores no es expresiva y no podemos apoyarnos en ella.

Tampoco tiene mayor significado el hallazgo del fragmento de un frente de sarcófago de escuela aquitana del siglo VI, colocado modernamente en la fachada de una de las casas de campo cercanas, de las Corts, ya que no hemos podido averiguar con certeza la procedencia del mismo.

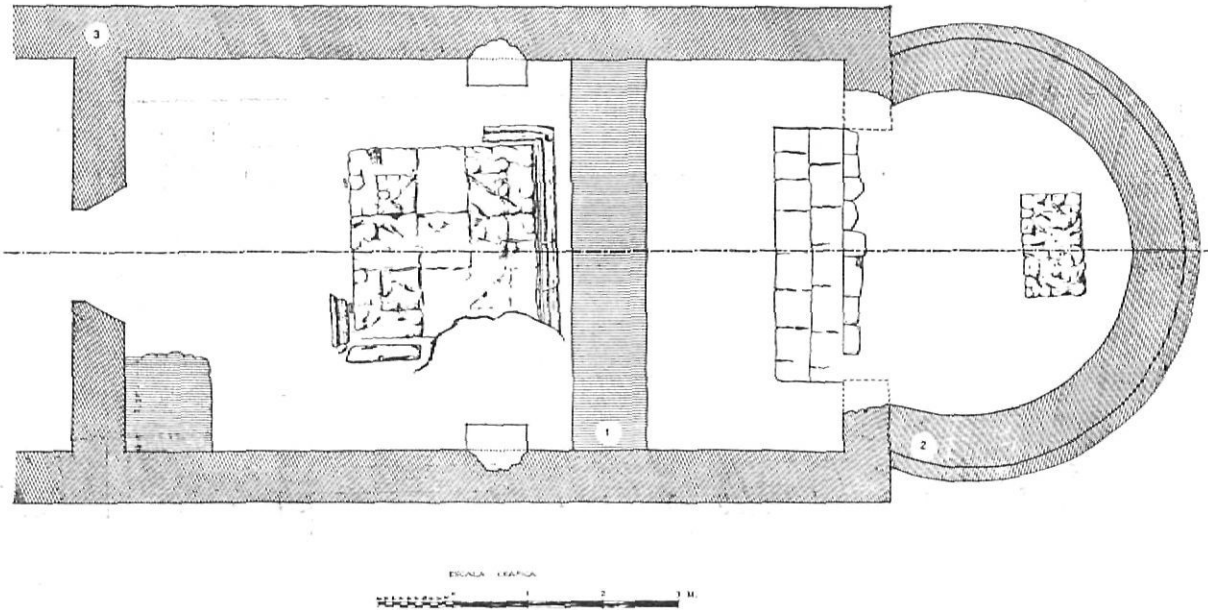
Las dos iglesias de Santa Margarita. — Junto a la loma del SO del montículo de la ciudad romana de Ampurias, cerca del cauce del Ter Vell, existen separados por un centenar de metros dos conjuntos de restos arqueológicos conocidos, uno de ellos, por Santa Margarita, y el segundo sin nombre popular, por lo que alguna vez se ha propuesto San Margarita II sin fundamento de dedicación conocida.

La auténtica iglesia de Santa Margarita, en la forma en que ha llegado a nosotros antes de su excavación, consta de una aula rectangular a la que está adosado un ábside de planta de

PLANTA DE SANTA MARGARITA 2

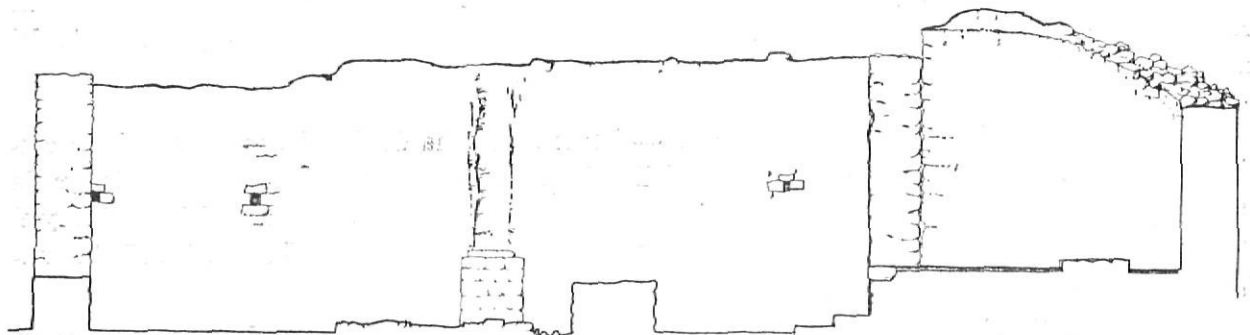
CROQUIS EN ESTUDIO

ESCALA 1:20



herradura, típico de estilo mozárabe de Cataluña, sobre todo en esta región del Ampurdán. Este conjunto debió ser el del siglo X u XI; si bien, quizá, podamos pensar que el aula sea anterior o, al menos, que se le añadió el ábside.

La excavación del interior —en proceso de terminación todavía— proporciona la aparición de una pequeña piscina cuya forma externa es cuadrada, mientras que por el interior, exagonal, ha sido recubierta por lajas de mármol blanco. Reformada dos veces, en una de ellas se ha construido alrededor una pequeña canalización para escurrir el agua. Desde un punto de vista litúrgico este canalón presenta serias dificultades para identificar esta construcción con un baptisterio, como sería nuestro deseo. En caso de que realmente se tratase de una piscina bautismal —cosa que pondrá en claro una excavación total del conjunto, tanto interna como externamente— se trataría de un tipo semejante a los baptisterios del siglo VI y posteriores de la Provenza y del Norte de Italia, sobre el cual, y aprovechando, seguramente, un recuerdo al menos tradicional, se levantó la iglesita cuyos hallazgos hasta el presente no han sido más expresivos.



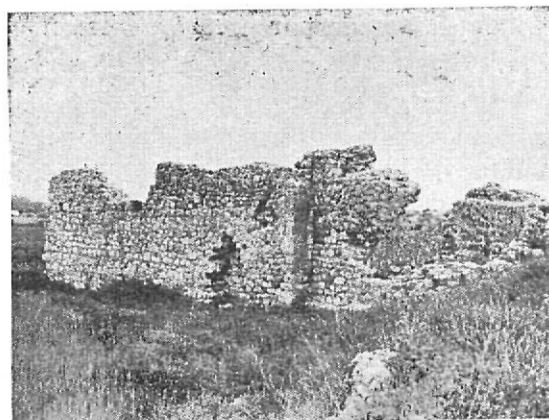
Restos arquitectónicos con templo y necrópolis junto a Santa Margarita. — A menos de 100 metros de este supuesto baptisterio e iglesia, existe un conjunto de construcciones de tipología muy difícil, pero de un interés grande para el estudio de los templos o capillas altomedievales de Ampurias. El templo está cubierto por bóveda de medio punto y tiene la cabecera rectangular, de forma que en el muro de fondo de una planta semejante existe el altar cuyo pie, muy ancho, está formado por bloques de mármol antiguos, reutilizados aquí. Un pequeño ingreso de tres peldaños separa este presbiterio de otra pequeña habitación, intermedia entre aquella y un vestíbulo amplio, constituyendo las tres cámaras una fábrica uniforme rectangular que va estrechándose gradualmente. Es interesante el hallazgo en estos peldaños de ingreso al presbiterio, de 8 dineros de vellón acuñadas por los condes de Ampurias, lo que nos lleva a plena Edad Media. En el costado de la Epístola existen una serie de cámaras funerarias, algunas construidas alrededor de una estructura de planta octogonal enteramente destruida, que es muy difícil interpretar en su concreta función, aunque pudiera sugerir, en alguna ocasión, un *martyrium*. Pero de ello no existe ningún resto ni ninguna seguridad. ,

Hay que señalar el interés de las cubiertas de alguna de las tumbas excavadas, con tapadera de enlucido de cal con picadizo de cerámica, perfectamente alisado y dejando en relieve encima una cruz, tipo no muy corriente y en los ejemplos que conocemos las piezas más antiguas son las tumbas de la necrópolis de Son Peretó en la isla de Mallorca, de finales del siglo VI, y un ejemplar de fecha imprecisa, aparecido recientemente en Mataró, Barcelona.

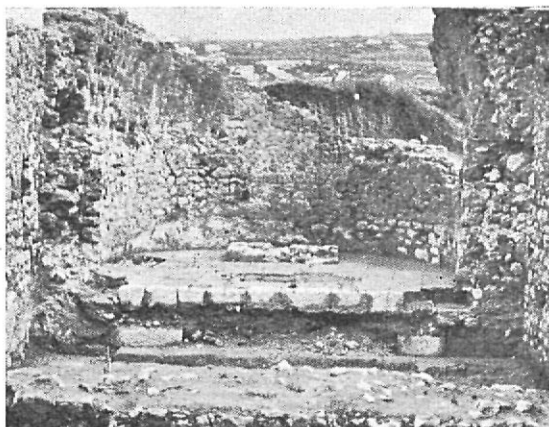
El resto de los enterramientos, dentro y fuera del recinto cuadrado que encierra todo este conjunto, en curso de excavación, responden a las mismas características tipológicas enteramente atípicas de la necrópolis de San Vicente.

* * *

El conjunto de iglesias de San Vicente, Santa Margarita, con la iglesia que está cerca sin denominación (se ha propuesto Santa Margarita II) ; así como otra capilla de Santa Reparada



Vista exterior de Sta. Margarita



Vista del interior de la iglesia de Sta. Margarita.



Baptisterio de Sta. Margarita I.



Vista desde detrás del edificio de la iglesia de Santa Margarita II.

en Cinclaus, aún por excavar, forman un conjunto de ermitas de tipo condal y tiempos carolingios, alguna quizá con restos y reminiscencias paleocristianas, con la piscina bautismal de Santa Margarita, pero que tienen su mejor momento en los siglos IX y X. A pesar de su pobreza los venimos estudiando con el mayor interés, pues, creemos pueden llegar a ser preciosos puntos de apoyo para la clasificación de estos restos arquitecturísticos de la Marca Hispánica de estos siglos, y, muy especialmente, para los templos tan discutidos de Tarrasa.

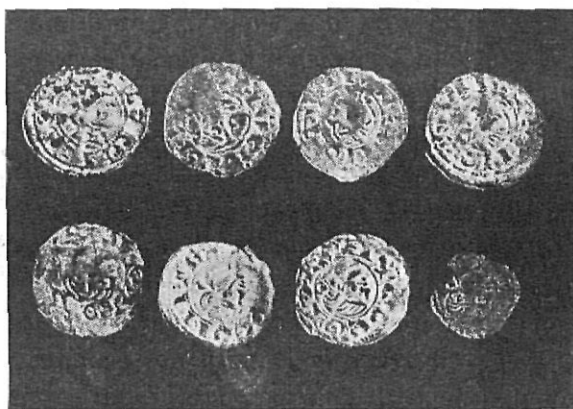
Numerosos grupos de necrópolis hay que situar en estos momentos en Ampurias. El conjunto Martí; los enterramientos de "la Coma", al Oeste de la ciudad romana; los sarcófagos del tipo de los mencionados que se ven sin segura procedencia en "el Portitxol" junto a la costa en el área y lugar de la importantísima necrópolis griega del siglo VI a. J. C.; y aún otros hallazgos completan la topografía paleocristiana y altomedieval de la ciudad y de sus alrededores.

3 — RESTOS Y OBJETOS ARQUEOLOGICOS

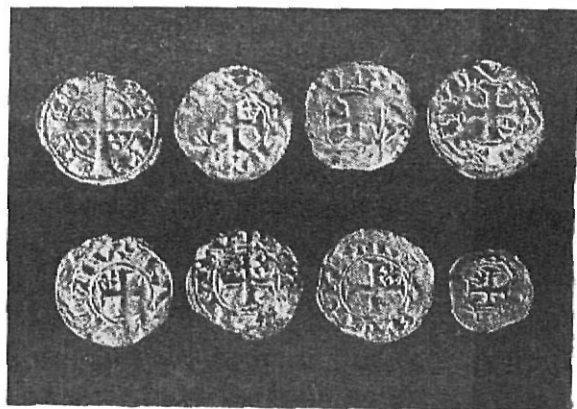
Son muy escasos los objetos de arte menor hallados en las ruinas de Ampurias de tiempos cristianos y posteriores. Ya hemos descrito los dos sarcófagos de la basílica. Hay que sumar el frente de otro ejemplar, con decoración estrigilada, y un Crismón dentro de triple corona de laurel, de clara filiación aquitana, con paralelismos muy cercanos en el Museo de Narbona, que estuvo guardado en el manso Feliu, de San Feliu de Guixols, y cuyo paradero hemos buscado en vano. Obra seguramente del siglo V o principios del VI, forma parte de un conjunto tardío de influencias del otro lado del Pirineo, y al que hay que sumar otro fragmento de frente de sarcófago al cual ya hemos hecho referencia. Obra el mismo tipo de estrígilas, y un tema de crátera en medio. Fue hallado empotrado en el muro de una fachada de una casa cercana a la capilla ya citada de San Vicente. Debe proceder, también, de alguna necrópolis de los alrededores de la ciudad.

Noticias muy inconcretas dadas por Pella y Forgas dicen haber visto una cruz sobre mosaico de mármol en una tumba; ello sería quizá indicio de un mosaico sepulcral, dato muy dudoso, ya que nada semejante ha aparecido hasta ahora en excavación.

Son poco frecuentes las cerámicas cristianas. Pocos fragmentos de sigillata estampada del siglo IV y siguientes. Algún fragmento de barro grises —en el Museo de Gerona— pueden llevarse hasta el siglo VI. Interesantes son los datos de hallazgos de dos ampullae de San Menas, con la característica inscripción —una en el Museo de Gerona y otra, de la antigua colección Cazorro, en el Museo de Vich—; serían testigo de contactos, más allá del Mediterráneo occidental, de los grupos cristianos de Ampurias.



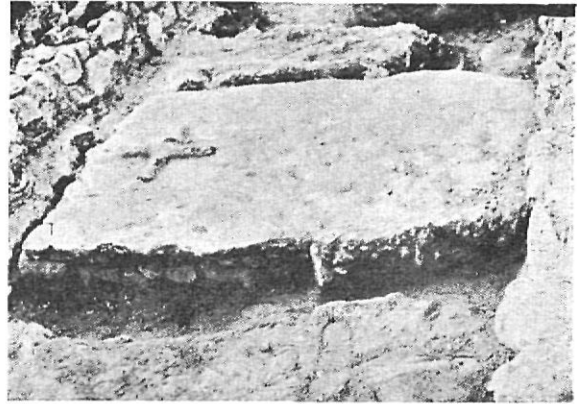
Anverso de las monedas condales de Ampurias, halladas en las construcciones junto a Santa Margarita.



Reverso de las mismas monedas.

Sólo dos inscripciones tardías (13). Una de ellas de interpretación dudosa, con un Crismón, y otra sobre pintura —ambas en el Museo Diocesano de Gerona— sin interés especial, forman las únicas piezas epigráficas de la Ampurias cristiana.

De tiempos visigodos hay todavía menos ejemplares que podamos definir como típicos de los pueblos germánicos, persistiendo las formas de vida características del mundo hispanorromano hasta la Reconquista. A pesar de ello, habrá que clasificar como pieza visigoda una placa de oro, formando una flor circular, quizá de un broche del tipo de las necrópolis del siglo VI (de Castiltierra, p.e.) y un único broche de cinturón de placa liriforme, ya citado, del siglo VII, aparecido en una tumba cerca de la basílica.



Tumba con una cruz, aparecida detrás del ábside de Santa Margarita II.

El conjunto, por lo que puede verse, es muy pobre. Pocos o ningún elemento de monumentalidad, sin mosaicos ni gran escultura, como tampoco grandes conjuntos funerarios ni ricos hallazgos de arte menor. Pero su interés histórico es grande, ya que nos demuestra una continuidad de población desde el mundo romano, gravemente diezmada por las incursiones del siglo III, pero que tiene la suficiente fuerza para mantener, en lugar de cierto privilegio en la provincia, a sus obispos de tiempos visigodos; y, por otra parte, una persistencia de tipos y formas en tiempos condales o carolingios que permiten pensar que la incursión y ocupación musulmana fue poco intensa en la ciudad, y que no existe solución de continuidad entre estos siglos VII y VIII y el IX y X que inician una nueva postura histórica. Por otra parte, a pesar de la escasez de elementos arqueológicos estos son lo suficiente expresivos para filiar la corriente paleocristiana ampuritana y para obtener nuevas tipologías del s. IX que, debidamente estudiadas, pueden aportar datos y conclusiones de grandísimo interés para todo el NE de la vieja Tarraconense.

NOTAS

- (1) **Almagro M.**, "Las fuentes escritas referentes a Ampurias". Barcelona 1951. Y también. **Idem.** "Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas", Barcelona 1952. **Idem.** "Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones", Barcelona 1951. Edic. reducida, Barcelona 1957. **Palol P.** de "Tarraco hispanovisigoda", Tarragona 1953. **Idem.** "Hallazgos de la Ampurias romano-cristiana y visigoda", Ravenna 1961.
- (2) **Prudencio**, Peristephanon, Hymn. (4; 30-35).
- (3) **Almagro-Palol.** "La Ampurias paleocristiana y visigoda" en preparación.
- (4) **Font, R.** "Episcopologio ampuritano precedido de una reseña histórica y arqueológica de Ampurias", Gerona 1897.
- (5) **Ferrua, J.** "Nuovi studi nelle catacombe di Siracusa", Rivista di Arch. Crist. 17; Roma 1940.
- (6) **Palol.** "Excavaciones en el castro de Puig Rom, Rosas (Gerona)". Informes y Mems, de la CGExc, Arq. número 27, pág. 159. Madrid 1952.
- (6 bis) Véase su planta general en **M. Almagro.** "Las Fuentes..." pág. 104, fig. 17 y **M. Almagro** "Ampurias..." Barcelona 1951, pág. 28.
- (7) **Palol P.** de "Die Kunst im Frühchristlichen und Westgotischen Spanien. I: Römischenzeit", Maguncia 1962. Con toda la problemática de este tipo de construcciones e influencias.
- (8) **Almagro.** "Ampurias. Guía..." Cit., págs. 115 y ss. figs. 38 y 39.
- (9) **Benoit, F.** "Cimetières paleochrétiens de Provence" Cahiers Arch. II. París 1947, pág. 8 y ss.
- (10) **Palol.** "Las mesas de altar paleocristianas de la Tarraconense", Ampurias XIX-XX. Barcelona 1957-1958, pág. 81 y ss.
- (11) **Palol.** "Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña". AE de Arq. 1950.
- (12) **Maranjas y Marimón, J.** de "Compendio histórico. Resumen y descripción de la antiquísima ciudad de Empurias que a petición de un militar patricio escribió y dio a luz don...", Barcelona 1803. Vid. **Almagro**, "Las fuentes escritas", cit.
- (13) Tanto las inscripciones como las "ampullae" cit. estudiadas en **Almagro.** "Las inscripciones". Ob. cit. Las lucernas en **Palol** "La colección de lucernas romanas de cerámica, procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona", Mems. de los Museos Arq. Prov. Madrid 1948-1949 (Ed. 1950), pág. 233 y ss. Para las cerámicas cristianas v. **Idem.** "La cerámica estampada romano-cristiana" Congr. de Elche, 1948. Edición Cartagena, 1949, pág. 450 y ss.



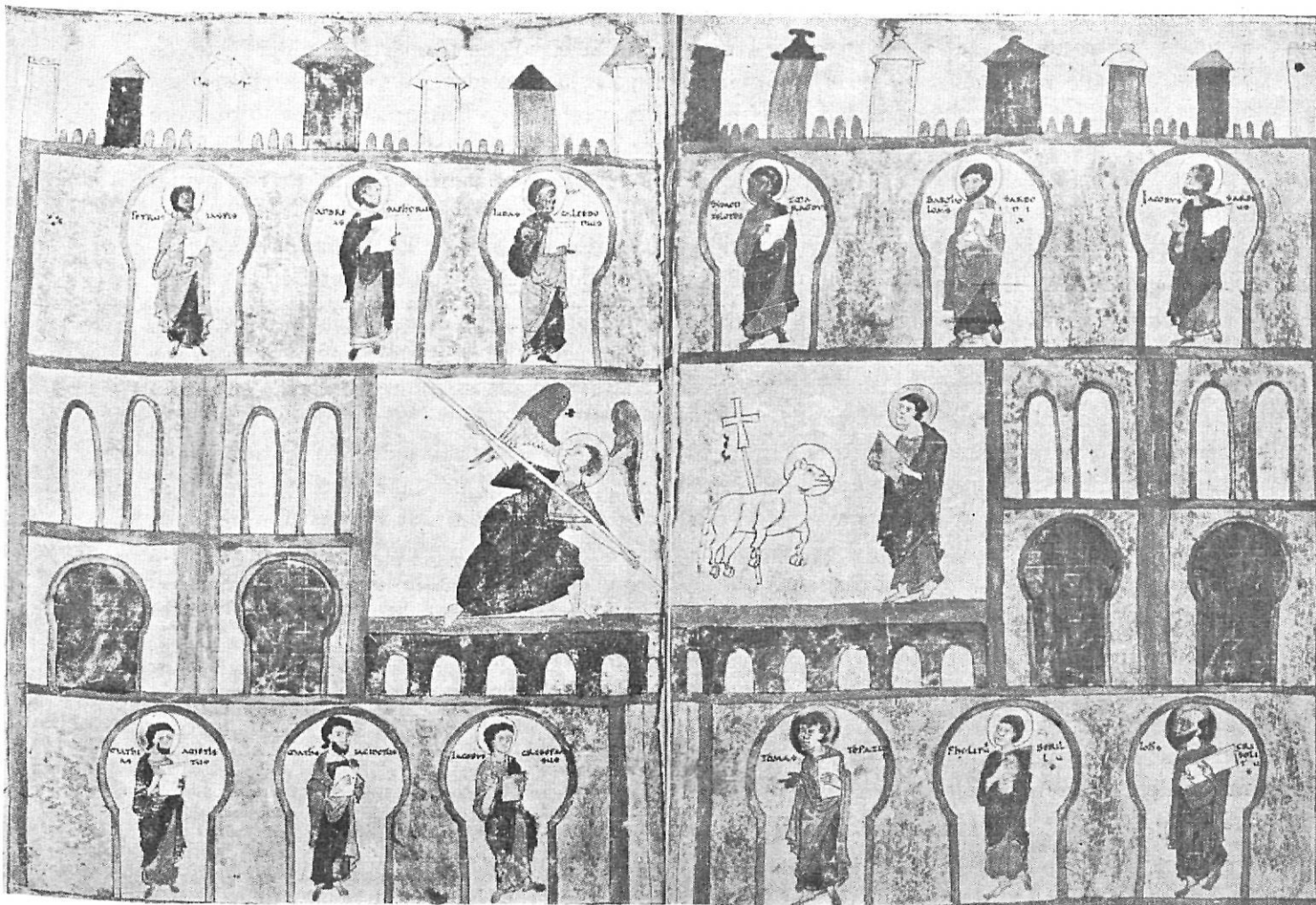
El Juicio Final, "Beato" de Turin.

Las Miniaturas que faltan

En el Museo de la Catedral de Gerona se conserva uno de los códices prerrománicos más famosos y conocidos, aunque todavía no estudiado con la profundidad y extensión que merece. Se trata de una copia miniada del texto de Beato, monje de Asturias nacido en la primera mitad del siglo VIII en la comarca de Liébana, que profesó en el monasterio de San Martín de este lugar, del que fue abad, y que hacia el año 786 escribió unos comentarios al *Apocalipsis* de San Juan, por el sistema de citas enlazadas de varios santos Padres, tipo de literatura llamada *catenae*. Su libro se conoce con el nombre de *Beato*.

No tenemos la seguridad absoluta de que el primer códice y sus copias inmediatas estuvieran ilustradas, aunque así parece demostrarlo varias referencias del texto a figuras que dan la impresión de existir en su proximidad. Si así fue, no tenemos la más ligera idea directa de su aspecto artístico. Sólo una hoja muy anti-

Por CARLOS CID
e ISABEL VIGIL



La Jerusalén Celeste, "Beato" de Turin.

en el "Beato" de Gerona

gua, la del llamado *Protobeato de Silos*, podría ser una vaga referencia del tipo de la ilustración primitiva, aunque su fecha (siglo IX) es bastante posterior a la redacción del *Beato*. Los demás códices y fragmentos catalogados suman 27 unidades, desde el siglo X hasta el XVI; los más importantes son los realizados en los estilos mozárabe y románico, que coinciden con la época de esplendor de los *Beatos*.

Los *Beatos* mozárabes pueden agruparse en varias familias; las semejanzas de sus ilustraciones demuestran su dependencia, por copia, de modelos originarios distintos, sin que podamos afirmar que todos estos derivaran a su vez de un prototipo exclusivo. Tampoco está claro el origen de las miniaturas, en las que se observan influjos muy diversos, desde los motivos clásicos hasta los sirios, paleocristianos, musulmanes, nórdicos, etc. Las presentes páginas no son el lugar apropiado para tratar de tan complicado problema, pero es indispensable recordar ciertas filiaciones en que apoyamos las deducciones que siguen. Desde la fecha que sea se ilustraron *Beatos* que forman un grupo especial en el siglo X trabajó en el monasterio de Escalada (León) un monje llamado Magius que renovó la ilustración y dio origen a otra familia de códices, de la que podemos considerar prototipo el *Beato* conservado actualmente en la *Pier-*

pont Morgan Library de Nueva York, y fechado en el año 926. Durante un largo período perdemos el rastro de Magius hasta que le volvemos a hallar citado en la suscripción del *Beato* de Tábara, fechado en el año 970, en la cual figuran Emeterius y Senior, éste como escriba, y nos aclara que el libro fue comenzado por Magius en el monasterio de Tábara, que murió durante el trabajo y que lo completó Emeterius, que se llama a sí mismo discípulo de Magius, y en la loa que hace de éste le considera *archipictor*, lo que permite suponer que fue un artista genial y renovador de estas miniaturas. El códice de Tábara, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), define otra familia, próxima pero diferente a la de Escalada, de mayor difusión, porque sus derivados llegan hasta el siglo XIII y los de Escalada terminan en el XI.

De la familia de Tábara procede el *Beato* de Gerona, que firman el mismo Emeterius, Senior y un nuevo personaje, posiblemente una religiosa, de nombre Ende y que manifiesta ser artista pintora. La terminación del *Beato* de Gerona está fechada en esta suscripción en el año 975, y su presencia en la *catedral* podría explicarse por una expedición semejante a la que cita la dedicatoria de un tratado de música de Ripoll, que se refiere a la recogida de materiales en lugares situados "en la región de las fuentes del Ebro", o sea en la Montaña de Santander, donde hubo monasterios mozárabes muy antiguos y cultos. También por una adquisición hecha al paso por tierras leonesas, acaso durante una posible peregrinación a Santiago de Compostela del canónigo gerundense Juan, director de la escuela catedralicia, que lo legó a la sede en testamento de 6 de octubre del año 1078.

La proximidad cronológica (cinco años de diferencia) y artística entre el *Beato* de Tábara y el de Gerona es tan grande, que las miniaturas que faltan en el segundo se podrían reconstruir, o mejor suplir, por las del primero. Por desgracia sólo conserva seis, y hay que conformarse con el paralelo bastante próximo, aunque menos exacto, del *Beato* de Turín, que esperamos demostrar es una copia románica hecha en Gerona del *Beato* que nos ocupa.

Como sabemos, estaba ya en Gerona en pleno siglo XI, y pasó a la *catedral* en 1078. Sin duda despertó inmediatamente extraordinario interés. La Alta Edad Media estaba tan obsesionada por el Apocalipsis, que el texto y sus miniaturas siguieron influyendo en la iconografía con intensidad incomparable a la de ninguna otra fuente de inspiración altomedieval. Que el *Beato* preocupó en Gerona es algo más que una suposición, lo demuestran los relieves recientemente aparecidos, procedentes de la decoración de la fachada románica de la *catedral* del siglo XI, y algunos frisos del claustro del siglo XII. Además de estas contadas escenas copiadas en piedra, es imposible no admitir que se hicieran también reproducciones completas del libro, convertido a su vez en nuevo centro de irradiación artística, ejemplares que según costumbre, irían a parar a otros lugares, a veces muy lejanos, porque era constante el intercambio de copias entre *catedrales* y monasterios. Además, va perfilándose cada día con mayor claridad la existencia de un importante *scriptorium* en la canónica gerundense, es decir, en la comunidad de canónigos que se regían por la regla agustiniana y que llevaban una existencia muy parecida a la monástica. Precisamente durante el siglo XI, bajo el gobierno de los obispos Pedro Rotger y Berenguer Wifredo, la canónica adquirió extraordinaria fama de santidad y cultura, que además de abarcar este siglo, en el que vivieron los obispos citados, se mantuvo con la misma vitalidad mucho tiempo después, y particularmente durante el XII.

El ingreso de una novedad bibliográfica de primera categoría produce todavía hoy intenso interés; más debía provocarlo en aquellos tiempos en que los libros eran carísimos y extraordinariamente escasos y difíciles de adquirir. No cabe duda de que el *Beato* de Gerona tuvo sus copias, románicas desde luego por la fecha en que llegó a la ciudad, pero directamente inspiradas en él, aunque cambiara el estilo y que los nuevos artistas dejaran impresa en ellas la huella de su personalidad.

Desde hace años venía llamando la atención de algunos estudiosos la coincidencia en líneas generales de la iconografía, orden y otros muchos detalles entre el *Beato* de Gerona y el

**Representación del Evangelio de San Mateo, por dos ángeles
y Entrega del Evangelio de San Marcos. "Beato" de Turín.**

conservado en la Biblioteca de Turín, en Italia. La presencia física de ambos códices en la misma vitrina durante la Exposición de Arte Románico organizada en Barcelona por el Consejo de Europa (verano de 1961), resaltó intensamente las relaciones de dependencia, hasta el punto de que creemos poder afirmar que el *Beato* de Turín fue copiado en el *scriptorium* gerundense teniendo a la vista el código leonés del año 975. Por un curioso juego de palabras, resulta que el verdadero "*Beato de Gerona*" es el que hoy está en Turín.

El orden, número, temática y detalles iconográficos de las miniaturas, algunos muy poco frecuentes, es el mismo en ambos libros, aunque hay ciertas alteraciones y cambios que no son sustanciales. Las coincidencias se acentúan cuando se trata de asuntos que sólo encontramos en estos dos códices. Un ejemplo es la extraña versión de la persecución de Herodes a la Sagrada Familia cuando ésta huía hacia Egipto, su caída del caballo y su enfermedad. También la representación del Cielo con los caminos de los bienaventurados, el bautismo de Cristo, la lucha del caballero con la serpiente, ciertas figuras de diablos, etc. Recordemos igualmente el parecido extraordinario de otras miniaturas, pertenecientes a la serie normal de los otros *Beatos*, como el *Alpha* con los escritores sagrados en cuya autoridad se apoya *Beato* de Liébana; Cristo en majestad, y la escena de los Dos Testigos con los dos árboles y los dos candelabros. La cita de estos paralelismos podría prolongarse a través de todo el código.

La miniatura que representa el mapa del Mundo proporciona otro dato que confirma la copia del *Beato* de Turín en Gerona. En este código posee formato rectangular con los ángulos



redondeados, y carece, como todos los demás *Beatos*, de las figuras de los vientos; en el de Turín presenta una forma mucho más próxima a la circular y añade en las esquinas las figuras alegóricas de los cuatro vientos, humanas y montadas sobre odres, de evidente filiación clásica. Esto, que podría parecer una prueba en contra del origen gerundense del *Beato* de Turín, es una ratificación. No olvidemos —como ya observó Gonzalo Menéndez Pidal— la presencia de una obra tan extraordinaria como el tapiz —en realidad el bordado— de la Creación, que debía estar presente en la vista del miniaturista, sin duda muy familiarizado con esta pieza.

Los mapas de los *Beatos* románicos tienden a la forma circular, que determina ángulos libres al encajarla en el rectángulo del folio; al intentar rellenarlos, por el conocido horror medieval al vacío, el miniaturista no copió los ángeles personificadores de los vientos, que aparecen en otras ilustraciones del *Beato* de Gerona encuadrando composiciones circulares (de tema no geográfico), sino que se inspiró en las figuras de los vientos del tapiz, cuyos orígenes iconográficos, muy antiguos y clásicos, demostró claramente Pedro de Palol, que admite para el tapiz una cronología amplia, tendente hacia la segunda mitad del siglo XI, aunque no rechaza la posibilidad de que pueda ser de la primera del XII, lo que concuerda perfectamente con el *Beato* de Turín, fechable a finales del siglo XI o comienzos del XII.

La coincidencia en los errores es fundamental para la filiación de códices; en los nuestros resultan sorprendentes. Además de las existentes en la serie de los Evangelistas, que luego detallaremos, y de otras muchas, basta citar la doble y curiosa de la Crucifixión: en el *Beato* de Gerona aparecen cambiados los nombres del Buen y del Mal Ladrón, por lo que dice Gestas a la derecha del Señor y *Limas* a la izquierda, este último en lugar de *Dimas*, mal interpretado por el escriba, posiblemente por error auditivo. Exactamente lo mismo se repite en Turín.

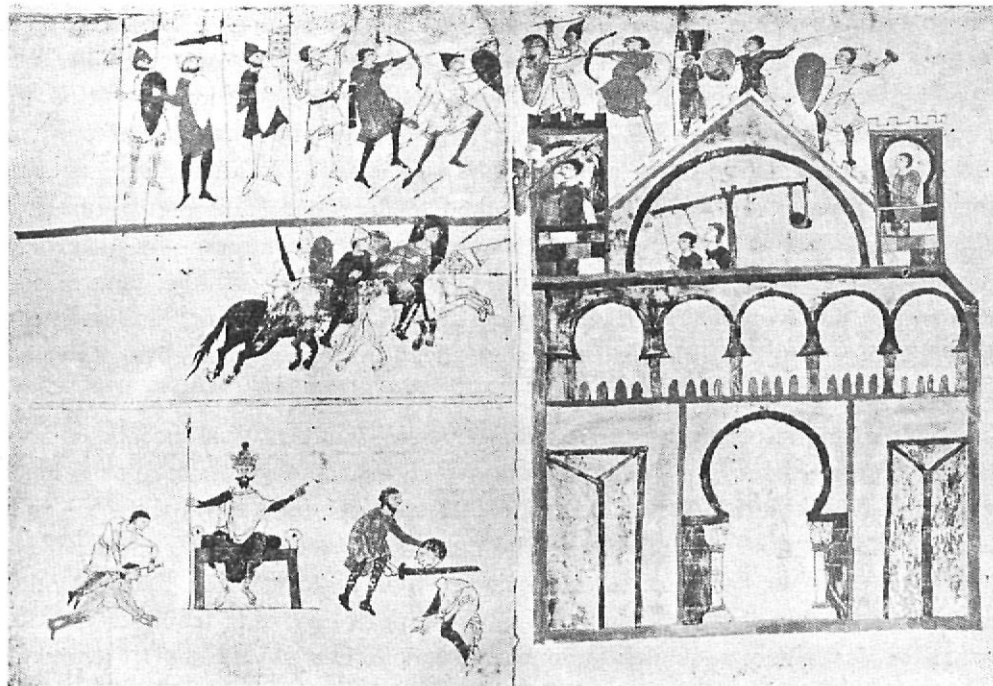
También debe tenerse en cuenta la letra, visigoda en el *Beato* de Gerona (lo que encaja bien con su época y patria leonesa) y la carolingia del *Beato* de Turín, forma de escritura de introducción más temprana en Cataluña y muy típica del país. Los especialistas en paleografía parece que también se inclinan a reconocer en la caligrafía del *Beato* de Turín la propia del *scriptorium* de la catedral gerundense. Podemos añadir que el texto de un códice sigue muy de cerca al otro.

Datos como los expuestos conducen al convencimiento de que el *Beato* de Turín es una copia hecha en Gerona del conservado en Gerona, mejor dicho, reinterpretación muy libre, versión catalana y románica de una obra mozárabe y leonesa, por un artista que abrevia, simplifica, hace unos rostros muy característicos de narices respingonas y algo caricaturescos, que tiene menos riqueza cromática, pero que posee una extraña monumentalidad y sentido de las masas y del movimiento. Plásticamente se aleja del arte de la miniatura y sus ilustraciones parecen reducciones de tamaño —no de concepto ni de fuerza y grandeza— de las pinturas románicas al fresco, y muy concretamente de las catalanas, hasta el punto de que a veces nos preguntamos si el autor no sería también pintor fresquista.

No es la primera vez que se emite esta opinión, Venturi relacionó más o menos vagamente el *Beato* de Turín con el arte español; Miller afirmó la teoría de la copia directa del códice de Gerona apoyándose en la miniatura del mapa universal; Domínguez Bordona recuerda el arte catalán de los siglos XI-XII, y de la misma manera opinan varios ilustres investigadores, entre ellos y en sus obras recientes, P. Bohigas, el citado J. Domínguez Bordona y J. Ainaud.

Frente a todo esto es totalmente inadmisibile la hipótesis de Neuss, que niega la dependencia inmediata del *Beato* de Turín, al que considera hermano y no hijo del códice de Gerona. Supone a este manuscrito orígenes vagos en los que se contradice, para terminar afirmando que se hizo en Cataluña. Olvida entre otras cosas que está escrito con letra visigoda, y que aquí se usaba la corolingia desde principios del siglo IX. Suponer que se hiciera en Cataluña por monjes exilados que usaban otra letra, y que Gerona y Turín deriven de un modelo común

El asalto a Jerusalén.
"Beato" de Turín.



perdido, exigirá una demostración previa muy concluyente. Y además de no justificar, el es-

tilo, no encajan en la Cataluña de la época las personas firmantes y la referencia en la suscripción del código de Gerona a un hecho de armas local leonés de escasa importancia.

Por las ideas brevemente esbozadas se deduce lo importante y rica en consecuencias que puede ser esta dependencia entre los dos libros, y el prestigio que significa para el arte gerundense. Sin perjuicio de analizarlas con el detalle que merece en un trabajo de avanzada preparación, queremos recordar aquí una de ellas: la posibilidad de reconstruir hipotéticamente las miniaturas que faltan en la serie casi completa del *Beato* de la catedral de Gerona.

Pocos códices de tanta antigüedad se han librado de la rapiña. Además de las destrucciones inconscientes, las personas más amantes del arte son culpables de estas tropelías, porque a veces ceden a la tentación de sustraer libros completos, y otras de páginas o miniaturas sueltas, que son más fáciles de sacar de una biblioteca y conservar ocultas. Esto sucedió siempre, a pesar de las excomuniones que frecuentemente se hacían pesar sobre los desaprensivos apasionados. El *Beato* de Gerona, con sus 114 miniaturas, sin contar viñetas, adornos y letras figuradas, es por fortuna uno de los más completos, pero faltan algunas páginas. La curiosidad de saber al menos qué representaban, puede satisfacerla casi por completo la comparación con el *Beato* de Turín, y su aspecto plástico se reconstruye en cierto modo con la observación profunda y familiar de la estilística del código mozárabe. Es un pobre consuelo que no compensa las pérdidas, pero siempre es mejor que nada.

¿Quién sustrajo las miniaturas? ¿cuándo? ¿fue una sola persona en una época o varias en distintos momentos? Es imposible responder categóricamente. Desde luego una o varias personas cultas y amantes del arte, puede añadirse que apasionadas hasta cometer estas faltas que difícilmente tientan a otras mentalidades; también debía de tener fácil acceso a la biblioteca y ser de confianza. Por lo que puede deducirse las miniaturas cortadas debían de contar entre las mejores, y el que se las llevó demostró al seleccionarlas un gusto excelente. Incluso se aprecia cierta uniformidad de pensamiento que induce a creer que todas o casi todas fueron elegidas por el mismo individuo.

En cuanto a la época en que esto ocurrió, hay una premisa casi indispensable: que coincidiera con un período de aprecio intenso del arte mozárabe; en caso contrario no se puede negar por principio el hecho, pero resulta difícil explicar el móvil, sin duda estético. La presencia en el *Beato* de Turín de las miniaturas que faltan en el de Gerona, excepto una que también

está cortada en él, demuestra que en los tiempos románicos estaba completo. Cabe la posibilidad de los siglos góticos, pero si ocurrió entonces la persona culpable tenía ya unos gustos arqueológicos poco admisibles en su época, o una sensibilidad estética independiente de la moda del tiempo en que vivía, caso corriente en los siglos XIX y XX, pero muy extraño en los anteriores, al menos respecto a la Edad Media, porque la afición al clasicismo es ya otra cuestión. Recuérdese que hasta no hace mucho, cada época solía seguir sus propios gustos y olvidaba y hasta destruía lo anterior, o por lo menos lo próximamente anterior, considerado viejo y no antiguo, caso éste último de las reliquias del mundo antiguo, generalmente más apreciadas (no siempre por cierto). La hoja conservada del *Protobeato de Silos* se encontró reutilizada en una encuadernación. El naturalismo y encantadora dulzura del gótico es el polo opuesto al fuerte expresionismo mozárabe.

No hay que pensar en el Renacimiento, el barroco y el neoclasicismo, que abominaron hasta del preciosismo del gótico. Las pocas referencias que poseemos a los *Beatos* en aquellos tiempos los consideran obras extrañas, desproporcionadas, imperfectas y rudas, propias de etapas bárbaras que no sabían apreciar la belleza del concepto clásico. Así se expresa, por ejemplo, Ambrosio de Morales, encargado en el siglo XVI por Felipe II de efectuar una verdadera incautación en toda España de códices para engrosar la biblioteca de El Escorial. Cabe pensar en los aficionados de tendencia arqueologista del siglo XVIII avanzado, o mejor del XIX, apasionado por todo lo medieval. Nada puede demostrarse, a la muerte del aficionado las páginas se dispersarían, quizás se destruyeron sin que una feliz casualidad salvara alguna, como una hoja de otro *Beato* (existe también la posibilidad de que fuera de un *Evangelario*), único resto de otro códice románico de origen mozárabe que se conserva en el Museo Diocesano de Gerona.

Pasaremos ahora revista a las miniaturas que faltan sin duda de ninguna clase en el *Beato* de Gerona. Estas ausencias se notan desde las primeras páginas. Entre ellas hay una serie de ilustraciones de tema no apocalíptico, que se refieren a ciertos personajes y momentos del Antiguo Testamento (Noé, sacrificio de Isaac, etc.) y al Nuevo (escenas del ciclo de la Infancia y de la Pasión), además del *Alpha*, del Cristo en majestad y alguna otra. Por carecer de página o líneas de texto continuo, por las circunstancias del incendio que sufrió el *Beato* de Turín y su consiguiente restauración, y por posibles variantes y vacilaciones del copista del códice de Turín, se plantea uno de los problemas más complejos y de solución más difícil en el estudio de los *Beatos*. Tenemos la esperanza de resolverlo en otro trabajo que aparecerá en esta revista, pero consideramos prematuro aventurar hipótesis todavía no comprobadas suficientemente. Por esto prescindimos de esas escenas, aunque adelantamos que en Gerona faltan algunas —como la Santa Cena, San Pedro y el gallo y otras contenidas en una página distribuida en frisos— que hallamos en Turín y que casi con seguridad tuvo también Gerona, ya que en éste se advierte el corte de un folio.

Las primeras miniaturas cuya ausencia actual y existencia pretérita segura podemos demostrar, forman parte de la serie de los Evangelistas, que también corresponden a la sección que podríamos llamar introductoria del *Beato*. El plan iconográfico es doble para los cuatro Evangelios, a cada uno de los cuales se dedica una ilustración de página entera y sin líneas de texto continuo, en que el Señor, sentado, entrega el libro al Evangelista correspondiente; cierra la composición un arco separado de la parte baja por una viga que sirve de apoyo al símbolo de cada Evangelio, carente de alas en esta primera escena. A continuación existe otra miniatura de concepción semejante, con la diferencia de que en el rectángulo inferior se ven dos ángeles presentando el Evangelio y en la superior el símbolo alado. Ambas series se repiten exactamente en los dos *Beatos*, incluso en el detalle de los símbolos primero sin alas y después alados, un dato más que demuestra su dependencia.

El orden de sucesión es: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Otra circunstancia muy interesante: estos símbolos van acompañados en los *Beatos* de versos del *Carmen*.

Paschale de Marcus Sedulius alusivos a los Evangelistas; en el de Gerona sólo los encontramos en la primera miniatura, debió de haberlos en las dos siguientes —que son las que faltan— porque se encuentran en Turín. En el resto de las dos series, que se conservan en ambos *Beatos*, faltan estos versos tanto en Gerona como en Turín. Y por si fuera poco, en el par de miniaturas referentes a San Marcos, que también falta, y la otra la presentación del Evangelio de San Marcos, que se conserva (folio 5 recto de la numeración moderna actual) formando pareja sin relación iconográfica con la entrega a San Mateo, problema que queda resuelto por advertirse en Gerona el corte de una hoja entre los folios 4 y 5 actuales. Por lo tanto, falta en Gerona un folio completo que por el recto representaba la presentación por dos ángeles del Evangelio de San Mateo, y por el verso la entrega por el Señor del libro al Evangelista San Marcos. La reproducción en estas páginas de las miniaturas equivalentes de Turín, suple en lo posible la falla de Gerona, e igual haremos con las demás.

La próxima miniatura que falta en Gerona se encuentra bastante más adelante, también en otra serie característica, la que figura a San Juan con el ángel de cada una de las siete Iglesias de Oriente y la visión arquitectónica de éstas. Dentro de las normas estilísticas de cada códice, el paralelismo entre ambos sigue siendo tan estrecho que depende de la copia directa. El orden de las Iglesias es naturalmente el mismo, porque lo impone el texto apocalíptico. En Gerona falta la segunda, que es la de Pérgamo, desaparición comprobada entre los folios 80 y 81 de la numeración actual. El contenido de este folio perdido, visto a través del *Beato* de Turín, consistía en 38 líneas de texto referente a la iglesia de Esmirna, la citada miniatura y las 10 primeras líneas del texto de la iglesia de Pérgamo. Teniendo en cuenta el sistema de distribución de las miniaturas de las otras iglesias y de sus textos, es muy probable que la de Pérgamo estuviera en Gerona en el verso del folio sustraído.

Podemos asegurar que era un maravilloso edificio que se abría en la parte baja con un arco trilobulado parecido al de la iglesia de *Filadelfia* del mismo *Beato* de Gerona; bajo cada arco habría un altar, el del centro con cáliz visto en sección como el de la iglesia de Efeso, o entero como los de Tiatira y Filadelfia. Los altares serían iguales a los del resto de las iglesias de Gerona. El cuerpo superior terminaría en un remate alto y esbelto, semejante al de Laodicea, y dos torres pequeñas a los lados, del mismo estilo de las que presenta esta última iglesia. Pudo haber tenido campanario, como el de Turín, porque Emeterius ya estaba familiarizado con ellos, recuérdese la torre la Tábara —obra suya con sus dos campanarios en el *Beato* de este nombre, conservado en el Archivo Histórico Nacional (signatura 1.240). También es posible que no lo tuviera, ya que el *Beato* de Turín altera a veces un poco los detalles, por ejemplo, en la iglesia de Efeso coloca una corona o lámpara circular que no existe en Gerona,



El Señor entronizado, el Río y el Arbol de la Vida.
"Beato" de Turín.

porque al prescindir de las cortinas le queda un amplio espacio libre que compensa con este objeto. En la iglesia de Tiatira hace desaparecer las cortinas; en la de Sardes olvida el altar de la parte baja; en la de Filadelfia sustituye la falta de las cortinas con un cáliz encima del altar.

Entre los folios 109 y 110 del *Beato* de Gerona se encuentra otra interrupción; el texto se corta con las palabras *triginta viris* y se reanuda con *secundum animal*, y si se comprueba lo existente en el *Beato* de Turín entre dichas palabras, hallamos que en Gerona faltan los textos correspondientes a las dos últimas líneas de la columna izquierda del folio 75 verso de Turín, las 42 de la columna derecha, las 42 y las 39 de las dos columnas en degradación hacia abajo del folio 76 recto, la miniatura de composición circular del folio 76 verso de Turín, la rectangular situada en la parte alta y formando conjunto iconográfico con la anterior, del folio 77 recto, junto con dos columnas de 18 líneas cada una que completan este folio en Turín, y las 24 primeras líneas de la columna izquierda del folio 77 verso. Esto significa que en Gerona faltan con toda seguridad dos folios completos con la miniatura de la doble adoración del Cordero y del Anciano de los Días. La reconstrucción del códice de Gerona sería la siguiente: folio 110 recto, texto; 110 verso, miniatura circular; 111 recto, texto porque la miniatura complementaria rectangular fue innovación de Turín, como veremos; y 111 verso, texto.

Siempre quedan dudas respecto a las equivalencias, ya que el códice de Turín utiliza letra algo mayor y más espaciada, y también las miniaturas tienden a expansionarse. Esta miniatura, una de las más bellas de todos los *Beatos*, era anterior a Magius, ya que la encontramos en los *Beatos* de Burgo de Osma, Torre do Tombo, el códice 33 de la Real Academia de la Historia, y otro de la Biblioteca Nacional de París (*nouv. adq. lat.* 1366), que no pertenecen a su familia, y que pese a ser más modernos que el *Beato* de Gerona proceden de un modelo anterior, emparentado con la hoja del *Protobeato*. Debía de ser circular, como lo demuestran los *Beatos* del Archivo Histórico Nacional y el de la Torre do Tombo. El de Burgo de Osma, que la tiene rectangular, es hoy excepcional.

Magius se dio cuenta de la belleza de la miniatura y la conservó, únicamente reformó algunos detalles para ceñirse más al texto, como se ve en el *Beato* de la *Pierpont Morgan Library* de Nueva York, donde aparece en una sola página, con los personajes en disposición radial. Aún más fiel al texto es la de Turín, que presenta al Señor personalmente, en lugar de sustituirle por la palabra *tronum*, como hizo Magius en el *Beato Morgan*. Los códices de la familia de Escalada, derivados del *Morgan*, añadieron la figura del Señor en la parte superior de manera antiestética, y la familia de Tábara lo introdujo dentro de la rueda, cuyo centro sigue ocupando el Cordero. Aunque el *Beato* de Tábara perdió esta miniatura, la conservan los manuscritos de Las Huelgas, Manchester y Arroyo, y así debía de ser la de Gerona.

Partiendo de este modelo, el artista gerundense del *Beato* de Turín hizo una auténtica creación: desdobló la miniatura en dos páginas, la izquierda con doble círculo, centrando al Anciano en la superior y situando al Cordero en el luneto visible de la inferior; en la página derecha colocó en doble friso los músicos y ángeles con fialas, que suprimió en la parte anterior de la representación, donde los vacíos recuerdan su desplazamiento.

Lo expuesto demuestra que para reconstruir la miniatura del *Beato* de Gerona, no podemos basarnos en el códice de Turín, sino en el de Las Huelgas, que deriva directamente de Tábara (recuérdese la representación de la torre), o en el de Manchester, íntimamente ligado al de Gerona en su mapa, según ha demostrado Gonzalo Menéndez Pidal, y en su texto e iconografía, como prueba Neuss.

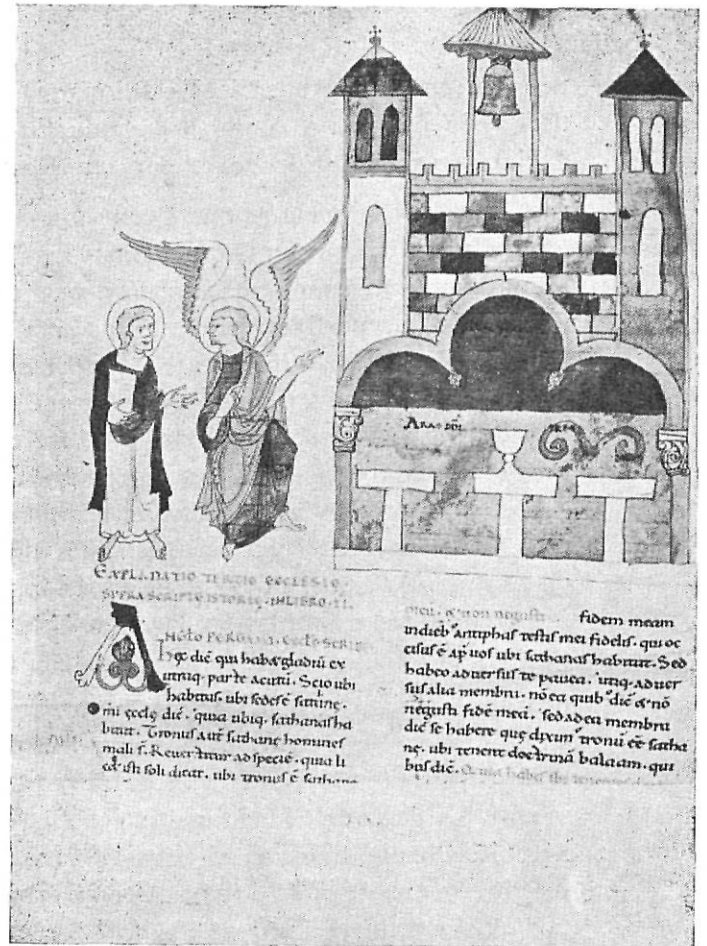
En la sucesión de las ilustraciones falta otra en Gerona, viene después de la miniatura de la adoración de los cuatro animales y los 24 Ancianos y Juan al pie del ángel (folio 219 verso de Gerona), y antes de la que figura el ángel en el sol (folio 222 recto de Gerona). Entre ambas desapareció la escena llamada del ejército celestial o del Caballero fiel y veraz del ca-

San Juan y la Iglesia de Pérgamo
y El caballero fiel y veraz del caballo blanco. "Beato" de Turín.

ballero blanco. En Gerona se ha perdido mucho texto, desde el encabezamiento inclusive de la *Storia de civitate Dei* hasta *quos diximus*, que son las últimas palabras del capítulo siguiente, que trata de la *Storia de equo albo*. El otro, *Storia angeli stantis in sole*, es justamente lo primero que vuelve a encontrarse en el código gerundense. La miniatura del *Beato* de Turín aparece en el folio 161 recto, lo que hace suponer que la equivalente de Gerona estaría hacia el comienzo de la historia del caballo blanco, como ocurre en Turín, sin que hasta ahora hayamos podido concretar más.

La miniatura del *Beato* de Turín es extraordinaria y difiere de lo normal en la familia de códices derivados de la familia de Escalada (Morgan no lo tiene) y de la anterior, en la que se encontraba. Al no conservarla los *Beatos* de Tábara y de Gerona, sólo nos quedan los ejemplos de Turín y del *Beato* de Manchester para formarnos una idea de las innovaciones de Emeterius, ya que por su situación avanzada en el código, esta miniatura es difícilmente atribuible a Magius. Es curioso el mayor parecido del ritmo de esta ilustración con la del *Beato* del Burgo de Osma que con la familia de Magius (Escalada), e incluso da la impresión de que sea una reducción de la del Burgo de Osma.

Contrariamente a lo habitual en todos los manuscritos de *Beato*, no ocupa una página entera, sino la mitad derecha equivalente al espacio de una columna de texto, y por esto la miniatura resulta muy alta y alargada. No hay dificultad en admitir que lo mismo ocurría en Gerona, donde la disposición es tan excepcional que actualmente sólo se conserva en otro caso, circunstancia que sirve para admitir la citada distribución de la página. Representa la prime-



ra tuba, que en Gerona tiene esta misma composición, mantenida en Turín con la diferencia de que la miniatura ocupa la columna izquierda en lugar de la derecha, lo que se explica al variar la extensión del texto por ser diferente la letra.

Otra diferencia es que Turín elimina el marco de las miniaturas que no ocupan página entera, mientras que en Gerona existe siempre (menos en el *Libro de Daniel* y en las viñetas y miniaturas supernumerarias); hay que añadir también las franjas del fondo, que ya no utiliza Turín. Es posible formarse una idea bastante clara del formato, fondo y marco comparado con la citada miniatura de la primera tuba (folio 149 recto de Gerona, 109 recto de Turín). La filiación gerundense de la escena permite suponer la representación en la parte baja de una prensa, como en Turín, alusión al lagar de que habla el texto sagrado, que comprueba una vez más la tendencia a seguirlo literalmente el códice de Gerona. Otro detalle muy gerundense, que se repite en Turín, es que la espada que sale de la boca del Señor no toca sus labios, como en otros *Beatos*, contacto extraño que repugna a la tendencia naturalista del manuscrito de Gerona. Así se comprueba en otras miniaturas existentes de nuestro códice, como la del Señor con las siete lámparas y las siete Iglesias.

Faltan en el *Beato* de Gerona otros dos folios completos y consecutivos, que corresponden a los números 168 y 169 de Turín, que ofrecen la siguiente sucesión: Cruz de Oviedo muy simplificada (168 recto), parte izquierda de una miniatura a doble página encarada que figura el Juicio Final (168 verso), la otra mitad de la misma (169 recto), y una página de texto (169 verso). La Cruz de Oviedo es tan sencilla que resulta difícil admitir que se pareciera a la que hipotéticamente hubo en Gerona, a juzgar por la tendencia suntuosa de ésta y por la bellísima que se conserva en las primeras páginas (folio 1 verso de Gerona), pero quizás se explique por qué la primera está al comienzo del libro, que invita a mayor lucimiento al artista, mientras que esta otra interior no exige tanto lujo, como se ve en otros *Beatos*. Es seguro que el manuscrito de Gerona la tuvo, porque existe en el Morgan y en varios *Beatos* de su familia de Escalada, y su inclusión en la familia de Tábara está asegurada por contenerla los *Beatos* de Turín y de Manchester.

El Juicio Final de Turín (folios 168 verso y 169 recto) es un magnífico y complicado, y una de las ilustraciones auténticamente impresionantes del códice, lo que hace suponer una inspiración muy directa en el *Beato* de Gerona, donde debía de ser sorprendentemente espléndida, una de las mejores. En la familia anterior a Magius esta miniatura ocupaba una sola página, mientras que en la familia de Escalada abarca dos, como posiblemente ocurrió en el *Beato* de Tábara y en el de Gerona, porque aparece así en Turín y en Manchester; en cambio, en el *Beato* de Arroyo, también de la familia tabarense, es una fantasía influida por la iconografía infernal de la época. Puede afinarse la reconstrucción del códice gerundense en el caso de la franja central de la mitad izquierda de la miniatura, donde aparecen dos series enfrentadas de justos sentados (folio 168 verso de Turín). Esta escena es prácticamente la repetición simétrica de la parte alta de la miniatura que representa las almas de los justos ante Cristo (folio 164 verso de Turín); si la comparamos con la correspondiente de Gerona, que se conserva (folio 225 verso de Gerona), no sólo comprobamos una vez más el gran paralelismo entre ambos códices, vemos también una parte de la miniatura perdida de nuestro *Beato*.

En cuanto a la segunda página de la miniatura, es muy difícil afirmar nada categórico por la gran diversidad que existe entre los miembros de la familia tabarense. Por ejemplo, en el *Beato* de Las Huelgas no aparecen los ángeles con las trompetas del Juicio Final ni los condenados desnudos cayendo en el Infierno; en el de Arroyo hay una colosal cabeza de Leviatán; en el códice de Manchester reaparece Leviatán, hay una gran serpiente que persigue a los condenados, etc. No obstante, tenemos la presunción de que al menos la zona baja de la miniatura del *Beato* de Turín pudiera corresponder a la de Gerona, por el enorme parecido que tiene con esta parte de los códices de la familia de Escalada, y no se olvide que el *Beato* de Gerona



El Señor en Majestad. "Beato" de Turin.

es obra del mismo artista que hizo esta miniatura en el de Tábara, o de su maestro directo, que a su vez fue padre de la familia de Escalada. En este caso la idea podría completarse con otras ilustraciones del *Beato* de Gerona en que se reproducen suplicios de estos desventurados, pero nada es seguro.

La miniatura de la Nueva Jerusalén celestial ofrece un caso extraordinariamente curioso. En Gerona era de doble página, se conserva la mitad en el folio 230 verso de la numeración actual, y la otra parte estaría en el folio que de haberse conservado correspondería al 231 recto. Esta parte, la derecha, es la que falta en Gerona, pero como la miniatura es abso-

lutamente simétrica en todos los *Beatos*, basta invertir la mitad de Gerona para tenerla completa, añadiendo únicamente dos figuras ciertas por aparecer en Turín y en todos los *Beatos*, y citarlas el texto apocalíptico. Un buen dibujante que asimilara a fondo el estilo del *Beato* de Gerona, podría reconstruirla físicamente de manera casi perfecta.

Pero no consiste sólo en esto el interés de la miniatura que nos ocupa. El hecho de conservarse una mitad demuestra que no andamos muy equivocados en las demás reconstituciones ideales, reafirma una vez más la relación de dependencia entre ambos *Beatos*, y como se ha conservado también en la mayoría de los códices, es posible seguir su evolución y apreciar sus variantes, muy particulares, que coinciden precisamente con las del libro de Turín. Es un conocimiento comparable al casi perfecto que formaríamos de un cuerpo celeste que sólo muestra una cara, que por su naturaleza es verosímilmente muy semejante a la oculta, y de la que además tuviéramos una reproducción deformada, pero coincidente en lo esencial.

Conserva la escena el *Beato* Morgan, realizado por Magius, que la presenta en forma de patio de pavimento cuadrado perfecto, cerrado por cuatro crujías de arcos de herradura separados por torrecillas. Bajo cada arco hay un apóstol y sobre la cabeza de cada uno se dibujó en gran tamaño la piedra noble correspondiente a la puerta. Sobre ellas y entre las torres, existen unas leyendas relativas a las piedras, cuyos textos se tomaron de las Etimologías de San Isidoro abreviándolos algo. San Juan el Vidente, el ángel midiendo y el Cordero crucífero ocupan casi todo el pavimento, en composición triangular. La perspectiva es exacta a la antigua egipcia: bidimensional con ley de frontalidad absoluta y crujías rebatidas.

En el *Beato* Morgan esta miniatura se encuentra en el folio 222 verso, encarada con la que representa al Señor entronizado y el Río de la Vida; lo mismo ocurre en los demás códices de la familia de Escalada, como el de Seo de Urgel, el de la Biblioteca Universitaria de Valladolid, el de San Isidoro y el de Silos. En los códices de Gerona y de Turín la miniatura es casi idéntica, pero de disposición bastante diferente al tipo citado. Suponemos que por corresponder a los finales del Apocalipsis, su ejecución se debió a Emeterius en el código de Tábara, pero como sólo se conservan ocho miniaturas y ninguna coincide con la Jerusalén celestial, nos pri-

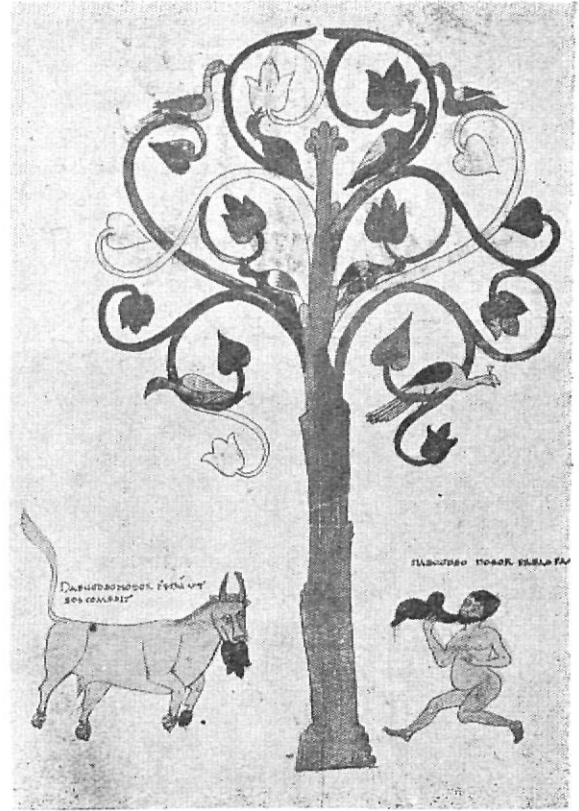
va una vez más de una referencia preciosa. Es muy probable que allí apareciera ya el modelo de Gerona y de Turín: patio rectangular, el ángel medidor a la izquierda y a continuación el Cordero crucífero mirando hacia San Juan, todos ellos en disposición horizontal continua. Los cuatro lados del patio ya no son iguales, porque los correspondientes a la derecha e izquierda están formados por crujiás múltiples en profundidad.

Otra novedad importante que apreciamos en Turín, y a través de éste en Gerona, es que la Jerusalén celestial —de la que trataremos más abajo— ocupa dos páginas (en Gerona el folio 230 verso actual y el 231 recto si se hubiera conservado entera; en Turín el 170 verso y el 171 recto). Esto desplazó la miniatura del Señor entronizado y el Río de la Vida, que en Turín está en el folio 171 verso, y en Gerona, donde lógicamente también falta por ser el reverso de la mitad perdida de la miniatura, le correspondería el 231 verso.

Para completar la miniatura de Gerona basta repetir la mitad que existe invertida y simétrica, añadir un Cordero y un San Juan del estilo del ángel medidor conservado, colocar las figuras de los apóstoles que faltan en los lugares que indica el *Beato* de Turín, completar las leyendas de las piedras, que faltan en Turín, pero que se pueden situar por los nombres de las mismas que éste conserva, y recurrir a los textos del *Beato* Morgan u otro de su familia. Finalmente hay que suprimir los arquillos sobre los que caminan los personajes del patio, que son novedad del *Beato* de Turín que no existía en Gerona, y los libros que tienen en las manos los apóstoles, que también son una variante del código de Turín; en el manuscrito de Gerona están en actitud discursiva.

Al tratar de la miniatura anterior se ha advertido la falta y situación originaria de la ilustración que representa al Señor entronizado y el Río de la Vida. Su reconstrucción teórica es bastante fácil y segura. Si existió esta ilustración en la familia anterior a Magius es un problema no aclarado, por lo menos no se conserva ninguna, menos el caso del *Beato* de Saint Sever, de época románica y siempre excepcional. Las pertenecientes a las familias de Escalada y Tábara se mantienen esencialmente muy semejantes, salvo diferencias de detalle, lo que ya es una buena base para imaginar la miniatura de Gerona.

La de Turín presenta varias particularidades respecto a otros *Beatos*. El Señor entronizado está rodeado por una mandorla estrangulada en el centro, en forma que recuerda un ocho. Esta mandorla sólo se repite en otro caso en este código, en la Majestad del folio seriado como la portada; todas las demás son predominantemente circulares y alguna algo almenadrada. En Gerona ocurre lo mismo, incluso en el detalle de repetirse la excepción en la misma Majestad (folio 2 recto), que por ser tan semejante a la de Turín reproducimos en estas páginas como prueba de la estrecha relación entre ambos códigos. En los dos libros es casi cons-



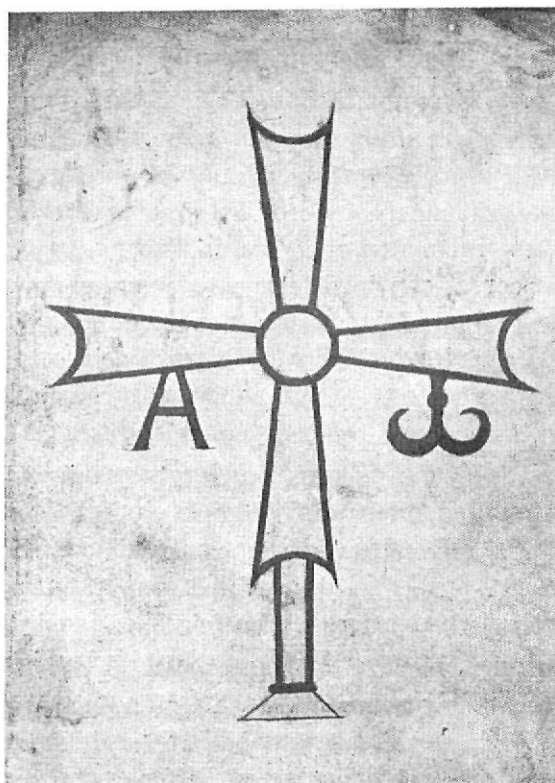
tante que el Señor abra la mano en actitud discursiva o de bendecir, sólo la cierra para sostener un huevo que simboliza el Mundo en las dos miniaturas de la Majestad citada y en la del Río de la Vida, Turín, lo que demuestra que lo mismo ocurría en Gerona. Estos detalles diferencian nuestros manuscritos de otros, como el Morgan, que presenta la mandorla rectangular con los lados cortos semicirculares, y el Señor con la mano abierta.

En cuanto a los personajes sentados en dos grupos bajo el Eterno, debe advertirse que en el Morgan y en otros muchos *Beatos* aparecen bajo arcos, que faltan en Turín. ¿Qué variante seguía Gerona? probablemente la de Turín, porque estos arquillos, que son característicos de la familia de Escalada, nunca se ven a las miniaturas del Beato de Gerona; únicamente variarían las sillas, que serían semejantes a otras del mismo códice, en lugar de esa especie de cátedras o pupitres monumentales tan típicos del *Beato* de Turín, que son ya muebles románicos.

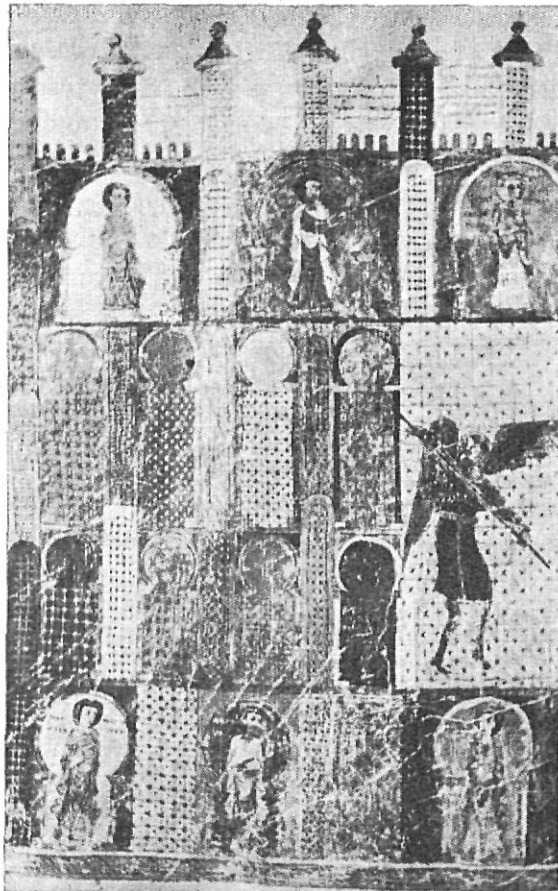
Se pueden completar otros detalles, por ejemplo, el río debía de ser parecido al de la miniatura de la sexta tuba (folio 158 recto de Gerona), o a los dos de la tercera fiala (folio 201 recto de Gerona), etc. Y el árbol podría ser como el de la ilustración de los cuatro vientos (folio 135 recto de Gerona). La montaña, como la que aparece bajo la iglesia de Tiatira (folio 87 recto de Gerona) o las que se ven en las ilustraciones de la primera y de la cuarta tuba (folios 149 recto y 153 recto respectivamente, de Gerona).

Hasta aquí hemos analizado el *Beato* propiamente dicho. Algunos códices añaden a continuación el *Libro de Daniel*, que sólo se encuentra en los manuscritos de la familia de Escalada y en la de Tábara, a la que pertenece el *Beato* de Gerona. Como siempre, el de Saint Sever es excepcional y también lo contiene, aunque falta en él la miniatura de que vamos a ocuparnos, que es el asalto a Jerusalén, una de las más bellas, que en Turín se dibujó en doble página encarada (folios 180 verso y 181 recto). Por fortuna, en Gerona conservamos la mitad derecha, la más hermosa de esta gran ilustración (folio 242 recto), que representa la ciudad, lo que una vez más permite la reconstrucción casi segura y la localización de lo que falta (que correspondería al folio 241 verso).

Esta miniatura consta, como hemos dicho, de dos páginas, y presenta una diferencia importante entre los códices de las familias de Escalada y de Tábara: en la primera, Jerusalén está a la izquierda y los asaltantes y Sedecías y Nabucodonosor a la derecha, mientras que en la segunda se invierte la composición y la ciudad, representada en realidad por un castillo, está a la derecha. Así ocurría indudablemente en Gerona, porque lo prueba el texto que falta y el detalle de que los defensores de Jerusalén disparan sus armas hacia la izquierda. Conviene recordar el detalle curioso de que esta miniatura no tiene nada que ver con el *Libro de Daniel*, pero se justifica su presencia en este lugar porque el texto que ilustra está tomado del comentario al *Libro de Daniel* por San Jerónimo, que a su vez utiliza el comienzo de su obra



La Cruz de Oviedo. "Beato" de Turín.



La Jerusalén Celeste. "Beato" de Gerona.

la historia del asalto a Jerusalén, a la que se refieren el *Libro II de los Reyes*, XXV, 7; y el *Libro de Jeremías*, XXXIX, 1-7.

La ilustración debe atribuirse a Emetarius, porque forma parte del final del códice de Tábara, que también incluía el *Libro de Daniel*, como lo evidencia la miniatura de la cena de Baltasar, que es una de las pocas que conserva. La inversión ya se produjo en Tábara, como lo demuestra que en el manuscrito de Las Huelgas se encuentre en esta misma disposición.

Es fácil completar la miniatura del *Beato* de Gerona, basta imaginar a los asaltantes en estilo y ritmo semejante a los que se ven en la mitad conservada, pero teniendo en cuenta una importante advertencia: en este caso el artista gerundense que hizo el *Beato* de Turín su-

peró a su modelo leonés, le dio más realismo al convertir en tejado a dos vertientes sobre bóveda lo que en Gerona es un ilógico puente levadizo, colocado de manera inexplicable en el remate de un edificio, e imprimió un ritmo violento, progresivamente acelerado, heroico y dramático a defensores y asaltantes, que convierten esta escena en una impresionante y bellísima representación de un asalto medieval.

La comparación del códice de Turín con otros *Beatos* permite concretar una serie de detalles que debieron existir en Gerona. Los escudos no serían ovales, como en Turín, sino rodelas con ornamentación de radios curvos, como se ve en el propio *Beato* de Gerona en la miniatura que representa los jinetes de los caballos de fuego (folio 159 verso); sin duda ocurriría lo mismo en el códice de Tábara, ya que así se ven en el de Las Huelgas, que le sigue muy de cerca, con la diferencia de que el ornamento consiste en tres rayas verticales. En el manuscrito de Manchester reaparecen las rodelas del mismo tipo habitual en Gerona, y ya las tenía el *Beato* Morgan. Se trata por lo tanto de una constante de la familia de Tábara, que Turín modifica por influencia naturalista del arte militar de su época, que ya había transformado la forma de los escudos, lo mismo que ocurre con los arcos y otros detalles del armamento.

Los caballeros de Gerona irían vestidos de la misma manera que los Cuatro Jinetes del Apocalipsis del propio códice, es decir, con pantalones ceñidos (folio 126 recto). En cambio, Turín y Las Huelgas los cambiaron de acuerdo con la moda de su tiempo, el último incluso emplea las cotas de malla. No cabe duda de que los personajes llevaban gorros puntiagudos, que se encuentran en Turín y en Manchester, aunque mal interpretados, y lo mismo ocurre en algunas figuras de Las Huelgas, porque las demás llevan cascos que hacen juego con las cotas.

Una novedad de la familia de Tábara, que sin duda recogió Gerona, es el guerrero a pie tocando el olifante, que se halla en todos los códices de este grupo. El primer infante de esta serie, que se encuentra en la zona superior de la página izquierda, debía tener el muslo atra-

vesado por un arma arrojadiza, como en Turín y en Manchester. Igualmente el que lanza una piedra con la mano, como en Turín y en general en la familia de Escalada; Manchester presenta la variante de emplear honda.

El aspecto y ritmo de ataque de los jinetes sería semejante al de otras escenas del códice de Gerona en que aparecen caballeros, visión que podemos completar con las miniaturas equivalentes de Manchester, códice que guarda rara fidelidad arcaizante hacia el modelo que copia. Posiblemente el número de soldados de infantería y caballería era esencialmente el mismo de Turín o con ligera variación, como se comprueba cotejando con el manuscrito de Manchester.



Finalmente, la escena inferior de la página izquierda del *Beato* de Turín sólo se ve un hijo de Sedecías, mientras que en Gerona estarían los dos, uno muerto con la cabeza separada ya del tronco, y el otro en el momento en que se la seccionan con una gran espada. Nos basamos para afirmarlo en los *Beatos* de Manchester y de Las Huelgas de manera directa, y remotamente en toda la familia de Escalada. Da la impresión de que en Turín hicieron demasiado grande el único hijo de Sedecías, por lo que faltó espacio para el otro. Las comparaciones anteriores llevan a la evidencia de que Sedecías no estaría caído frente a Nabucodonosor, como se ve en Turín, sino con los tobillos aprisionados en un cepo, de pie y de espaldas al verdugo, que le vuelve violentamente la cabeza para sacarle los ojos. La miniatura del *Beato* Morgan, reforzada por la de Turín, evidencian que estaría desnudo.

La última miniatura que falta por comentar es la que representa la historia de Nabucodonosor convertido en salvaje. En el *Beato* Morgan la escena constaba de dos partes, una en el recto del folio 252, en la que Nabucodonosor sentado en su trono habla a Daniel, y otra, en el folio 252 verso, donde aparece el árbol. De la familia de Escalada sólo el *Beato* de Silos conservó la primera, en los demás parece que nunca se llegó a incluir. Por lo tanto, en Gerona y en Turín únicamente dibujaron la segunda parte, que es la que falta en Gerona, lo que confirma la integridad del texto de Turín. En Gerona ha desaparecido el correspondiente al del folio 187 verso de Turín, que ocupa un tercio de la página.

La pérdida de esta miniatura es muy lamentable, porque sería maravillosa. De los dos ilustradores del códice de Gerona, parece que debe atribuirse a la pintora Ende; recordemos la palmera, los árboles de las primeras escenas, en que el ángel se dirige a Juan, y el árbol de la Mujer y la Bestia, que dan valor excepcional al *Beato* de Gerona, que en este aspecto supera a la rudeza del códice de Tábara; y lo mismo puede decirse de las aves. El ritmo curvo de las ramas de la miniatura de Turín (folio 188 verso) es de una gracia poco habitual en este manuscrito, que no destaca por su perfección ornamental ni por preciosismos dibujísticos. El mo-

delo del *Beato* de Turín debió de ser excepcional, porque su copista, carente de la paciencia, el oficio minucioso y el arabesco del dibujante mozárabe, se dejó arrastrar fascinado por el ritmo armónico de estas ramas ondulantes. En el de Turín no hay nidos; podría suponerse que el *Beato* de Gerona no siguió en este detalle a la familia de Escalada, pero es más verosímil que Turín haya abreviado como otras muchas veces. Parece confirmar esta teoría la postura de los cuatro pájaros centrales con el pico abierto, actitud propia para alimentar a los pequeños en los nidos y no para picotear las hojas.

Nabucodonosor estaría en Gerona mirando al árbol como en Turín (la inversión de izquierda a derecha es frecuente en el *Beato* de Gerona, acabamos de comprobarla en el asalto a Jerusalén); en cambio, la vaca estaría paciando como en el *Beato* Morgan (folio 252 verso) y el de la Seo de Urgel (folio 216 verso). La cabeza levantada mordiendo enérgicamente la hoja parece más propia del *Beato* de Turín, le imprime así un movimiento agresivo de embestida y logra la impresión de una vaca que pacía tranquilamente y que espantaron cuando menos lo esperaba. De ahí todo su cuerpo en tensión, con el rabo levantado y las patas delanteras alzadas para correr.

Falta en el *Beato* de Gerona otra miniatura, cuya reconstrucción es imposible porque también ha desaparecido en Turín: la historia de Gog y Magog, que en orden de sucesión estaría entre la miniatura de las almas de los justos ante el trono del Señor (folio 225 recto de Gerona) y la caída del Diablo, la Bestia y el Seudoprofeta (folio 228 recto, también de Gerona). Esta pérdida está asegurada en ambos códices por la interrupción del texto en una extensión que aproximadamente puede equivaler a un folio, y en este caso la miniatura ocuparía la otra parte.

Si se comparan las ilustraciones del *Beato* de Gerona con la serie que presentan otros, se observa la ausencia de otras dos miniaturas. Una es la llamada del "silencio en el Cielo", que era un tema anterior a Magius y que éste conservó en la familia de Escalada, como se ve, por ejemplo, en el *Beato* Morgan, pero no pasó a la familia de Tábara, en la que el texto correspondiente aparece abreviado y modificado. Como es natural, tampoco se encuentra en Turín, y la falta no es achacable a sustracción, porque en este códice no falta texto, como tampoco en los manuscritos de Manchester, Las Huelgas y San Andrés del Arroyo.

La otra miniatura que no se encuentra es la segunda fiala sobre el mar, que sin duda tampoco se llegó a dibujar, porque no hay fallas en el texto. Es curioso que en el códice de San Andrés del Arroyo reservaran el espacio para esta miniatura, que no llegaron a dibujar, sin duda porque faltaba en el modelo que copiaban.

El presente trabajo no agota el tema, queda el problema, ya apuntado, de alguna de las primeras miniaturas, y su complemento natural sería reconstruir las que se han perdido en Turín, a través de las conservadas en Gerona, es decir, la labor inversa. Esperamos ir tratando de estos y otros apasionantes temas que ofrecen los *Beatos* en artículos futuros. En el que cerramos procuramos llegar a la reconstrucción teórica más exacta posible por los métodos de investigación arqueológica, que no quedan agotados aquí, ya que a su término abren un nuevo camino: la posibilidad de reconstrucción gráfica utilizando todos los elementos disponibles. Esto exige un gran oficio de iluminador, profunda compenetración con los códices y una intuición nada corriente. Es una invitación y un reto tentador y de dificultad casi insuperable. Si alguien lo acometiera y no triunfase, silencie su intento.

GEOPOLITICA DE LA CATALUÑA CONDAL

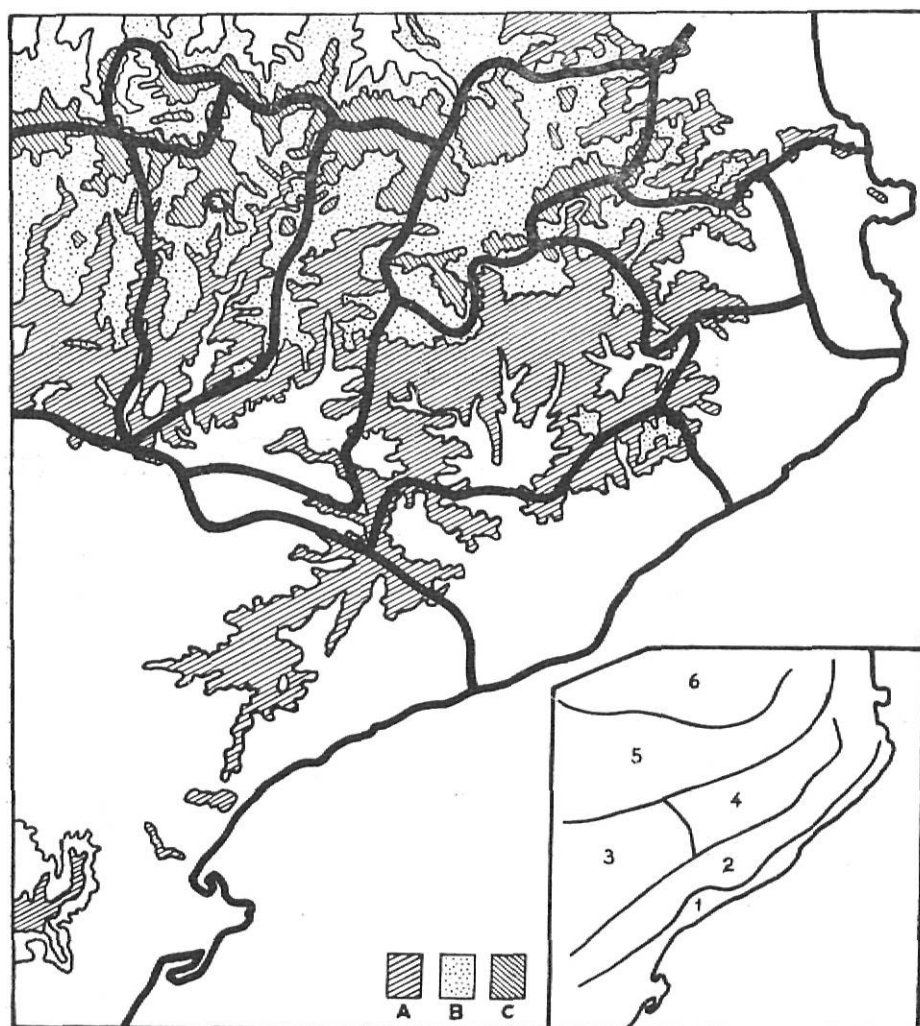
Por *EDUARDO RIPOLL PERELLÓ*

La Cataluña condal o Marca Hispánica, partícipe del renacimiento carolingio, profundamente relacionada con la península italiana, mediadora entre la España califal y Europa, etc., es, a pesar de las violencias que su historia encierra, un brillantísimo foco de cultura cuya expresión más elevada se encuentra en el cenobio de Ripoll. Todo ello ya ha sido valorado por sabios como Beer, Abadal y Millas, pero todavía el período ofrece amplias perspectivas inéditas al investigador. El temario de cuestiones interesantes poco trabajadas es extensísimo. Nosotros queremos señalar tan sólo alguno de estos vacíos para plantear a continuación las líneas generales de la geopolítica de esta época crucial.

Uno de los temas que merecería exploración adecuada es el de la bivalencia entre la Cataluña Vieja y la Cataluña Nueva. Esta bivalencia vemos manifestada en diversas cuestiones, una de las cuales, a nuestro juicio, no ha sido valorada en sus posibilidades: la toponimia de las dos regiones. Con sólo un ligero análisis se pueden encontrar gran número de toponimos de las zonas del norte doblados en las del sur. No sabemos que se haya hecho un estudio filológico e histórico de esta cuestión. Creemos que cuando se haga se tendrán que atribuir la mayor parte de los casos de bivalencia al establecimiento de colonos de un lugar determinado del Norte en una tierra inculta e innominada del Sur.

La posible supervivencia de antiguas divisiones anterromanas en los límites de los estados cristianos de la Reconquista que ya fue señalada por Bosch Gimpera, es un tema que espera la documentación precisa para probarlo. En un caso concreto creemos que se encuentra una prefiguración de la Marca Hispánica: la rebelión de Paulo en Septimania y en el nordeste de la Tarraconense durante el período visigodo.

Larga podría ser la desiderata, pero para cerrarla nosotros nos limitaremos a señalar la falta de estudios monográficos que estudien un señorío o un grupo de ellos. La labor que en este campo efectuaron los Montsalvatge, Pella y Forgas, Serra Vilaró, Pedemonte y otros, necesitaría continuadores en los sitios donde trabajaron e imitadores en regiones prácticamente vírgenes a la investigación.



Aunque nos declaramos completamente separados del determinismo, deseamos plantear aquí los factores geopolíticos de este período. Para nosotros la Marca Hispánica es un reflejo de condiciones económicas y sociales por las que el país había ya pasado en tiempos preteritos. La época se caracteriza por el gran número de construcciones de torres y castillos por

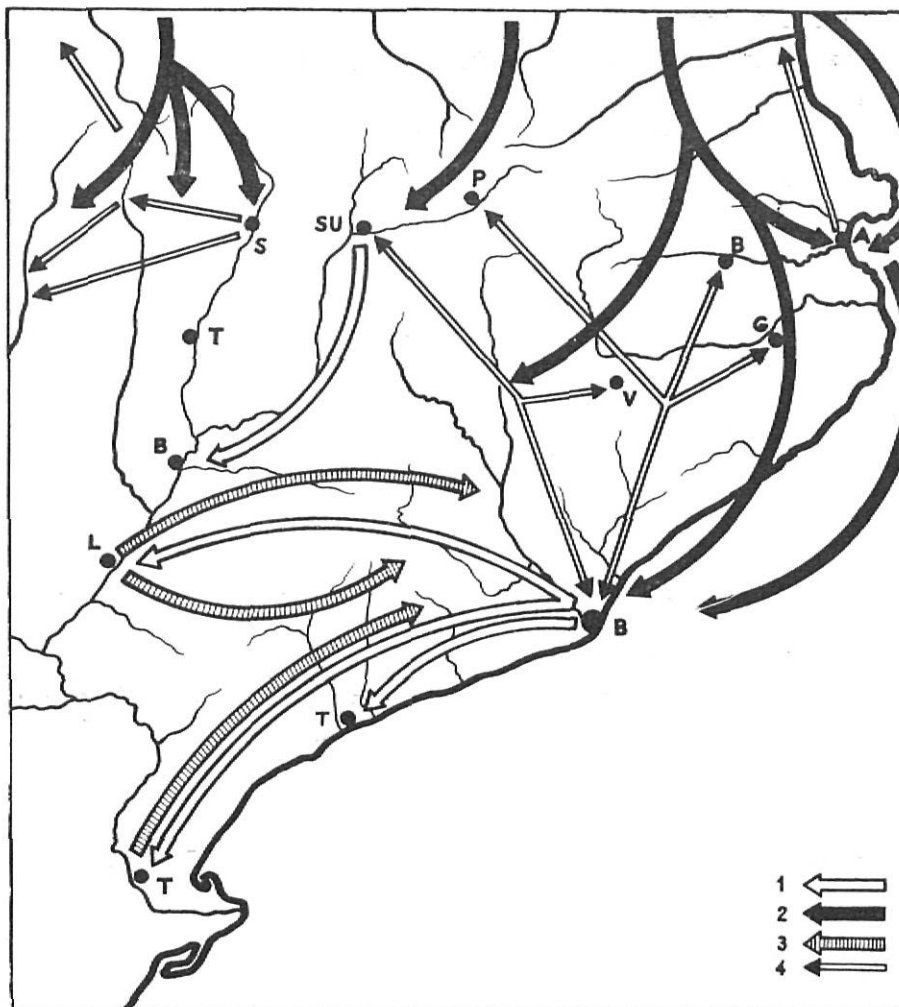
todo el territorio y especialmente en las fronteras asoladas, la repoblación de las tierras inhabitadas y la reducción a cultivo de los lugares desiertos. Los tres factores enumerados contribuyeron con el tiempo a borrar las huellas que en el país habían dejado las devastadoras incursiones de los musulmanes.

Presentaremos primero una identificación de los condados con las comarcas naturales como marco de la actividad política que aquí tuvo lugar y que examinaremos a continuación. Actores y escenario. Si aquellos con su actividad y su esfuerzo reinan e influyen en el escenario, este con su grandiosidad condiciona dicho esfuerzo y actividad.

En el gráfico n.º 1 hemos representado la delimitación de los condados superpuesta a las cotas orográficas correspondientes a: A, de 500 a 1.000 metros; B, de 1.000 a 2.000 metros; y C, más de 2.000 metros. Dentro del mismo gráfico y en escala menor hemos representado la esquematización geomorfológica de Cataluña, admitida por todos desde que fue popularizada por Pau Vila. En dicho esquema los números corresponden a las siguientes indicaciones: 1, faja litoral; 2, zona prelitoral; 3, zona continental; 4, zona central; 5, zona prepirenaica; y 6, zona pirenaica.

Hemos dejado fuera de consideración la zona 1 en el presente trabajo, pues, si bien en geografía física sirve de límite diferenciador entre las comarcas prelitorales y litorales y en la economía de nuestro tiempo es importante por ser el ancho camino por donde se abren fácil paso las comunicaciones por carretera y ferrocarril y aún por las peculiaridades de su paisaje

humano, aquí, desde el punto de vista geopolítico de la época que examinamos, su valor es nulo. Las poco elevadas *serralladas* que se desarrollan paralelamente y en las cercanías de la costa, forman generalmente pequeños núcleos comarcales de escasa vitalidad y poco valor económico. Constituyen lo que en cierta manera se podría llamar una “comarca de sentido contrario”.



Tenemos claros ejemplos de ello en las montañas llamadas “Catalánides” o *Serres del Llevant* y en la sierra del Montnegre. Sin embargo, anticipándonos a lo que diremos al hablar de la dinámica de la Cataluña condal, debemos señalar la importancia parcial de esta zona en el sector comprendido dentro del condado de Barcelona. En el momento en que, conquistada Girona, el empuje reconquistador se bifurca hacia Vich y hacia Barcelona, el camino más fácil para comunicarse con esta última ciudad es llegar hasta el río Tordera, en las cercanías de Blanes, y desde aquí seguir la faja litoral, o sea poco más o menos el recorrido de la actual carretera de Francia, que en tiempos ya estuvo ocupado por una vía romana en el período del comienzo de la Reconquista lo estuvo por la *strata francisca* (1).

En nuestro gráfico hemos dejado asimismo fuera de consideración la zona pirenaica (n.º 6). Por su gran altura, su valor como *habitat* humano es tan poco, que queda reducido al uso de los escasos y poco practicables pasos que por diversos collados establecen comunicación entre los altos valles y por las zonas de pastos que hasta tiempos más recientes no adquirirán importancia económica. Por ello dichas zonas quedan unidas a las tierras más bajas, formando la cabecera de los condados correspondientes. Podríamos notar únicamente esta región pirenaica en los casos del valle de Arán, de clara tendencia geopolítica ultrapirenaica y en los primeros síntomas de la gestación de Andorra, en la parte alta del condado de Urgel, que en nuestros tiempos se nos presenta como viviente reliquia de la época condal.

Así es que, concretamente, podemos presentar los hechos siguientes: las zonas geomor-

fológicas 1 y 2 unidas las vemos ocupando en el mapa de fronteras los condados de Ampurias, Gerona y Barcelona, estos dos últimos, pronto unidos en la persona del conde de Barcelona. La Cataluña central, n.º 4, está representada por los condados de Besalú y Ausona, teniendo este último su proyección hacia la Cataluña continental, n.º 3, zona de llanos, los *Plans d'Urgell*, estrechamente unida a su capital Lérida y geográficamente bien diferenciada de las regiones de la Cataluña Vieja, que se caracteriza por su carácter rural, como en varias ocasiones ha dicho Ramón de Abadal, que aquí es tanto como decir montañés. Este carácter rural, que da en especial la economía de montaña, lo vemos en la Cataluña prepirenaica y pirenaica, n.º 5 y 6, que unidas por las razones expuestas más arriba, tienen su plasmación en los condados de Cerdaña, Urgel, Pallars y Ribagorza.

Precisamente atribuimos la variedad y multiplicidad de la Cataluña condal a este motivo que acabamos de apuntar. Es un hecho establecido en Geopolítica el cantonalismo de las zonas de montaña contrapuesto a las tendencias unificadoras de la llanura. En nuestro caso lo vemos reflejado en el fraccionamiento que se mantiene mientras se conservan los límites de la Cataluña Vieja, esencialmente montañosa, y en la acelerada unificación de todo el territorio después de la reconquista de las tierras más llanas de la Cataluña Nueva. En Geopolítica también se ha señalado el carácter separador de la alta montaña y aún cuando el Pirineo en épocas próximas cumplió esta función, tenemos que señalar la reversión de este carácter disociador que se produce en los tiempos de la Marca Hispánica.

Y este tema nos lleva de la mano a ocuparnos de la dinámica de la Cataluña Condal. Véase el gráfico número 2. Tenemos en primer lugar las fuerzas ultrapirenaicas reconquistadoras (flechas negras, n.º 2); de oriente a occidente encontramos en primer lugar las fuerzas llegadas por el collado de Perthus que son las más importantes y las que en 801 ocuparán Barcelona. Por el collado de La Perche entra otro grupo reconquistador en la Cerdaña y se establece sólidamente en todo el alto Segre, iniciando la lenta recuperación del valle de este río que culmina con la conquista de Balaguer en 1101. Las influencias aquitanas que darán lugar a los condados de Pallars y Ribagorza llegan principalmente por el Valle de Arán y el Puerto de la Bonaigua. Los dos primeros caminos son lugares de paso de gran tradición histórica: por ellos, principiado el primer milenio antes de Jesucristo, habían llegado los pueblos celtas, y por el Segre y la Cerdaña, Aníbal preludeó lo que después debía ser su paso de los Alpes. Queda, por último, el camino marítimo: al establecer Carlomagno en abril del año 800 las demarcaciones marítimas de su Imperio, contaba entre ellas la Ampuritana. Existía, pues, al abrigo del Golfo de Rosas, y quizá aprovechando los restos del antiguo puerto helenístico de Emporion, una escuadra naval bien pertrechada. Esta escuadra debió apoyar por mar la toma de Barcelona y concretamente sabemos que el conde Armengol, en el año 813, derrotó a una escuadra musulmana en aguas de Mallorca, haciendo cautivas ocho naves (EGINARD, *Annales*, tomo I, página 200).

Las tendencias internas de los condados (flechas de cabeza negra n.º 4), las vemos de la siguiente forma: en los condados occidentales existe una clara inclinación occidental (aragonesa), que en Pallars es menor que en Ribagorza por estar más alejado de dicho centro de atracción. En esos mismos condados existe una innegable tendencia aquitana, atestiguada por la cultura y los enlaces familiares.

El núcleo fundamental está formado por los condados de Barcelona, Ausona, Gerona, Besalú, Cerdaña y Urgel, los tres primeros unidos desde una época muy temprana y los tres últimos formando una especie de periferia que aún antes de la respectiva unión hace que marchen al compás de Barcelona.

Queda en postrer lugar el condado de Ampurias con sus dos *pagus* de Ampurias y Perelada, que tiene una clara proyección septentrional en sus enlaces con el Rosellón, quizás como reflejo de la actividad marítima a que antes nos hemos referido. Esta disasociación del núcleo fundamental se proyecta a lo largo de la Edad Media y sólo gracias a los esfuerzos centralizadores de la Casa de Barcelona terminará en 1401 en los umbrales de la Edad Moderna.

La actividad reconquistadora (flechas blancas, n.º 1) tiene cuatro objetivos fundamentales: Tarragona, Tortosa, Lérida y Balaguer. Esta ciudad es el objetivo del condado de Urgel que dirige también sus miradas a Lérida. Y esta es asimismo objetivo de Barcelona, como lo atestigua el apéndice occidental del condado ausonés.

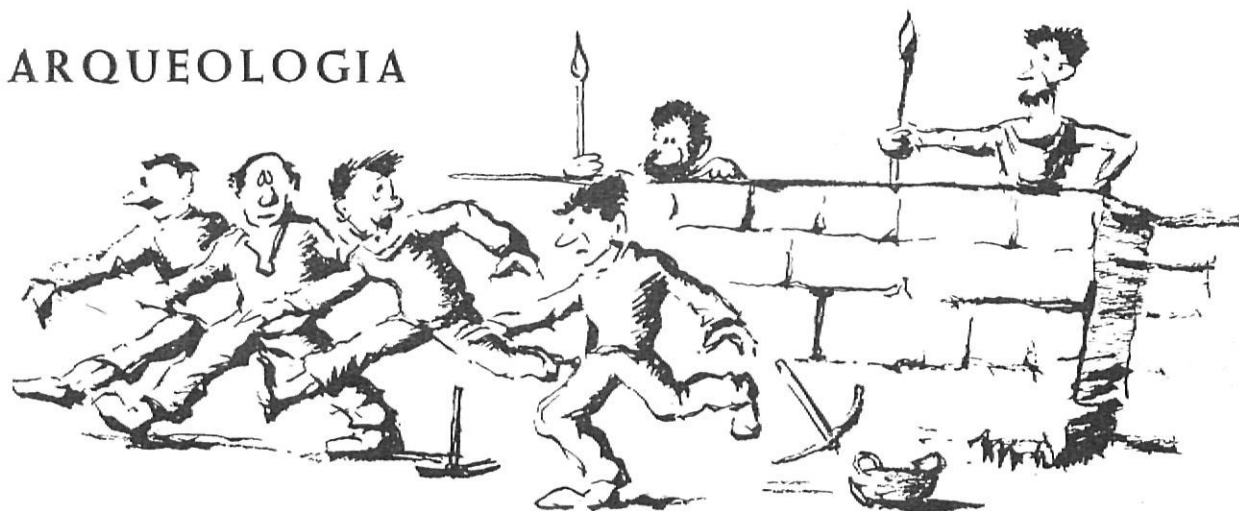
La logística musulmana (flechas rayadas, n.º 3) tiende a contrarrestar estos ataques mediante el sistema de razzias de castigo, muy temidas por los cristianos, como lo atestigua la numerosa documentación que se posee acerca de las expediciones de Almanzor (985) con la toma de Barcelona, y las de los almorávides (1107), con sangrientas batallas como la del castillo de Gelida. Sus bases de acción eran Lérida y Tortosa, capitales históricas a orillas de ríos importantes, y no Tarragona entonces en una especie de tierra de nadie. Acechada de continuo por los cristianos desde los castillos de la Marca y en especial desde el nido de águilas de Olerdola, constituía para los condales una presa deseable más por su significado de antigua capital y sede metropolitana que por su valor estratégico o económico ya en decadencia desde el Bajo Imperio romano en beneficio de Barcelona.

A través de lo dicho, queda bien patente el carácter principal de Barcelona ciudad, que, a pesar de encontrarse junto a la línea de combate, gracias a su conjunto amurallado indemne, asume desde un principio del período condal su papel director, papel de *cap i casal* de Cataluña, que conservará durante muchos siglos.

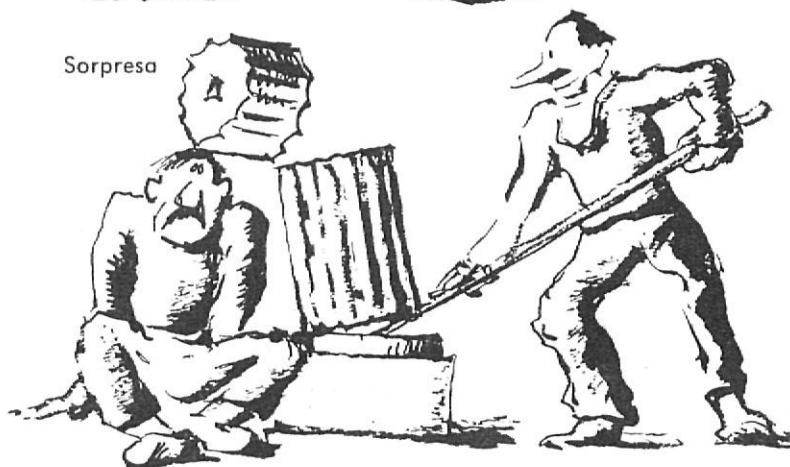
NOTA

- (1) José Balari y Jovany, "Orígenes históricos de Cataluña", Barcelona, 1899, págs. 291 y ss. Aprovechando antiguos trechos de calzadas romanas la *strata* salía del Coll de la Perche (paso entre el Capsir y la Cerdaña), seguía por Ger y Alp, seguramente pasaba por el collado de Tossa y llegaba a Ripoll, de donde pasaba por allfogona a Besalú, Pontós, Cerviá y Gerona. De Gerona, por la vía romana, llegaba a Hostalrich y de aquí se dirigía a Barcelona pasando por la Batlloria (Montnegre), Sant Julià de Palou (al sur de Montmeló), Ripollet, Rexach, Montcada, San Andrés y Barcelona. Con un trazado que no conocemos de forma tan segura salía de Barcelona por el extremo de la sierra de Collcerola, quizá pasaba el Llobregat por Martorell, y llegaba hasta Olérdola. Posteriormente este camino —que había sido en su última parte la antigua *via augustea*—, debió llegar hasta Tarragona.

ARQUEOLOGIA



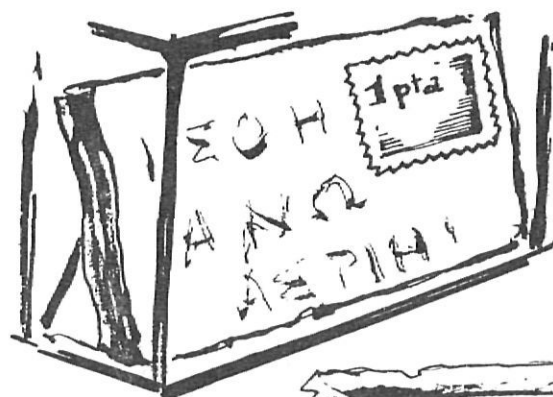
Sorpresa



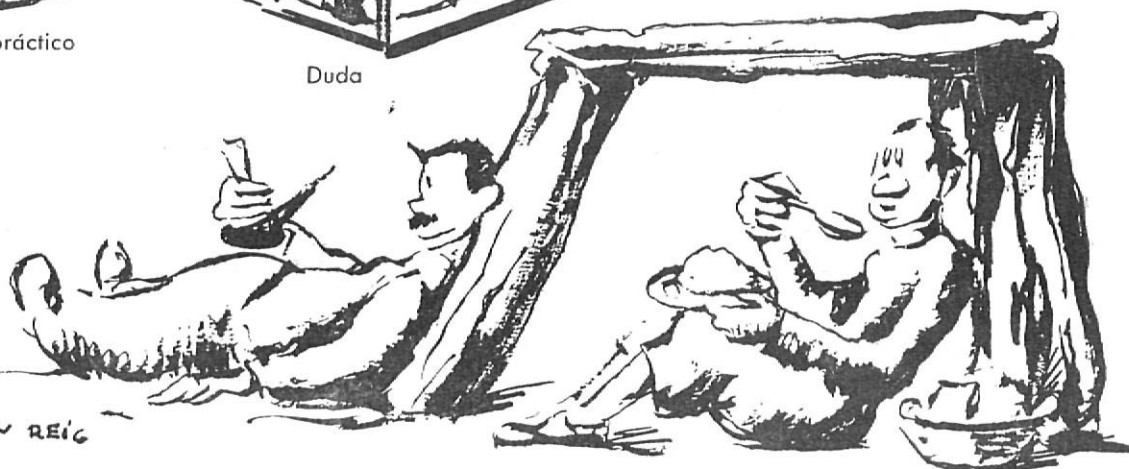
Mal de Piedra



Sentido práctico



Duda



Descanso en su ambiente

RAMON REIG

Noticias sobre Iglesias prerrománicas gerundenses

Por MIGUEL OLIVA PRAT

JEFE DEL SERVICIO DE CATALOGACIÓN DE MONUMENTOS E INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GERONA

Para completar datos sobre monumentos prerrománicos, en su mayor parte ampurdaneses, algunos ya citados o iniciado el estudio de los mismos, otros inéditos, reunimos en este trabajo algunas iglesias, parte de ellas poco conocidas, de las cuales se da por primera vez la planta de las mismas y algunas fotografías, mientras que otros edificios figuran ya en la bibliografía sobre la materia, rectificándose algunos aspectos de los mismos.

A medida que la investigación va profundizando cada día son mayor el número de iglesias anteriores al año 1000 que van siendo reveladas. En algunos casos se trata de edificios sueltos, aislados; mientras que en otras ocasiones se refieren a partes antiguas de aquellos que han quedado superpuestos encima de los primeros más primitivos, de los cuales se han conservado restos.

Las tierras ampurdanesas constituyen un receptáculo para esta clase de monumentos donde la arquitectura prerrománica se desarrolló y produjo una serie de modelos, algunos verdaderamente insignes, cuales San Pedro de Rodes o de Roda en gran parte de su obra; San Quirico de Colera en menor extensión. En el primero de los citados actualmente se está trabajando y es de esperar que el resultado de las exploraciones que se realizan por la Dirección General de Bellas Artes (Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional) aclare no pocos aspectos todavía oscuros de tan enigmático monumento.

Prescindiremos por tanto de los grandes edificios para referirnos tan sólo en el presente trabajo a las iglesias más modestas, y a algunos restos aislados aparecidos en estos últimos tiempos como producto de la investigación que se desarrolla, dando a conocer asimismo materiales sueltos, inéditos hasta el momento.

Se remonta escasamente a una cincuentena de años el inicio del conocimiento del arte prerrománico en nuestra región catalana. Ya desde entonces están siendo estudiados los monumentos en diversos trabajos de conjunto y en otros aislados aparecidos en revistas y publicaciones diversas, estudios monográficos, algunos de ellos a veces poco accesibles, otros de ámbito puramente local. En los primeros tiempos estas iglesias aparecían citadas como mozárabes, y en la actualidad se ha difundido para las mismas la denominación de prerrománicas que es siempre más lógica para nuestro país.

Tampoco desarrollaremos la cuestión histórica que planteamos en otro artículo aparecido en los Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses, de Figueras, en 1959, al que haremos referencia.

En 1909 es cuando se plantea la cuestión por primera vez, desde el punto de vista de conjunto, con la aparición del primer volumen de "l'Arquitectura Románica a Catalunya" de José Puig y Cadafalch, con la colaboración de Antonio de Falguera y J. Goday y Casals.

Una década más tarde, Manuel Gómez-Moreno, en su obra de conjunto: "Iglesias Mozárabes" Madrid, 1919, vuelve sobre el asunto y estudia los monumentos conocidos hasta entonces, cuyo número era todavía escaso, y para nuestras comarcas se refiere a la iglesita de San Julián de Boada, Monumento Nacional, actualmente propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Gerona, que, al adquirirla, la liberó del uso indebido a que venía destinándose.

Otro trabajo de conjunto y síntesis aparece en 1928, obra asimismo de Puig y Cadafalch, titulada "Le premier Art Roman". A partir de entonces son varios los estudios monográficos que con referencia a esta clase de monumentos han aparecido en España y en nuestra región. Destaquemos el artículo de A. Gallardo: La iglesia mozárabe de San Pedro del Brunet, en Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. El trabajo de Juan Ainaud de Lasarte: Notas sobre iglesias prerrománicas, en la misma publicación Vol. VI, 3-4, Barcelona 1948; lo que ha sido publicado en Francia, referente a la zona de los Pirineos Orientales, principalmente por Pierre Ponsich, en "Etudes Roussillonnaises" y otros trabajos del mismo autor en los Anales citados de Barcelona. La bibliografía francesa contiene asimismo obras definitivas para la cuestión como son las de Georges Gaillard en colaboración con José Puig y Cadafalch, publicados en el "Bulletin Hispanique" Tomo XXXV, avril-juin 1933 y T. XXXVI, juillet-septembre del año siguiente; ambos referidos a los trabajos de restauración y exploración llevados a cabo en San Miguel de Cuixá, monumento capital de la arquitectura prerrománica y de gran trascendencia para nuestra región, en especial la zona ampurdanesa que nos ocupa.

Asimismo la "Académie des Inscriptions et Bonnes Lettres" ha publicado en sus *Comptes rendus* trabajos y memorias de capital interés para estos problemas que tanto afectan a tierras rosellonesas como a las nuestras.

No olvidemos la destacada importancia de valiosísimos trabajos del arquitecto y arqueólogo andaluz Félix Hernández: Un aspecto de la influencia del arte califal en Cataluña, aparecido en "Archivo Español de Arte y Arqueología" vol. VI (Madrid, 1930) y San Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán, del mismo autor publicado en igual revista, T. XXIII.

Para España aparece últimamente el volumen V de "Ars Hispaniae", dedicado a la arquitectura románica, obra de J. Gudiol Ricart y de A. Gaya Nuño (Madrid, 1950).

Y referente a iglesias ampurdanesas publicamos nosotros "La Arquitectura Prerrománica en el Ampurdán", en los "Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses de Figueras, Vol. I, 1959, pág. 145. Con posterioridad y en esta misma REVISTA DE GERONA dedicá-

n.º 4, 1958, tras la adquisición de la misma por la Diputación gerundense.

Y por último está el libro de Alejandro Deulofeu: "L'Empordá, bressol de l'Art Romànic" que acaba de publicarse en Barcelona en 1961.

Volviendo sobre estas tierras debemos observar que es

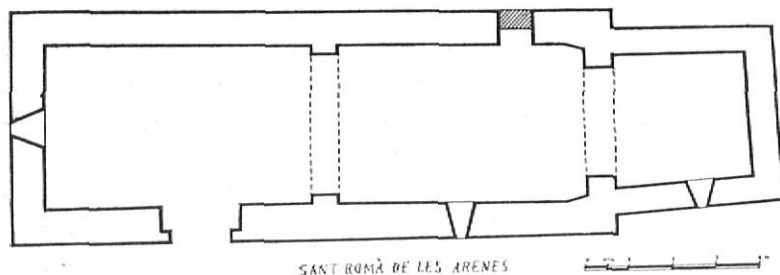
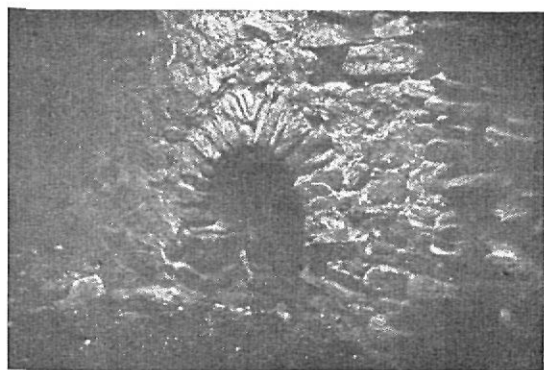
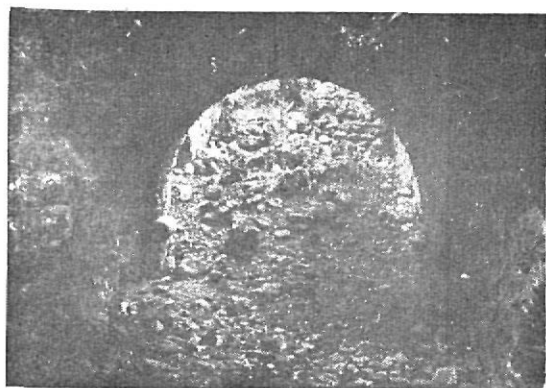


Fig. 1. — Planta de San Román de las Arenas.



Figs. 2 y 4. — Capilla de San Román de las Arenas.
Aspectos de las ruinas. (Fotos Oliva)

en las comarcas del NE de Cataluña donde más abundan los monumentos de esta especie, y aún radicados en mayor densidad todavía en el Ampurdán, alto y bajo; y estamos plenamente de acuerdo que en ese país aparecen construcciones muy remotas. Ya ello lo habíamos apuntado en nuestro trabajo citado de "Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses".

A grandes rasgos —otros tratarán de ello— podríamos admitir una corriente de difusión del Cristianismo desde Ampurias a donde llega por el norte de Norte de Africa. Así las cosas jugaría importante papel la zona del hinterland ampuritano por la que se reconoce una expansión desde aquella que fue una de las primeras sedes episcopales de Hispania. En las ruinas de la ciudad del golfo de Rosas está la basílica paleocristiana; las iglesitas de Santa Margarita I y II; San Vicente, en Las Cortes y noticias de otra dedicada a San Eusebio que se fundamenta su ubicación por donde se edificaría en el siglo XVII la iglesia y convento de los Servitas, actual Museo Monográfico de Ampurias y quizás otra dedicada a San Salvador.

En la zona ampurdanesa algunas villas romanas persistieron en tiempos posteriores visigodos y en otros núcleos aislados los hallazgos confirman esta teoría. Cada día van siendo mayores los elementos de juicio de que disponemos gracias a la arqueología que nos descubre estaciones hacia el interior, a través de las vías de penetración. Para citar algunos casos está Palau-Borrell, en Vilademat; Vilarrobau en Ventalló; restos en Albons, en Ermedás, (farri-gás) en Canapost y recientemente el descubrimiento de otra basílica en término de Santa Cristina de Aro que ha comenzado a excavar. Al otro costado del golfo de Rosas, por el septentrión están los restos de Santa María de Rosas, contenidos dentro de la Ciudadela y bajo las ruinas de la iglesia de aquel cenobio.

Dentro del grupo de iglesias con ábside cuadrangular o trapezoidal, de tradición visigoda local, está como monumento quizá más antiguo, San Román de las Arenas.

SAN ROMAN DE LAS ARENAS. — Iglesita hoy semiarruinada agregada a la parroquia de San Lorenzo de las Arenas, perteneciente al término municipal de Foxá. Formaba parte del vecindario o lugar llamado Cidillá (*Cidiliano*) y según dice Botet y Sisó que no sabe si se conserva o nó esta iglesia (1). Montsalvatge hace constar que está en el sitio llamado *Olivet de Sant Romá* (2) y Coello en su mapa de la provincia de Gerona fija todavía el sitio que ocupaba. Permaneció inédita como a tal monumento prerrománico hasta nuestro trabajo citado sobre "La Arquitectura Prerrománica en el Ampurdán". Ya desde entonces y más recientemente la hemos visitado varias veces, siempre en compañía del Rdo. don Luis Giró, cura párroco de Flassá, y de algunos colaboradores, a quienes agradecemos sus atenciones.

Actualmente el edificio está en muy mal estado de conservación, arruinado ya de antiguo, semicubierto por las arenas y envuelto por una tupida plantación de pinos, en el solar propiedad de D. Lorenzo Galí, de San Lorenzo de las Arenas.

La iglesia pertenece al tipo de monumentos de una sola nave rectangular alargada, con cabecera o ábside de planta trapezoidal convergente hacia el fondo (*fig. 1*). Mide una longitud



Fig. 5. — Restos de la iglesia de San Sebastián (?) en San Román de las Arenas. (Foto Oliva).

cuerpos, tan sólo un poco más largo el de los pies. Como ocurre en la mayoría de estos edificios los muros convergen sensiblemente hacia el altar. La crujía próxima a la cabecera tiene una sola ventanita en el costado sur también de derrame simple hacia el interior, igual como la que aparece en el centro del hastial de los pies.

Una puerta lateral norte hacia el altar, tapiada podía conducir al cementerio o acaso tratarse de una hornacina, lo que no aparece claro por los escombros acumulados dentro de la iglesia. La entrada es lateral como siempre y está al mediodía, practicada en la crujía inferior. (Figuras 2 y 4.)

Todos los arcos acusan herradura y los paramentos son de técnica de "opus spicatum" muy claros y bien definidos. Conserva restos de la bóveda en la que se vé por el interior la impronta del cañizo cruzado como aparece en Boada, Canapost, Vilarobau y en otros edificios de la misma época.

Consideramos de interés excavar y consolidar este monumento que está perdiéndose, sirviendo de refugio a los cazadores que han ennegrecido los muros con el fuego. Aparte el interés del edificio y el mejor estudio que del mismo se podría lograr, están los restos del antiguo poblado altomedieval de *Cidiliano* que nos proporcionaría cerámica de una época tan oscura y poco conocida y que tanto interés despierta en las investigaciones actuales dedicadas a la arqueología medieval. Además de ello no sería raro se encontrara algo entre los escombros de la iglesia.

La tradición dice que una fuerte lluvia de arena sepultó los edificios, en realidad una duna formada a la orilla derecha del Ter fue la causa de ruina y abandono del poblado que se halla cubierto por las arenas.

En el reciente libro de Alejandro Deulofeu, citado, hace referencia a San Román de las Arenas y dice que a unos 125 metros de aquella se encuentran las ruinas de otra iglesia dedicada a San Sebastián de la que sólo queda el muro oeste bastido en "opus spicatum". Hemos visto y reconocido aquellas ruinas sin que en parte alguna hayamos hallado referencias del nombre y dedicación de lo que se supone otra iglesia (fig. 5).

En los alrededores de San Román existen diversas ruinas sepultadas casi totalmente, buena parte de las cuales deben de referirse al poblado altomedieval citado. También tenemos noticias fidedignas de haberse descubierto enterramientos. Todo ello posee un alto interés para la época a la que se refieren los restos.

Las ruinas de la iglesita de San Román deben de situarse hacia el siglo IX, pudiendo también ser anteriores, lo que queda pendiente de confirmación ante la posibilidad de un estudio exhaustivo de las mismas.

“ESGLÉSIA VELLA”, EN SAN CLEMENTE DE PERALTA. — Una iglesita de tipo muy parecido es la conocida con el nombre de “Esglesia Vella de Can Vidal” en el término de Sant Climent de Peralta, en un valle escondido dentro las Gabarras en su sector norte, que da casi frente a la llanura ampurdanesa. Pertenecen ambos pueblos a la jurisdicción municipal de Peratallada.

En el lugar donde se halla, existió una de las primeras colonizaciones benedictinas del país, de la cual, Flórez se ocupa (3) citando un documento del año 844. Algunos diplomas carolingios se refieren al lugar y se cita la existencia de un cenobio en diplomas que se relacionan con los poblados de *Celsianum* y *Valloses* que podemos ubicar hacia la parte extrema meridional del lago que en grande extensión cubría los alrededores del yacimiento prerromano de Ullastret. En efecto, los predios actuales se relacionan en sus denominaciones con aquellos nombres de población antigua altomedieval que deben buscarse por aquellos aldeaños y los cuales no hemos localizado todavía a pesar de varios intentos llevados a cabo al efecto (4).

Del año 844 data ya una roturación de terrenos donde se asienta poco después la iglesia cuya exploración nos proporcionó restos de época romana y algunas *tégulas* en el interior de la cabecera utilizadas para la protección de unos pobres enterramientos de inhumación.

El documento al que hacemos alusión en un precepto de Carlos el Calvo dado en el sitio de Tolosa, el 11 de Junio del año 844 y en el que se lee: “*cellam sancti Clementis...*” La dedicación a San Clemente, que es hoy el nombre del pueblo al que pertenece, agrgado a Peratallada, es sin duda antigua si tenemos en cuenta

que se refiere a un santo martirizado en el siglo I. Ya hemos dicho que la iglesia a que nos referimos es conocida en el lugar, desde muy antiguo, por el nombre de “*esglesia vella*”, encontrándose en la propiedad del Manso Vidal hoy perteneciente a don José Botey como continuación de sus fincas forestales de Fitor.

Ya en nuestra visita nos sorprendió la enor-

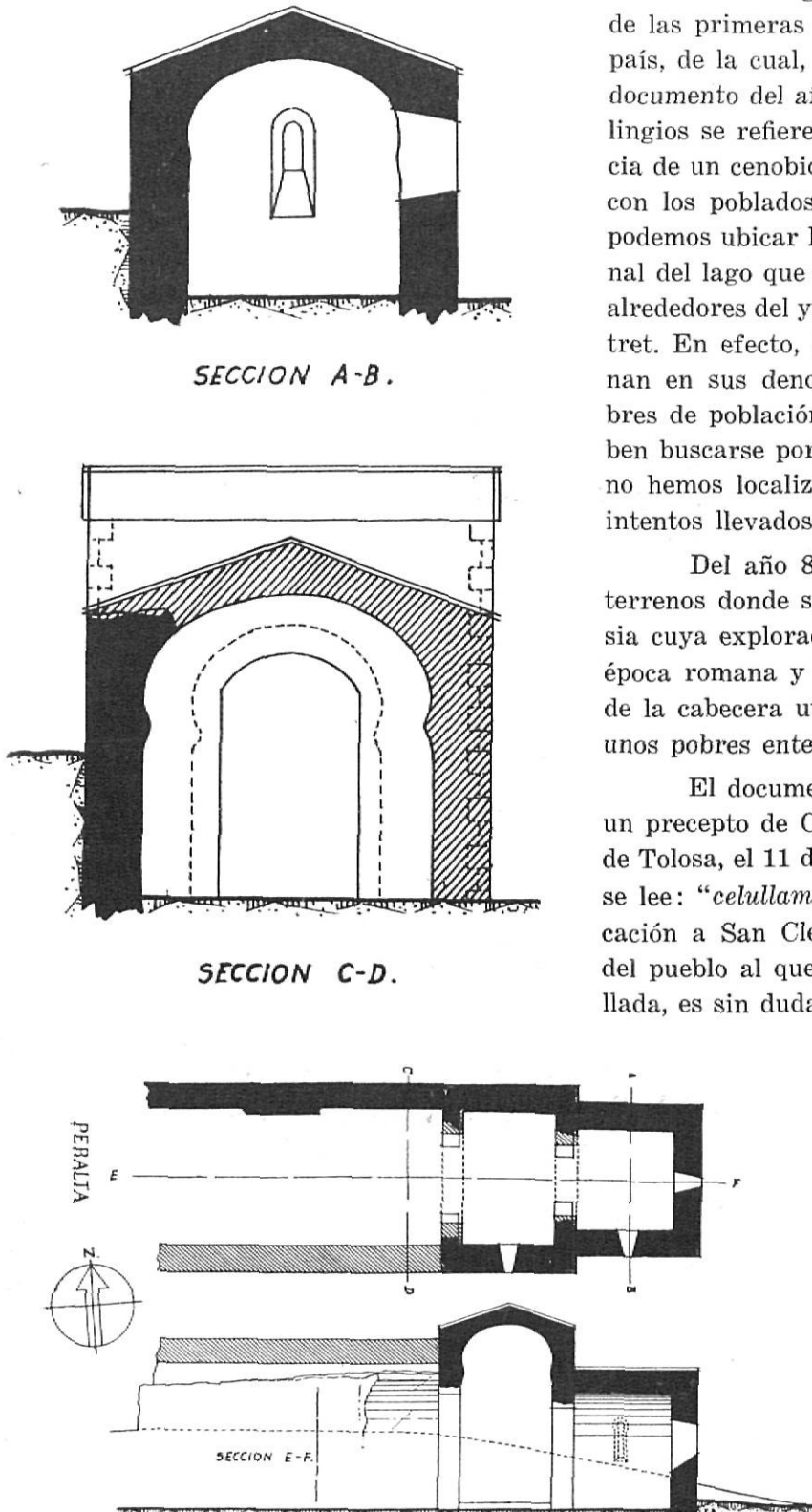


Fig. 6. — Planta y alzados de la Iglesia «vella» de San Clemente de Peralta.

me yedra que cubría aquellas edificaciones, la misma de la que habla Pella y Forgas (5) cuando dice: “allí crece una yedra tan corpulenta que otra no vi igual, afanosa para cubrir con su eterna primavera las descarnadas paredes...”

En una ocasión posterior pudimos talar la planta corpulenta, apareciendo la iglesia debajo del montón de hojarasca, semiarruinada, en parte destruida cuando la reforma del manso Vidal, ya entrado el siglo XIX que utilizaron parte de la piedra del antiguo edificio para complemento de la casa y del jardín anexo a la misma.

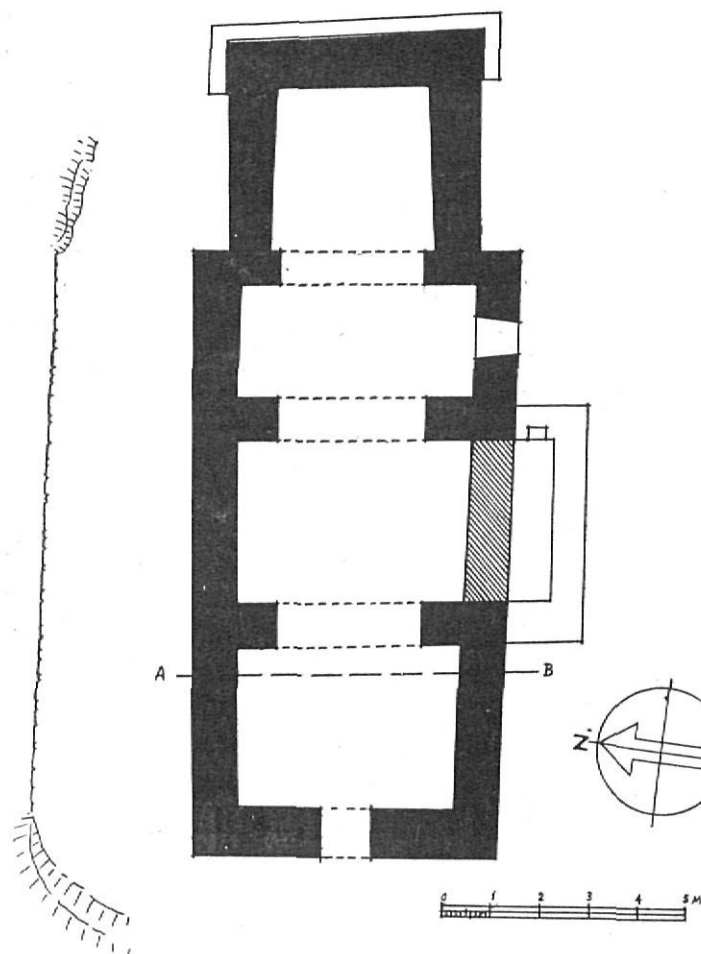


Fig. 7. — Planta y alzado de Palol Sabaldoria.

Acabada la limpieza fue posible obtener la planta y el alzado de esta iglesia prerrománica (*figura 6*) que se relaciona con otros edificios ampurdaneses pertenecientes al ciclo de los monumentos de tradición visigoda local, con cabecera trapecial, nave simple, arcos de herradura y ventanas laterales de derrame simple hacia el interior. De ella nos ocupamos en el trabajo citado y premiado en el Certamen Literario de Figueras (6).

PALOL DE LA BAULORIA

Citada también con el nombre de Palau o Palol Sa-Baldoria, en el término municipal de Vilafant, próxima a Figueras, se encuentra este monumento que aparece en un documento que dice: *Ecclesia castris de Palatiolo; Palaciolo de Bauloria; y Palacio de Çabauloria*. La iglesia fue sufragánea de la parroquial de Santa Leocadia de Algama, 1362, siendo regidas estas dos parroquias por un sólo rector, según cuenta el “Llibre Vert” del Capítulo de Gerona (7).

En el año 1167 aparece dicha iglesia, hoy desgraciadamente en ruinas en la donación hecha a la parroquia citada de Sta. Leocadia de Algama, y de ésta, sufragánea suya, al Monasterio de Ripoll, por obra de Guillermo, obispo de Gerona (8).

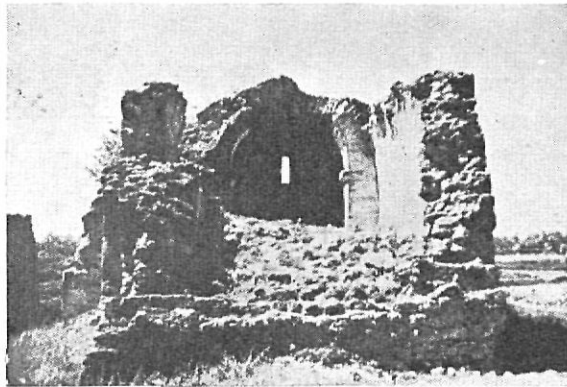
Por lo que parece la iglesia estuvo puesta bajo la dedicación de Santo Tomás, mientras otros autores admiten que lo fue



Figs. 8 y 9.

Detalles de la
iglesia de Palol
Sabaldoria.

(Fotos Oliva)



Ampurdán". También fue visitada posteriormente por Ainaud, fue la cita en su trabajo.

Las ruinas de lo que fue iglesia de Palol Sabaldoria se hallan en el centro de una pequeña eminencia en buena parte rodeada por el Manol que forma allá un recodo como gracioso remanso en la llanura ampurdanesa. En el mismo altozano se manifiestan infinidad de restos de ruinas de otras construcciones vecinas que pueden pertenecer a la misma época de la iglesia, aún cuando pudieran proporcionar vestigios más antiguos y quizá protohistóricos. Ya en 1889 se localizaron restos de una sepultura que según afirmaba el Alcalde de Figueras contenía un esqueleto y varios objetos de lo que dio cuenta a la Comisión Provincial de Monumentos de entonces, añadiendo que el propietario de los terrenos no se opondría al estudio de los mismos. Nada más sabemos de ello y ni siquiera si aquellos restos fueron recogidos o estudiados.

En las proximidades existe un yacimiento de época ibérica.

De nuevo sobre la iglesia nos hallamos ante un monumento de una sola nave, semejante a los citados, con ábside trapezoidal y tres crujías en la nave (*fig. 7*), presentando en su estructura una gran semejanza con la mayor parte de las iglesias prerrománicas de tradición visigoda conocidas en Cataluña y en el Rosellón, aunque dentro de ellas ésta se refiere al tipo más completo en su clase. La longitud total externa del monumento alcanza hasta 17'40 metros, es decir, como San Román de las Arenas, con una anchura máxima superior a aquella, de 6'80 m. hacia la cabecera, donde los muros son divergentes, al contrario de lo que frecuentemente ocurre en estos monumentos.

La cabecera que es de planta trapezoidal tiene unos 3'50 m. de longitud a contar desde el arco triunfal, siendo su amplitud de unos 3'30 m. En el exterior del ábside un muro de refuerzo sostiene la construcción, siendo de época posterior a la misma.

a San Miguel, cuando se refieren que en Vilafant existen ruinas del castillo de Palau-la-Baldoria que tenía una capilla dedicada al Arcángel, aún que no está claro si la capilla fue ésta o existía otra aparte, lo que sería quizá más probable. De Palol Sabaldoria como caserío de cuatro casas agregado a Vilafant, a 2 km. de Figueras es lo que refiere Martínez Quintanilla en su obra (9).

Tras el descubrimiento del monumento y su identificación con objeto de una visita al mismo acompañados por D. Ramón Reig, de Figueras y de otros amigos que nos habían hablado de las ruinas, a raíz del hallazgo próximo de unos enterramientos ibéricos, la iglesia aparecía prácticamente inédita hasta dar unas referencias de ella con planta y alzado en nuestro trabajo ya citado de "la Arquitectura Prerrománica en el

En el interior se acusan los pilares sustentadores de los arcos torales que en realidad dividen las tres crujeías. En la que está más próxima al altar aparece la única ventana con derrame simple hacia dentro. En la central un altar lateral por el costado de la epístola fue abierto en el siglo XVI, situándose la puerta principal de entrada y única existente en el frontis de fachada.

Los pilares están aparejados con grandes sillares bien escuadrados así como también las dovelas que no son de una sola pieza, sino aparejadas y más estrechas. Los arcos acusan ligera herradura, más bien traspasados en su medio punto.

El exterior presenta características de aparejo en "opus spicatum" muy bien marcado donde se ha caído el revoque y en los ángulos grandes sillares rectangulares y cuadrados bien trabados.

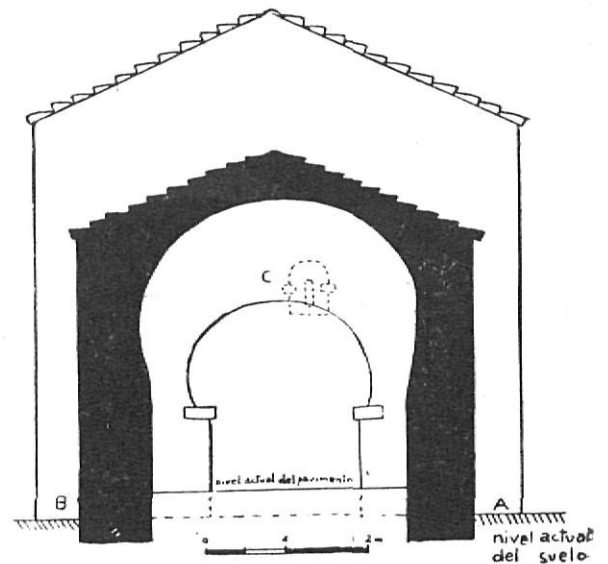
El monumento tiene un positivo interés y sería de desear verlo consolidado y limpio de los escombros que dificultan su estudio y cómoda visita, además de que unas exploraciones reportarían sin duda hallazgos que podrían tener bastante importancia, por los datos que de aquellos contornos hemos podido recoger.

La estructura general del edificio y lo cuidado de su construcción nos hace situar el monumento hacia el final del grupo mencionado de San Román de las Arenas, Esglesia vella de Peralta, Boada y otros de la misma tradición. (*Figuras 8 y 9.*)

SAN MORI. — Aunque ya conocido por la referència dada por Massanet (10) y la referència del artículo de Ainaud, citado (11) ha sido objeto de reciente visita sin poder completar los datos de la planta por hallarse su interior repleto de forrajes hasta la techumbre. Es otro caso de iglesita destinada a la explotación agrícola hallándose inmediata al Manso Sala o Mas Martí, propiedad de D. Pedro Ayats (*fig. 10*).

Por una fotografía anterior al revoque que hoy cubre sus muros y que hace apenas perceptible la estructura de los mismos, se sabe que en buena parte la mampostería está formada por cantos rodados de tamaño bastante grande, con piedras algo desbastadas en las esquinas. Por lo que se conoce de su planta, en parte enterrada y que convendría explorar, cuyos dibujos publicamos según datos del trabajo de Ainaud, citado, pertenece asimismo al grupo de iglesitas que acabamos de reseñar.

Parece que la capilla pudo haber estado dedicada a San Julián.



SAN MORI

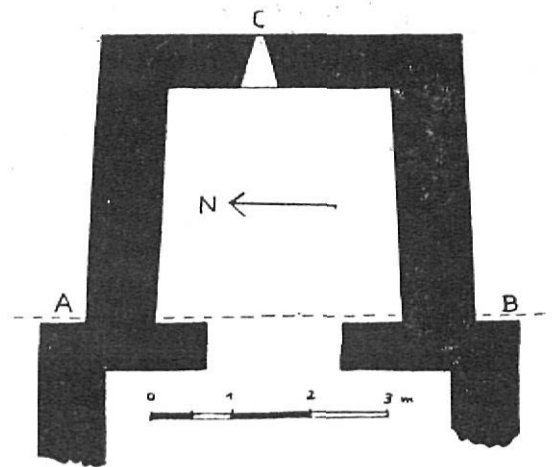


Fig. 10. — Planta y alzado de San Mori (según Ainaud).

CANAPOST. — Iglesia dedicada a San Esteban, actualmente suprimida como parroquia, siendo sufragánea de Peratallada. Se halla próxima a la carretera y por ello está siendo visitadísima. En realidad se trata de dos iglesias unidas, distintas de época y construidas una al lado de la otra. La antigua es prerrománica y según parece estuvo dedicada a San Cleto, mártir de los primeros tiempos del Cristianismo. La capilla de Canapost está citada por Montsalvatge (12), Puig y Cadafalch (13), Ponsich (14) Gudiol (15) y Ainaud (16). Ha sido considerada también de tipo carolingio y así lo suponemos más todavía después de los primeros trabajos de restauración y limpieza que efectuamos en 1955-1956, por cuenta de la Diputación Provincial. Con aquel motivo fueron descubiertos sepulcros y enterramientos en sarcófagos de arenisca, con cubierta a doble vertiente, uno de ellos con una cruz esculpida. Restos cerámicos. Una mayor parte del ábside de la iglesia de la derecha, o del costado de la epístola, que es la de tipo carolingio con ábside cuadrado; y finalmente pinturas murales románicas —que parecen representar una escena de los ancianos del Apocalipsis— que deben limpiarse todavía y aparecieron en la parte alta de los muros del crucero y en la bóveda del mismo, construcciones en arco de herradura. La nave románica del costado norte fue asimismo limpiada hallándose

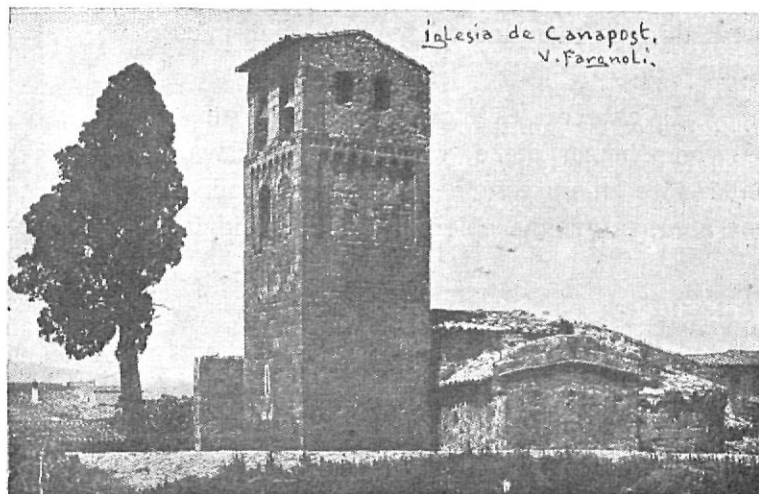


Fig. 11. — Canapost. Vista general antes de la restauración. (Foto Oliva).

muy buenos paramentos de sillares y la solución del paso de comunicación entre ambas iglesias con arcos sostenidos sobre pilares macizos rematados con cimacios. La torre campanario de estilo lombardo fue también restaurada por cuenta del Obispado, suprimiéndose el piso moderno que cargaba encima de ella y abriéndose los ventanales cegados. Lo poco que falta limpiar de Canapost impide por el momento disponer de su plano de planta y alzados.

En el muro de mediodía y a los lados y por encima de la puerta primitiva lateral, de la iglesia antigua, se descubrió un aparejo en "opus spicatum" obtenido con grandes lajas de piedra.

Por el exterior del ábside corre una cornisa formando los remates laterales y el hastial, con motivos esculpidos que muy bien pueden ser carolingios. En el revoque que es muy antiguo se aprecian caracteres incisos (fig. 11).

PALAU-BORRELL. — Capilla prerrománica, inédita, dedicada a Santa Eulalia de Mérida, hoy sufragánea de Vilademat en el Condado de Ampurias, *in loco de Palatio Borrello* (17). El nombre *Borrellus* es común en Cataluña y aquí aparece como nombre de persona aplicado a un lugar. Se conocen varios iguales en el siglo X (18).

Se trata de una iglesia sencilla, de una sola nave, con cabecera rectangular de 3 metros de ancho y 3'50 metros de longitud, con ventana de derrame simple en el fondo del ábside. La medida total del edificio por el exterior es de 15 m. de longitud por cerca de 6'50 de anchura. La nave mide en su interior 9'50 metros siendo la anchura de la misma de casi los 4 m., estando cerrado el presbiterio por el arco triunfal con un tabique, por tanto el altar se sitúa en el fondo de la nave. La puerta de entrada, dovelada, es posterior y aparece en un costado de la fachada delantera; y la bóveda moderna.

Los muros de la cabecera o ábside son antiguos y muy viejos, formado por un aparejo de mampostería de bolos de cantos rodados puestos de punta, técnica parecida a la usada en Vilarrobau, en San Mori, y en otros monumentos contemporáneos ampurdaneses. Asimismo consideramos de época antigua, cuando menos buena parte de los muros de la nave, muy parecidos a los de la iglesita de Santa Margarita I de Ampurias que se halla muy próxima; aunque falta una limpieza general de este monumento para obtener más datos (fig. 13).

La cabecera es lo que tiene mayor interés como hemos dicho, y es muy primitiva, hallándose en un estado de inminente ruina por algunas grietas abiertas que convendría

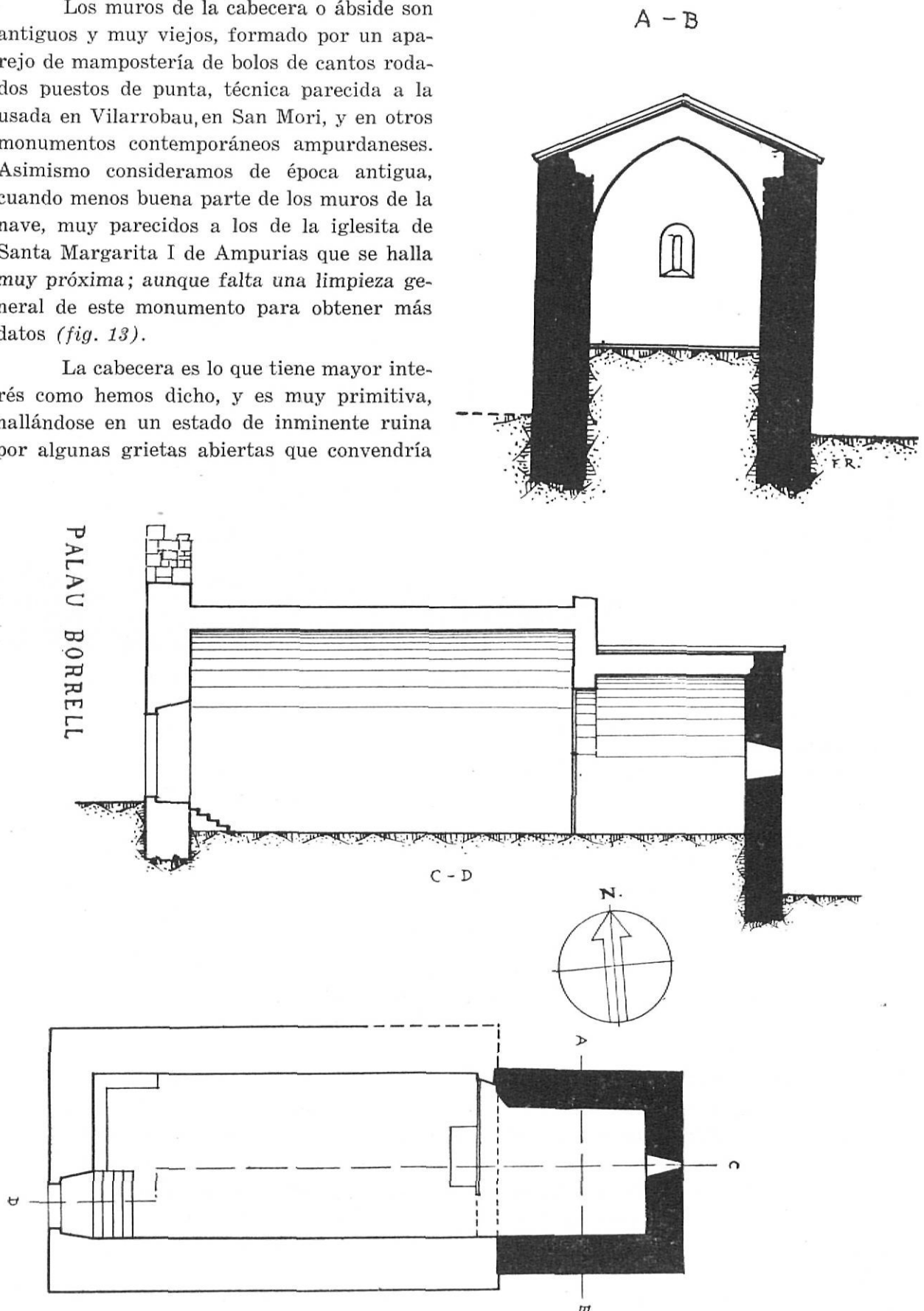


Fig. 12. — Planta, sección y alzado de Palau Borrell (según Rturó).

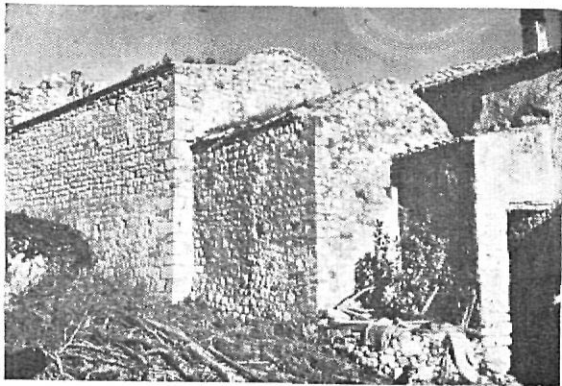


Fig. 13. — Vista general y testero de Palau Borrell. (F. Oliva).

Antes empero, trataremos brevemente de Bellcaire, actualmente en plan de restauración por el Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación de Gerona, cuya iglesia al faltarle la cabecera por haber sido sustituida en época del primer arte románico, en el siglo XI, desconocemos el plan de la misma, lo que podría aclararse con unas excavaciones en aquella zona.

SAN JUAN DE BELLCAIRE. — Ya un documento de 881 menciona el lugar con el nombre de *Bitinga* (20). La iglesia parroquial que para entonces debió ser la que nos ocupa —la actual es posterior y construida aprovechando una sala del castillo de los Condes de Ampurias— dedicada a San Juan se cita asimismo en la Bula papal de Silvestre II otorgada en 1002 en la cual confirma las posesiones de la iglesia de Gerona y se la denomina: *Sancti Johanni que est in Bedenga* (21). Y en el acta de consagración de Santa María de Ullá, de 1182 entre sus posesiones consta San Andrés y San Juan de Bidinga (Bellcaire) lo que nos dice que en el siglo XII la iglesia estaría dedicada a los dos apóstoles.

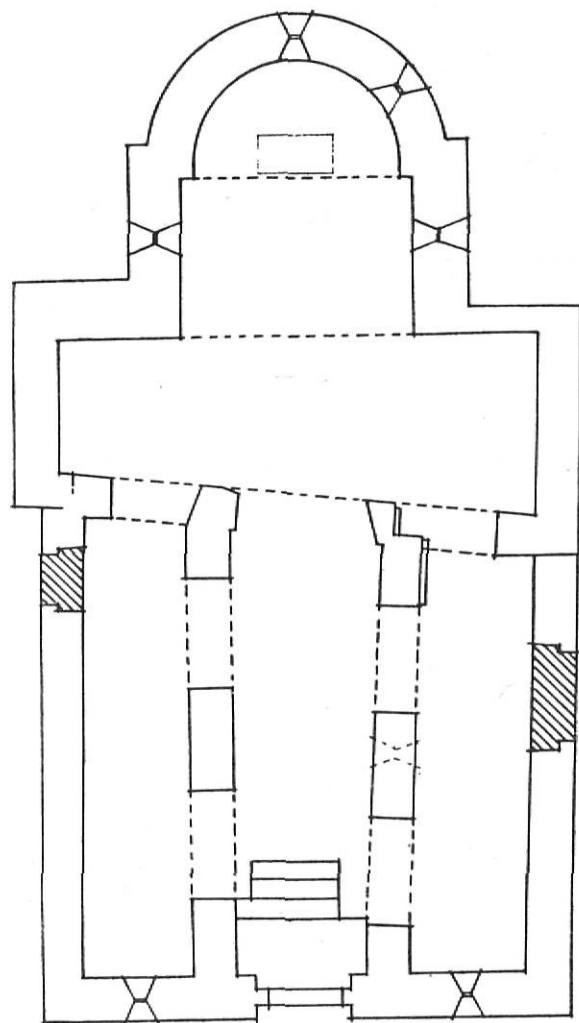
La iglesia de San Juan de Bellcaire aunque conocida ha permanecido prácticamente inédita en su calidad de monumento prerrománico hasta la actualidad. Recientemente la cita en su libro A. Deulofeu (22) y nosotros intentamos años atrás proceder a su restauración, trabajo que actualmente se lleva a cabo después de una labor previa realizada en 1960.

Es una iglesia de tres naves con crucero, habiendo sido substituida la cabecera de la misma en los primeros tiempos del florecimiento de la arquitectura románica por un sólo ábside semicircular con ventanas de doble derrame, fajas lombardas y hornacinas o nichos en la parte alta del muro dando al

consolidar. En las aristas, piedras más grandes.

La dedicación a Santa Eulalia de Mérida a favor de esta iglesia, así como a San Cleto para la de Canapost, son testimonios de su remota ascendencia.

Por el momento no disponemos de más noticias acabadas para nuevas iglesias de este tipo derivado del modelo visigodo local, pasando por tanto a otros monumentos asimismo prerrománicos, si no totalmente, cuando menos en buena parte de ellos, y con ábside circular.



BELLCAIRE

Fig. 14. — Planta de Bellcaire (según Rluró y Sanz).

intradós de la bóveda. También aparece esta solución en el costado de mediodía, donde se halla en medio de dos hornacinas una columna estriada aprovechada de las ruinas de Ampurias. No nos ocupamos de la reforma románica en este trabajo, a pesar de su interés.

El monumento tiene una longitud total externa de 19'50 m., incluida la obra románica. Longitud total del crucero de 11 m. Anchura del cuerpo de las tres naves 10'30 m. Interiormente las naves miden de 9 a 9'50 m. de largo, siendo más amplia la central que se ensancha hacia el crucero que también es irregular de planta trapezoidal y cubierto con bóveda de herradura, perfil que se acusa asimismo en las demás naves (*fig. 14*).

La puerta primitiva estaba en el costado de mediodía y otra lateral norte debía comunicar con el cementerio antiguo. El acceso actual que es de una reforma del siglo XIII se practica por la fachada.



Fig. 15. - Aspecto general de Belcaire. (Foto Oliva).

Son también de herradura los arcos de comunicación de ambas naves, aunque poco marcada.

Con los trabajos de restauración han aparecido ventanas antes cegadas y se abrieron de nuevo las puertas antiguas. Se conserva el ara del altar primitivo con cinco cruces incisas, cuatro en los ángulos y una en el centro.

Las cubiertas estaban muy mal y se procede a su arreglo,

encontrándose parte de las mismas con losas de pizarra. El edificio ha recibido muchas humedades por haber sido receptáculo de aguas pluviales durante largos años, las que penetraban por la puerta de entrada moderna y se filtraban en su interior.

Encima de esta entrada con arcos en degradación aparece un rosetón poco posterior a aquella.

Externamente se manifiestan muros con la técnica del "opus spicatum", aberturas coetáneas a la primera construcción y otros detalles todavía no claros que serán dados a conocer en una monografía una vez acabada la obra. El hastial antiguo, recrecido posteriormente se acusa perfectamente como otros detalles de la construcción del siglo IX-X. (*Figura 15*).

En el interior se han practicado excavaciones por hallarse el suelo subido, habiendo aparecido las gradas antiguas del presbiterio.

Las pinturas murales románicas que decoraban esta iglesia están en buena parte en el Museo Diocesano de Gerona menos unos plafones que no sabemos por qué ni cómo pasaron poco después de la guerra a una colección particular barcelonesa.

San Juan de Belcaire, junto con los restos de otra iglesia prerrománica de tres naves, todavía perceptibles al costado sur del monasterio de San Quirico de Colera, constituye un buen ejemplar para la arquitectura anterior al año 1000 en tierras ampurdanesas.

BELL-LLOCH DE ARO. — Iglesia parroquial de este lugar agregado al término municipal de Santa Cristina de Aro, en el valle del mismo nombre y ya por tanto en un extremo de nuestra zona monumental. Aparece citada: *Sancte Marie de Pulcro loco* en 1278 en el testamento del Obispo de Gerona Pedro de Castellnou a cuya iglesia lega un cáliz. Con igual denominación la hallamos en años posteriores (23). Al mismo lugar o sitio próximo se le denomina *Silafams* o *Silafanis* y se habla también del *Vicinatus de Clarano* (24) nombres de la villa medieval que muy probablemente sucedería a una de época romana cuyos restos se recogían ya en nuestras primeras visitas por los alrededores de la iglesia y casa rectoral.

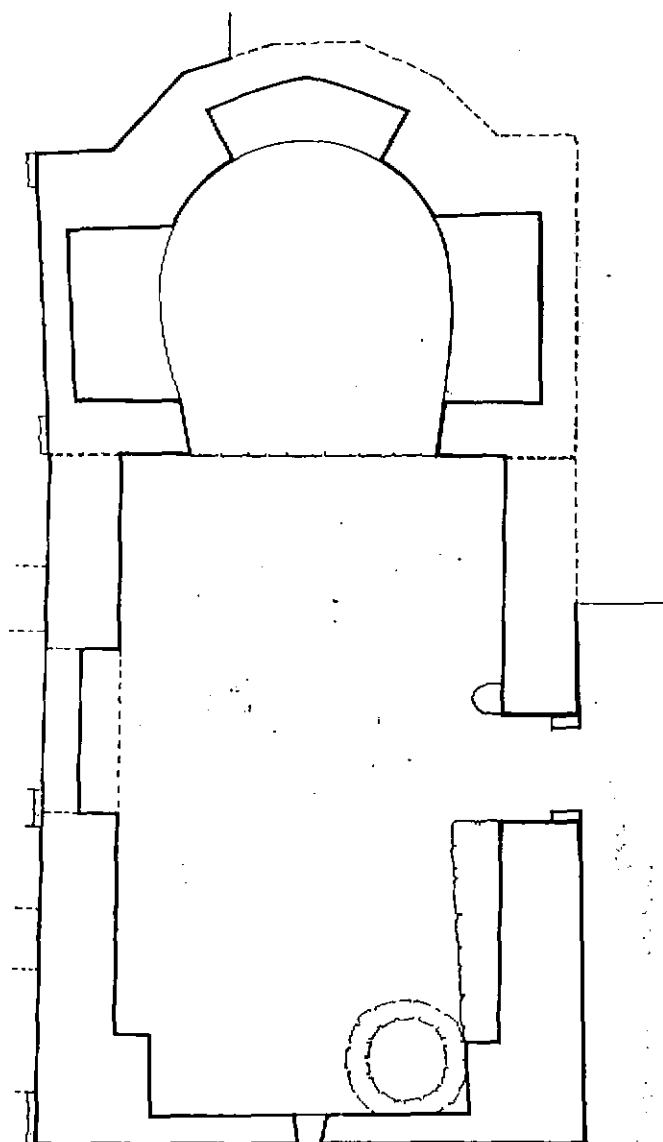
Con motivo de recientes trabajos de restauración y primero de limpieza llevados a cabo por el Servicio de Monumentos de la Diputación los descubrimientos antiguos no han sido pocos. Ya de siempre el ábside o cabecera de este templo nos llamaba la atención por su acusada forma abocinada, es decir, que el semicírculo de su planta ultrapasaba el radio, lo que también se acusaba a pesar del revoque grueso de varias capas de cal que había en los muros y en la cubierta de cuarto de círculo alargado del altar.

En la parte del santuario se efectuaron excavaciones para suprimir el piso moderno de mosaico hidráulico que había. Apareció la antigua ara del altar debajo de construcciones modernas de ladrillo y fue derribado el retablo de yeso sin carácter alguno construido en el siglo XIX. Los trabajos han sido importantes y en el estrato de tierras firmes debajo el pavimento aparecieron varios hallazgos romanos de tegula, cerámica y tardorromanos con cerámicas claras, del momento final de la *terra sigillata*.

Detrás del retablo del altar se halló un arco u hornacina antiguo y encima de él una ventana de derrame simple en cuyos montantes se encuentran piezas romanas de barro cocido llamadas bipedales.

El arco triunfal ha sido asimismo limpiado destacando los montantes y dovelas con sillares algo escuadrados de piedra granítica del país. Los arcos no son de herradura, pero sin duda el edificio debe clasificarse por muchos motivos dentro del ciclo prerrománico.

En el presbiterio aparecieron otros arcos ciegos laterales, a modo de capillas, imbuidos dentro el grueso del muro, abiertos en época posterior, románica, siendo antiguo el del fondo citado.



BELL-LLOCH DE ARO

Fig. 16. — Planta de Bell-lloch de Aro.

La planta del ábside (como puede verse en la *figura 16*) es semicircular abocinada por su interior, envuelta por el muro poligonal externo que falta acabar de explorar por hallarse parte del ábside dentro unos desvanes de la casa rectoral. Por la forma exterior de dicho ábside podríamos hallarnos ante una construcción carolingia.

La nave es sencilla, y no ostenta trabazón alguna con la cabecera, siendo por tanto independiente en ambos costados, como también parece serlo en unos pilares sustentadores de un arco en los pies de la iglesia por el interior. En dicha nave se procedió al cegamiento de huecos abiertos modernamente para uso de altares y al derribo del coro, además de la limpieza total de los muros y reajuntado de los mismos.

El aparejo interno es muy simple, de mampostería vulgar, a excepto de algunas zonas del muro norte, hacia los pies, donde aparece una mínima parte con el reajuntado típico del siglo XI y que se dejó intacto. Faltan todavía algunos trabajos complementarios para dejar el monumento acabado y la exploración exterior del mismo y de una zona inmediata al norte, más

elevada que es donde pueden haber restos de época antigua.

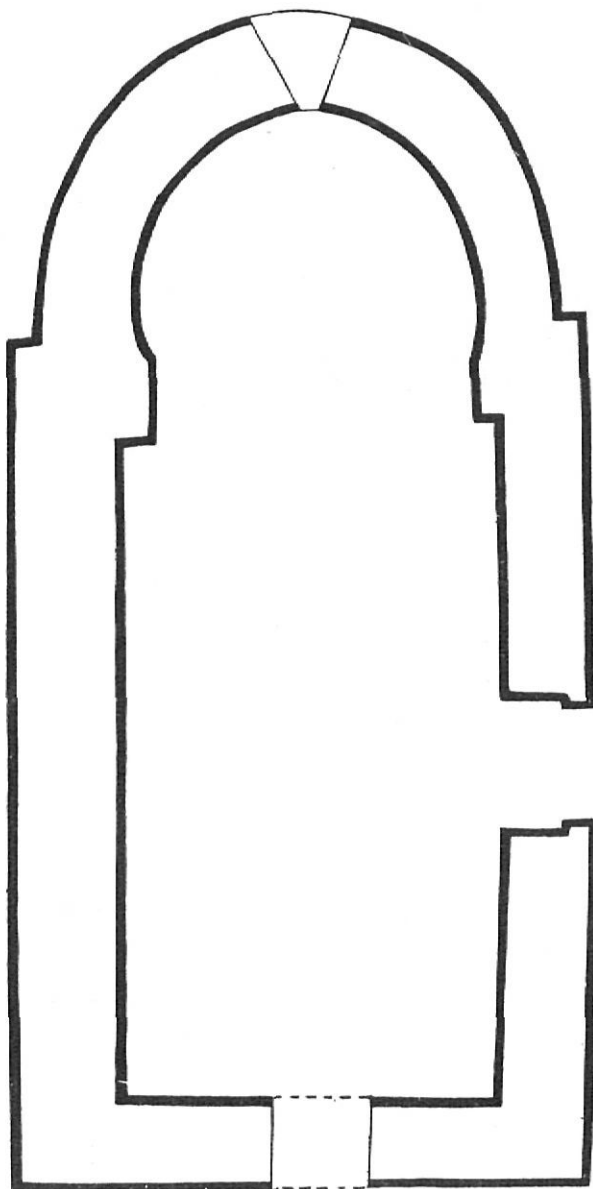
El subsuelo de la nave fue explorado practicándose en él algunos sondeos, apareciendo restos antiguos, un muro "in situ" está debajo del arco triunfal aproximadamente y sin duda es de época romana a juzgar por el aparejo del mismo y los hallazgos inmediatos con aquél.

La puerta de entrada por el costado de mediodía es moderna y probablemente sustituyó a la primitiva que estaría en el mismo lugar. Cerca de ella y hacia los pies aparecieron otros restos que consideramos de mucho interés (25).

Este monumento deberá ser tratado monográficamente una vez esté terminada su restauración y exploración. El interés del monumento ha sido confirmado por varios especialistas.

VILARROBAU. — Lugar agregado a Ventalló, también llamado Palol de Fluviá. Posee una antigua y abandonada iglesia que sirvió de pocilga, dedicada a San Ginés y que fue posesión del Monasterio de San Pedro de Rodes o de Roda (26). Montsalvatge nos da también esta noticia de la confirmación a favor del citado monasterio por el rey de Francia Lotario en 982 con la referencia: *Alodium de Palaciolo, cum ecclesia Sancti Genesii* (27), situada en el condado de Ampurias.

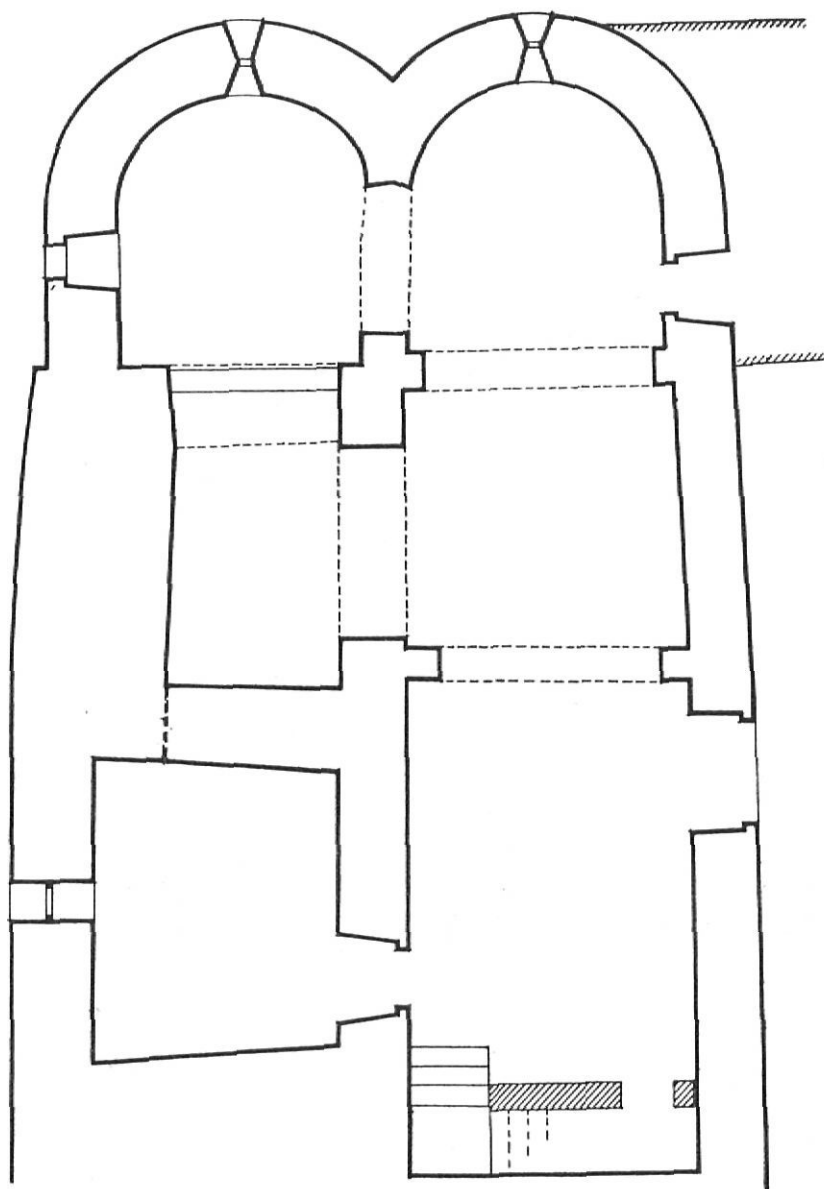
El edificio es de una nave única con ábside semicircular ultrapasado de radio. A. Deulofeu (28) da noticia de ella.



VILARROBAU

Fig. 17. — Croquis de la planta de Vilarrobau (según Oliva).

con medidas que coinciden bastante con las que obtuvimos últimamente. En el interior, a ambos costados de la nave se hallan unos altares modernos de los que hemos prescindido en el croquis aproximado de la *figura 17*. En el fondo del ábside una ventana de derrame sencillo. En la cubierta restos de la impronta del cañizo entrelazado que se usó para colocar sobre el cindrio, igual como en otros edificios coetáneos. En los muros restos de decoración, mural pintada, muy popular que apenas se ve y podría ser tardorrománica. Una puerta lateral es posterior al resto de la construcción, apareciendo por otra parte una en el muro de los pies, tapiada con grandes bolos, algunos verticales inclinados como pueden apreciarse en el resto del edificio. El arco de esta puerta y el de la espadaña superior son de herradura aunque poco pronunciados.

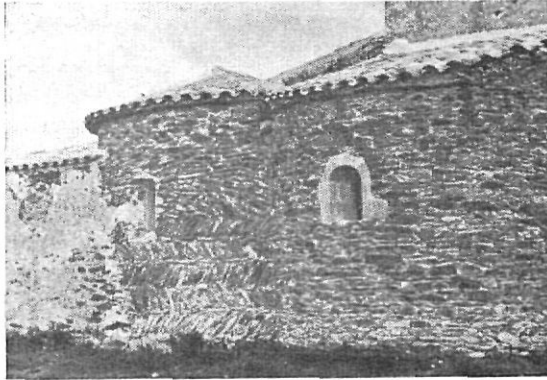


FITOR

Fig. 18. — Planta de Fitor.

FITOR. — Iglesia parroquial de este pueblo perdido en lo alto de las Gabarras. Edificio de singular interés. En realidad se trata de dos iglesias juntas una al lado de la otra. La primitiva está en el costado de mediodía y por el norte se le agregó otra nave que puede ser asimismo bastante antigua en sus orígenes. Los trabajos de limpieza los ha iniciado D. José Botey, propietario de las fincas del lugar.

Parte del interior de la iglesia está cerrado, tapiado posteriormente para otros usos, pero lo que de momento se ha revelado con las primeras limpiezas es de gran interés. Externamente el ábside antiguo muestra unas hiladas de "opus spicatum" con fajas delgadas de piedra pizarra del país que miden alrededor de los 0'50 m. de altura alcanzando algunas hasta los 0'60. En el cambio de hiladas aparecen losas planas para nivelar. La obra de paramento en opus se conserva hasta una altura de 2'80 m. teniendo en cuenta que el ábside está todavía algo cubierto por las tierras del campo inmediato.



Figs. 18 y 19.

Abside de Fitor
y vista general
con el campana-
rio románico.

(Fotos Oliva).



La iglesia aparece dedicada a Sta. Coloma, cuando menos en la cita más antigua que hemos hallado, que es del siglo XIII (29) y se halla en el término de Fonteta.

En una de las últimas visitas levantamos la planta que se debe al señor Riuró. (*Figuras 18-19.*)

La iglesia posee una bellísima *torre campanario* del siglo XI que convendría zunchar y restaurar cuando menos para asegurar su permanencia, como también acabar la limpieza total de los interiores.

SAN PEDRO DEL PLA DE L'ARCA. — En La Junquera existe esta iglesita semi-arruinada, simple, de una sola nave que tiene un paralelismo no muy distante con la que acabamos de reseñar de Fitor. Se dio noticia de ella en estas mismas páginas de REVISTA DE

GERONA (30), con la planta del edificio y unas fotografías del mismo. Con mayor extensión se refiere a este monumento la obra de A. Deulofeu, ya mencionada.

SAN JUAN DE SALELLAS. — En el vecindario de su nombre, antigua capilla que había sido parroquia. Consagrada en noviembre del año 904 por el Obispo de Gerona *Servus Dei* junto con Santa María de la Bisbal y San Miguel Arcángel, de Cruilles.

La cita Pella y Forgas (31) y Montsalvatge (32) como iglesia rural en dicho lugar agregado a Cruilles y Botet como antigua parroquia (33).

Inédita en su condición de monumento prerrománico aunque se conserve en parte restaurado posteriormente en época románica, en el siglo XI y después en otras ocasiones. Conserva el muro norte con buena muestra del aparejo en "opus spicatum", en una longitud de 8'80 m. La bóveda con tendencia al abocinamiento.

VILAJOAN. — Iglesia dedicada a Santa María, agregada a la parroquia de Santa María de Armedás (34) (Ermedás) término municipalizado de Garrigás, Condado de Ampurias.

La parte de la antigua iglesia prerrománica está agregada a otra construcción posterior que es la que actualmente se usa, sirviendo aquella de sacristía. Existe el propósito del Sr. Obispo de proceder a su restauración. La cita y describe A. Deulofeu (35) conservando el "opus spicatum" en un costado y arcos de herradura poco pronunciados.

ERMADAS O ERMEDAS. — Iglesia de una sola nave, de época prerrománica en buena parte de su construcción. Recientemente ha sido restaurada por el Obispado a iniciativas

del Dr. Cartañá y ha quedado totalmente limpia y visibles sus estructuras cuando menos por el interior.

Aparece citada con diversas denominaciones: *Heremitanis* (1123) *Ermadanis* (1316) *Ermedanis* (1362). Está dedicada a Santa María y es la parroquial del lugar agregado a Garri-gás. Perteneció en posesión a la canónica agustiniana de Lladó (36).

Cuando los trabajos de restauración se halló en la base del altar una lipsanoteca que está en el Museo Diocesano de Gerona.

Debajo del templo existe una cueva en parte natural, aprovechada, que podría haber servido de cripta o lugar de culto muy antiguo a juzgar por la cita: *Heremitanis*. Falta levantar la planta y estudiar más a fondo este monumento poseído de especial interés.

Inédita como edificación de época prerrománica.

SAN MARTIN.— En el Manso llamado "Forn del Vidre" término de La Junquera a poca distancia a la izquierda de la carretera yendo hacia la frontera, se halla esta iglesita en parte rodeada y envuelta por las construcciones de la masía propiedad del señor Laporta, de La Junquera. Quedan visibles exteriormente sólo el muro norte, el ábside lateral del evangelio y parte del central.

Prácticamente inédita todavía la iglesita como monumento, ha sido objeto de algunas visitas y recientemente habla de ella A. Deulofeu (37) dando algunos datos y medidas.

Había sido citada por Montsalvatge (38) con la referencia histórica que según tradición en la comarca había sido construida por Carlomagno, después de la derrota que infringió a los árabes en el llano del Rosellón y haber hecho prisionero al rey Marfilio en *Saclusa* (La Clusa) y dice: *ubi in honorem Sancti Martini ecclesiam fabricavit*; mientras añade que según otros perteneció esta iglesia a los Caballeros del Temple. Pone en duda que fuera

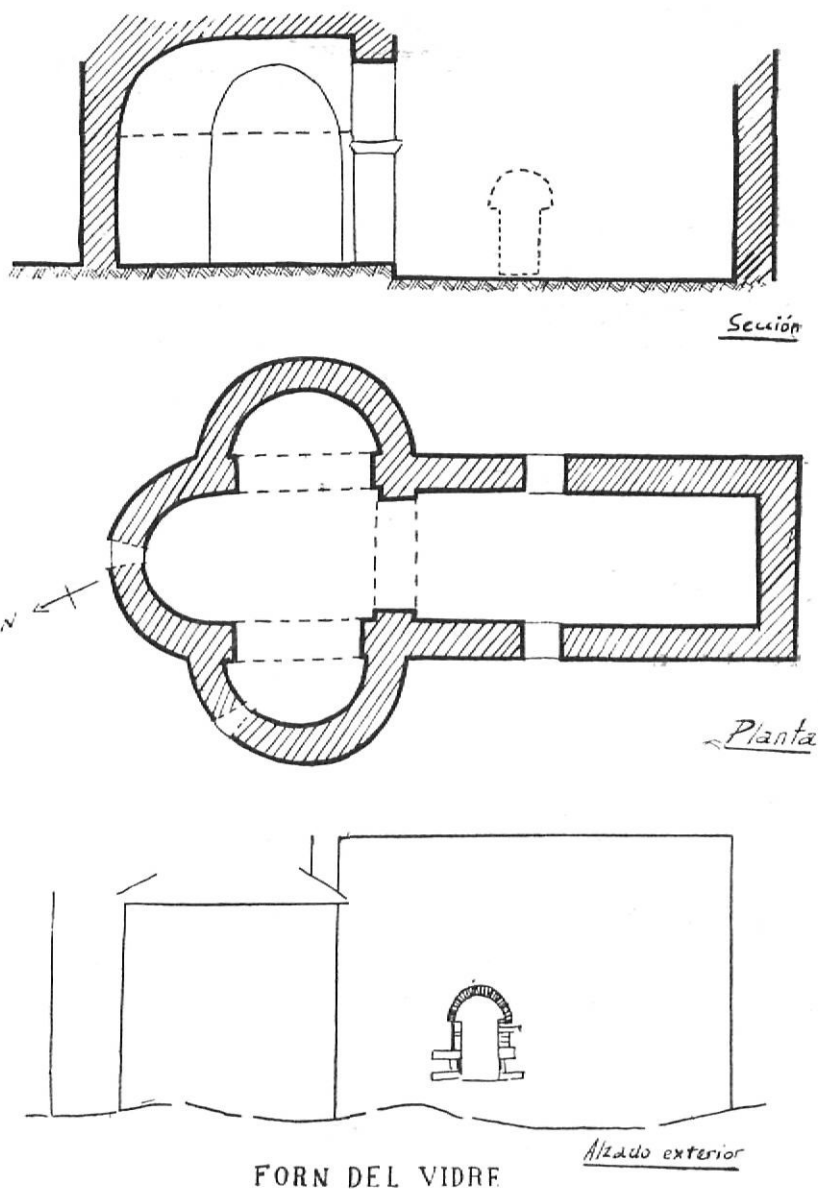


Fig. 20. — Croquis de planta del "Forn del Vidre" (según Sanz).

es esta misma iglesia dedicada más tarde a la Santísima Trinidad, por lo que se basa en un pilar de piedra que se encuentra antes de llegar al manso, donde se lee la inscripción: SMA. TRINITAS.

Botet y Sisó sólo la cita de paso (39). Y en un artículo de Ainaud (40) se refiere a ella situándola dentro del grupo de iglesias prerrománicas, pero no ya de tradición visigoda, a esta iglesia dedicada a San Martín de Tours, atribuida su edificación a Carlomagno, según su documento de mediados del siglo XIV.

Resultado de una visita tan reciente como rápida al monumento, publicamos sólo a título de orientación el croquis de la planta de esta antigua iglesita y unos alzados de la misma

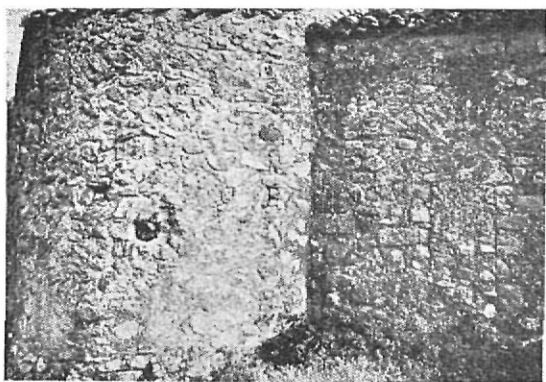


Fig. 20.—Costados visibles del "Forn del Vidre". (F. Ollva)

debidos a D. Juan Sanz Roca, Aparejador del Patrimonio en Gerona, todo con la más absoluta reserva ante el estado del monumento embebido dentro de otras construcciones y por el uso inadecuado de él que no permite de momento otras aclaraciones. También obtuvimos unas fotografías de las partes visibles (fig. 20).

El aparejo es irregular, de cal y canto, sin definirse un sistema de "opus spicatum" claro, aunque sí se observan algunas piedras verticales y otras inclinadas, obedeciendo su técnica constructiva a la usada en otros edificios próximos del Ampurdán, citados, y a otros de la vertiente francesa de los Pirineos Orientales, cuales la iglesia de Saint Michel de Sournia,

publicada por Ponsich (41) entre otras, especialmente con la nave lateral de aquella, añadido de hacia fines del siglo X al costado de la primera iglesia mozárabe. También se parece con el mampuesto empleado en San Ginés de Vilarrobau (Ventalló).

La iglesia del Forn del Vidre tiene arcos con tendencia a la forma de herradura poco definida, que cargan sobre pilares macizos rematados por cimacios; dos ventanas de derrame simple en la cabecera cruciforme, cuya planta recuerda un *treflé*, y dos puertas laterales en la nave. La del mediodía que sería la entrada principal y una en el costado norte que probablemente conduciría al cementerio.

Un estudio acurado del edificio podría remontarlo acaso a época más antigua de lo que a simple vista parece, y pensamos elaborarlo. En el estado actual puede ser obra de los s. IX-X.

SANTA MARIA DEL COLL DE PANISSARS (Agullana) aprovechando la misma visita reconocimos aquellas ruinas. El alodio de Panissars se menciona ya en 878 como perteneciente al monasterio de Santa María de Arles (Vallespir) en un privilegio del rey de Francia, Luis el Tartamudo, a favor de aquella casa religiosa (42).

Las ruinas que todavía se ven, cubiertas por los escombros delatan una construcción del siglo X —aunque faltaría una limpieza para comprobarlo— quedando parte del ábside y su bóveda de cuarto de círculo, con restos de pintura mural románica muy perdidos que acaso seguirían por debajo los escombros. En la construcción han sido aprovechados elementos romanos: tegulas, bipedales, ladrillos; encontrándose por los alrededores del monumento cerámica de la misma época.

En el costado sur son visibles unos muros con "opus spicatum" que podrían pertenecer a la *cella* o cenobio anexo.

Para acabar citaremos datos de algunos otros monumentos.

SAN ESTEBAN, EN PALAU DE STA. EULALIA. — Iglesia en el vecindario de esta última denominación. Construcción con "opus spicatum", planta de tamaño mayor a los edificios precedentes. A. Deulofeu da las medidas que son las siguientes: Anchura del ábside 5'60 m.; longitud 4 m.; longitud de la nave 13 m. y la total es de 17 m. Ábside cuadrado con arcos de herradura. En las impostas de los arcos triunfal y del toral aparece esculpido el mismo sistema de opus (43). No conocemos de momento todavía este monumento.

Pertenece a la parroquia de Sta. Eulalia de Palausardiaca, en el condado de Ampurias, citada por Montsalvatge y por Botet y Sisó (44) en cuyo lugar poseía varios bienes el monasterio de San Pedro de Camprodón. El nombre antiguo es *Palatio Archiadiconi*.

TOR. — En esta iglesia parroquial recientemente restaurada por el Obispado, con motivo de agregársele una nave moderna en forma de planta en L, aparecieron al limpiarla restos antiguos, destacando de ellos un gran sillar con estrechas fajas múltiples esculpidas de "opus spicatum". Tor depende de la parroquia de Mareñá, término de La Tallada.

ALBONS. — En la parroquial dedicada a San Cucufate, por tanto de origen bastante antiguo, se hallan restos que previa limpieza podrían clasificarse como prerrománicos o quizá todavía anteriores. En la sacristía se guarda una basa de tipo califal. También conviene destacar la obra de mampostería del paramento sur de la iglesia. Inédita.

PELACALS. — (Ventalló). Capilla con muchas transformaciones al pie de la carretera y junto a la curva de la misma yendo hacia Montiró. Estaba dedicada a la Virgen. El edificio fue incendiado cuando la guerra "dels Segadors". Desafectada del culto fue vendida y hoy se utiliza como pajar, siendo de propiedad particular. En la Edad Media se conocía el pueblo con el nombre de Castillo de Pelacals, debiendo ser esta iglesia la capilla del mismo. En el aparejo del muro se observan muchas modificaciones, pero existen lienzos del mismo que hacen pensar en el carácter de algunos muros de Santa Margarita I, de Ampurias y de Santa Eulalia de Palau-Borrell. Es la única iglesia en la comarca con el ábside orientado a poniente.

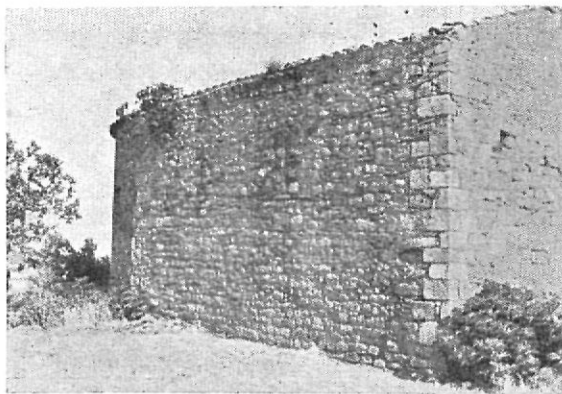


Fig. 21. — Costados de la capilla de Pelacals. (Foto Oliva)

En las proximidades aparece el "opus spicatum" en unos muros que debieron ser del castillo. Inédita. (Fig. 21.)

PERELADA. — Recordamos haber visto posibles restos de paramento en el muro sur de la iglesia parroquial, que pueden ser obra prerrománica.

SAN JULIAN DE RAMIS. — En la cabecera de la iglesia parroquial antigua, en la cima del cerro, se ven restos probables de obra prerrománica junto con otros sin duda de época anterior. Falta una limpieza del sector ocupado por los mismos y el estudio detenido de ellos.

Recordemos a título de curiosidad que según tradición, el sepulcro que está en el hastial, a los pies del muro externo, contiene los restos de Carlomagno. El sarcófago es ya de tiempos románicos.

SANTA CRISTINA DE ARO. — Ya en el otro extremo final del Ampurdá quedan por citar dos iglesias más. Santa Cristina de Aro, con buena parte de su cabecera prerrománica, con arcos de herradura sobre grandes pilares, todo estucado modernamente que impide estudiar el monumento que debió poseer gran categoría si tenemos en cuenta la proporción del mismo.

ROMANYA DE LA SELVA. — Iglesia parroquial dedicada a San Martín, perteneciente al término municipal de Santa Cristina de Aro, Condado de Gerona. Citada *Romaniano* en 1016. La estructura del monumento permite en líneas generales deducir una planta prerrománica que debería ponerse en claro llevando a cabo trabajos de limpieza en el interior del templo los cuales revelarían sin duda novedades insospechadas. La torre campanario es un bellissimo ejemplar posterior, de tipo lombardo del siglo XI. Los restos de población romana e incluso anterior se manifiestan por los alrededores de esta parroquia y en general por todo el término de la misma.

SAN MIGUEL DE CAVALLERA O CABALLERA. — Ya tocando a su fin este trabajo previo que deberá ser ampliado monográficamente con aquellos monumentos más destacados,

nos llegan datos de la iglesia citada, en el extremo occidental de la provincia, Arciprestazgo de San Juan de las Abadesas, Diócesis de Vich, en término municipal de Freixenet, en la vertiente de la sierra de Caballera.

Por la planta de la misma, según el Aparejador de Ripoll D. José Castells Pujol, se trata de un edificio con ábside cuadrangular, nave y cruceiro terminando en sus brazos con capillas rectangulares, que acusan una forma muy primitiva. Tan sólo poseíamos referencias

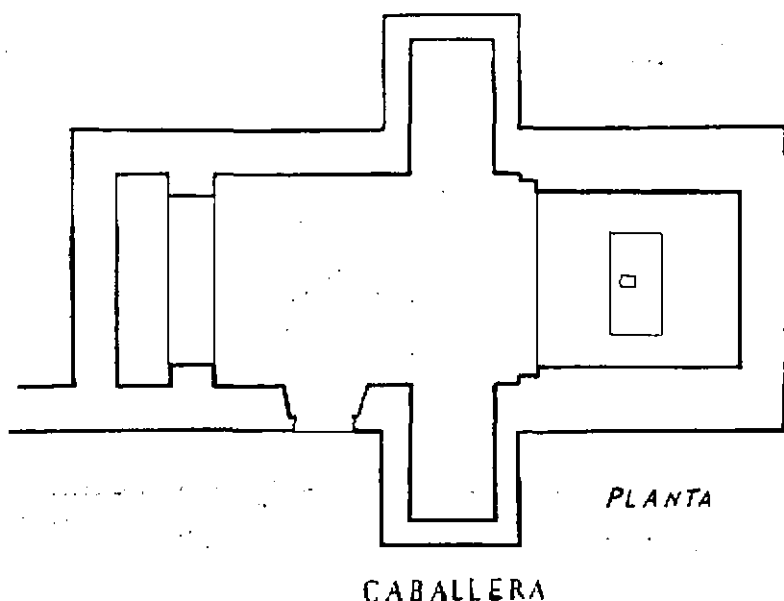


Fig. 22. — Planta de la iglesia de Caballera.

verbales de este monumento que deberá estudiarse, y citas que le consideraban como el más antiguo de la comarca. (Fig. 22.) El aparejo externo es muy tosco y las cubiertas están solucionadas con grandes losas de piedra pizarra. La cabecera muestra idéntico paralelismo con la de Marquet.

Citan la iglesia Botet y Sisó y Montsalvatge (45).

SAN JULIAN DE BOADA. — (Palau-Sator) en el Bajo Ampurdán. Hemos prescindido de este monumento por estudiarse tiempo atrás en esta misma REVISTA DE GERONA (46). Boada fue el primer monumento prerrománico conocido y divulgado en nuestra provincia. Declarado nacional y actualmente propiedad de la Corporación Provincial. Es de nave única e irregular, con notables diferencias. Testero con ábside trapezoidal al cual converge la nave. Arcos de herradura y paramentos de "opus spicatum" en el exterior. Por su estructura pertenece al

ciclo de iglesias de tradición visigoda local. No extendiéndonos más por remitir al lector al trabajo citado. (Fig. 23.)

Debe ser de las construcciones más antiguas del país, y tiene gran similitud en su planta y alzados con las iglesias análogas de San Pedro del Brunet, término de Guardiola (47) con la de Santa María de Marquet, ambas cerca de Manresa; y con San Martín de Pertús.

Finalmente quedan algunos edificios por investigar y poner en claro referencias reunidas sobre ellos, otros no vistos de bastante tiempo; y los demás de los cuales tan sólo nos han llegado las citas documentales. Entre ellos están: Castellar de la Selva y Vilajuiga, con restos en ambas sacristías, según referencias; y la iglesita de Cinc-Claus, vecindario de La Escala.



Fig. 23. — Boada, estructura interior. (Foto Riuró).

HALLAZGOS SUELTOS. — Como colofón al presente trabajo citaremos hallazgos de elementos prerrománicos últimamente descubiertos en las comarcas gerundenses.

SAN DANIEL. — En el Monasterio de benedictinas, de las inmediaciones de Gerona, aparecieron elementos que muy bien pueden pertenecer a tiempos anteriores a la iglesia actual. Fueron descubiertos al proceder a la limpieza y restauración del mismo, en cuyos trabajos intervenimos.

COLECCION PARTICULAR. — Una pila de agua bendita con columna todo tallado en un mismo bloque de piedra caliza, con pilar desarrollado en sentido helicoidal, procedente de una iglesia ampurdanesa indeterminada. Se halla en la Colección del Dr. José M.^a Vila Burch, de Gerona.

MUSEO ARQUEOLOGICO. — Elementos en piedra, inéditos. Sólo a título de información por no ser posible recoger la bibliografía oportuna para este artículo, mencionaremos: Tres relieves esculpidos sobre piedra arenisca, dos de ellos casan, y otro suelto, fragmentos ambos, pero pertenecientes a una misma pieza que podría ser un dintel de portada. Aparecen esculpidos unos vástagos triples formando entrelazados y ovas, con círculos en medio, cobijando racimos de uvas. Miden los relieves 0'52, 0'61 y 0'50 m. de longitud y una altura media de 0'31 m. Las tres piezas están rematadas por un filete en una de sus bases y dos de

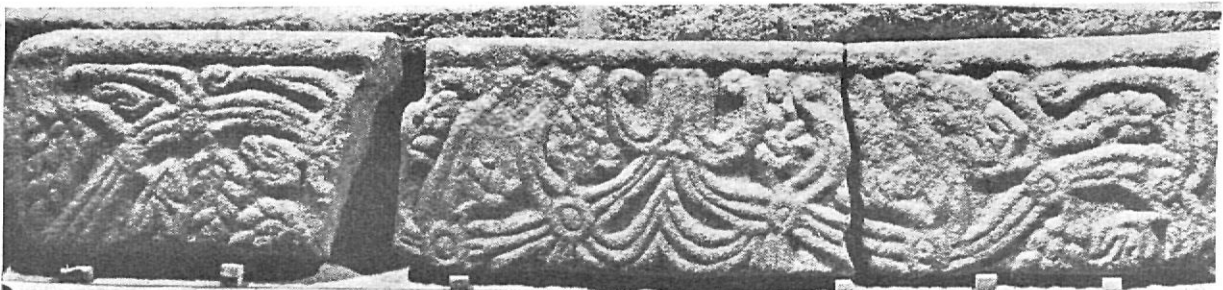


Fig. 24. — Relieves visigodos de Gerona. Museo Arqueológico Provincial. (Foto Sanz).

ellos igualmente en uno de sus costados, mientras les falta por rotura antigua la continuación. Época visigoda. Inventario General n.º 27.001-27.003, respectivamente. (Fig. 24.)

Un cuarto relieve de la misma procedencia puede referirse muy probablemente al montante de una cancela, limitado por los costados mayores por un filete y en el centro dos fajas de cordón triple entrelazadas. Piedra arenisca del país, como los anteriores, material procedente seguramente de las canteras romanas del Puig d'en Roca que se explotaron cuando la construcción de las murallas de *Gerunda*. Mide 0'61 m. de altura y 0'31 m. de ancho. Inv. Gral. N.º 27.004. (Fig. 25.) Fueron hallados en 1961 en los bajos de una casa de la Subida del rey Don Martín (vulgarmente calle del Llop) de Gerona.

Al dar la noticia de los ingresos nos ocuparemos con mayor detalle de estas piezas, sobre las que existen infinidad de paralelos en todo el occidente de Europa.

Mainel de ventana. Piedra arenisca, con el motivo central de una palmeta extendida, otras palmetas menores y volutas en los costados. Mide 0'48 m. de ancho y 0'38 de altura total. Se halló entre los escombros al suprimir el antiguo cementerio de San Miguel de Fluviá, inmediato a la iglesia del cenobio, cuando los trabajos llevados a cabo por el Servicio de Monumentos de la Diputación en 1959-1960. Inventario General 27.005. (Fig. 26.)

Varios fragmentos todavía por estudiar y acabar de recoger de Santa María de Rosas, producto de exploraciones arqueológicas en 1959-1961. Entre ellos, algunos fragmentos de aras de altar de mármol, con grafitos; otros de elementos arquitectónicos diversos y una lápida de hacia el siglo v.

Otros ingresos efectuados de la misma época, se refieren a materiales menores, principalmente cerámicos.

Entre las piezas inéditas que ya estaban en el Museo, citemos una caja o urna de piedra arenisca (lipsanoteca) de procedencia desconocida con palmetas que se doblan en las esquinas del bloque. Mide 0'28 m. de altura y 0'29 y 0'21 en los costados. Procedencia desconocida. (Inventario General 1831.)



Fig. 25. — Relieve carolingio de Gerona. Museo Arqueológico Provincial. (Foto Sans).

Fragmento de cancela (?) que también podría ser una pieza para cerrar una ventana. Piedra caliza de Gerona. Tiene seis huecos y restos de otros tres, puesto que la pieza no es completa y se parecen éstos a los que existen en los fragmentos de cancela descubiertos en el grueso del muro gótico de la nave de la catedral, hacia los pies, y en el costado sur, encima la puerta de los Apóstoles en 1960 al proceder a abrir cajas para el zunchado de la seo.

En el caso de la pieza del Museo, por el entrelazo plano que limita los huecos en forma de tulipa, podría ser obra carolingia. Mide 0'67 por 0'56 metros. (*Figura 27.*) (Inventario General 1857.)

Se halló con motivo de unas obras a principios de siglo en el Palacio Episcopal de Gerona, ingresando entonces por donación del Sr. Obispo. Procedería de la Catedral.

Capitel de yeso, de forma piramidal truncada. Tres caras lisas y en los ángulos cabezas o rostros humanos muy simples circunscritos dentro un óvalo. En una cuarta cara más achaflanada, una faja con motivo de círculos radiados limitados por dientes de sierra. Mide 0'20 m. de altura y 0'21 y 0'17 de ancho. Procedencia desconocida. (*Figura 28.*) (Inventario General 1881.)

No incluimos por estar ya publicados el capitel considerado visigodo hallado en el ámbito de la que fue iglesia de Santa Lucía, de Gerona, cuya noticia de ingreso en el Museo apareció en el "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans" y un segundo capitel de mármol blanco, de época califal que consta sin más datos como procedente de Peratallada, dado a conocer por César E. Dubler en "Al-Andalus".

Quisiéramos acabar citando algunos castillos con partes constructivas de época altomedieval, o cuando menos con paramentos en "opus spicatum".

Entre ellos están el de Verdera, en la montaña del mismo nombre de la Sierra de Roda. El de Mabarrera, en término de Celrá, de mucho interés. El de Quermansó, en Vilajui-



Fig. 26. — Mainel prerrománico de San Miguel de Fluviá.

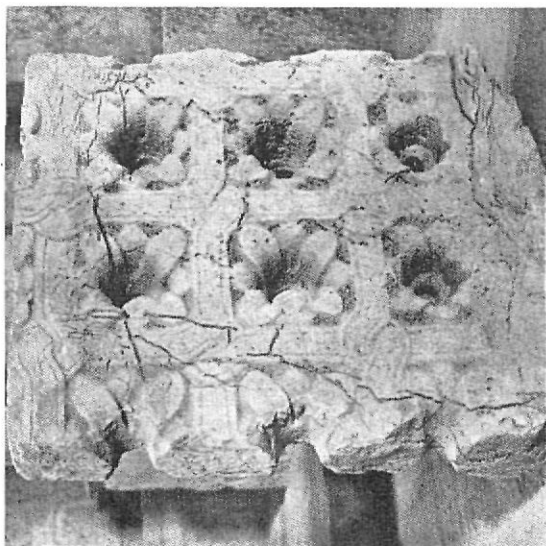


Fig. 27. — Cancel (?) procedente de la Catedral de Gerona.

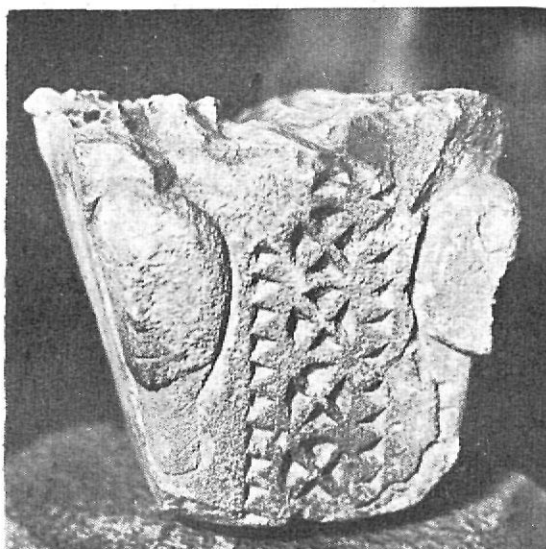


Fig. 28. — Capitel de yeso. Procedencia desconocida. Museo Arqueológico Provincial. (Fotos Sans).

ga. Bell-lloch o Vilarromá, en San Juan de Palamós. La parte baja de la torre del homenaje en el castillo de Vullpellach. Parte de las murallas del primer recinto fortificado del monasterio de Santa María de Rosas. Algunos lienzos en las murallas de Gerona y en la fachada de la casa del Arcediano o de Cardona, en la misma ciudad, hoy ocultos bajo la capa de revoque.

La estación más antigua del castro hispano-visigodo de Puig Rom, en Rosas es ya conocida y publicada por P. de Palol (48). Un aparejo casi idéntico se manifiesta en la parte inferior hasta respetable altura, de la Torre del Fum, de San Feliu de Guixols, actualmente en restauración por el Patrimonio Artístico Nacional. Quizá aparezca este mismo tipo de aparejado o muy semejante en una torre que se está descubriendo inmediata a la iglesia parroquial, en las excavaciones que el Dr. Martín Almagro realiza actualmente en la *Palaiapolis* de Ampurias, en el muñón de San Martín de Ampurias. (49).

NOTAS

- (1) Botet y Sisó, Joaquím. "Geografía General de Catalunya" dirigida por Carreras y Candi. Volumen Provincia de Gerona (Barcelona 1911), pág. 619.
- (2) Montsalvatge y Fossas, Francisco. Nomenclátor histórico de las iglesias parroquiales y rurales... etcétera. Tomo XVIII de la Colección de Noticias Históricas, Olot, 1910, pág. 17.
- (3) Flórez, Enrique. "España Sagrada" Tomo XLIII.
- (4) Aebischer, Paul. "Etudes de Toponymie Catalane". Barcelona, 1928, pág. 77. Marca, Pedro de. "Marca Hispanica sive limes hispanicus... París, 1688, Col. 772.
- (5) Pella y Forgas, José. "Historia del Ampurdán". Barcelona, 1883, págs. 310-11.
- (6) Oliva Prat, Miguel. "La arquitectura prerrománica en el Ampurdán", en Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses. Vol. I, Figueras, 1959, págs. 158-162.
- (7) Pujol y Camps, Celestino y Alsius y Torrent, Pedro. "Nomenclator geográfico-histórico de la provincia de Gerona", 1883, pág. 97.
- (8) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 577.
- (9) Martínez Quintanilla, Pedro. "La provincia de Gerona". Datos estadísticos. Gerona, 1865. pág. 392.
- (10) "Amics de l'Art Vell". "Memòria de l'obra realitzada desde la seva fundació" 1929-1935. Barcelona, 1935. pág. 60.
- (11) Ainaud (de Lasarte) Juan. "Notas sobre iglesias prerrománicas", en Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. VI, 3-4. Barcelona, 1948. pág. 314.
- (12) Montsalvatge. Ob. cit. Vol. XVII. págs. 20-21.
- (13) Puig y Cadafalch, José. "l'Arquitectura románica a Catalunya". Vol. III. T. I. Barcelona, 1918, pág. 127.
- (14) Ponsich, Pierre. "Les deux églises mozarabes de Sournia" (Pyr. Or.) en Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. 3-4. Barcelona, 1948, pág. 297.
- (15) Gudiol, José. "Ars Hispaniae". Vol. V. Arquitectura y escultura románica. Madrid, 1948. Pág. 13.
- (16) Ainaud. Ob. cit. pág. 314.
- (17) Pujol-Alsius. Ob. cit. pág. 94. Flórez. "España Sagrada. Tomo XLIV, pág. 308.
- (18) Aebischer. Ob. cit. pág. 11.
- (19) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 408-409.
- (20) Villanueva, Jaime. "Viaje literario a las iglesias de España. Tomo XIII. Madrid, 1850, pág. 233.
- (21) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVI, pág. 270. Idem. Ob. cit. Tomo XIV, pág. 120. Torrent Orri, Rafael. "Vergeres y su antigua baronía". Notas históricas, en Anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses. Vol. I. Figueras, 1959, pág. 51.
- (22) Deulofeu, Alejandro. "L'Empordà. Bressol de l'Art romànic", Barcelona, 1961, págs. 50, 91 y 114.
- (23) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVI, pág. 135.
- (24) Pujol-Alsius. Ob. cit. pág. 18.

- (25) Al terminar la última campaña de restauración que se ha realizado en Bell-lloch, aparecían restos de un muro que no seguía la dirección del edificio actual y se hallaba debajo del mismo a la derecha de la puerta de entrada. Restos de muro que podía ser romano como lo es un trozo de pavimento de "opus testaceum" aparecido "in situ" hacia el centro de la iglesia.
Al final de la misma, en el ángulo interior SO había un círculo de piedras que se hallaron al rebajar el pavimento moderno que se referían seguramente a unas fuentes bautismales muy antiguas por su aspecto, las cuales no se pudieron estudiar bien ni fijar en el plano de planta por contener encima, cuando las obras, el depósito de sacos de cemento. Advertido y de conformidad el Sr. Ecónomo del interés y salvaguarda de aquéllos restos para proceder a su exploración y estudio de los mismos, procedió adrede en nuestra ausencia a la supresión de aquéllos causando el lamentable resultado de no haber podido ser aclarados. Quizá una exploración más profunda pueda suministrar algún dato aprovechable sobre ellos.
- (26) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 401-402. Pujol-Alsius. Ob. cit. pág. 96. Aebischer. Ob. cit. pág. 19.
- (27) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVII, pág. 93. Idem. Ob. cit. Tomo XIV, pág. 478. Esta referencia es posterior, del 974, y al citar una iglesia de San Ginés de obediencia monástica de San Pedro de Rodés in comitatu gerundensis, debe de referirse a otra.
- (28) Deulofeu. Ob. cit. pág. 61.
- (29) Pujol-Alsius. Ob. cit. pág. 61. Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVIII, págs. 99-100. Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 617.
- (30) Revista de Gerona. Año VI (1960) n.º 11. págs. 79-80.
- (31) Pella y Forgas. Ob. cit. págs. 314-315.
- (32) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVII. pág. 139.
- (33) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 613.
- (34) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVI. pág. 247.
- (35) Deulofeu. Ob. cit. pág. 58.
- (36) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 488.
- (37) Deulofeu. Ob. cit. pág. 60.
- (38) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVII, págs. 201-202.
- (39) Botet y Sisó. Ob. cit. pág. 495.
- (40) Ainaud. Ob. cit. pág. 318.
- (41) Ponsich. Ob. cit. págs. 247 y ss.
- (42) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVI. pág. 41-54. Idem. Ob. cit. Tomo VII. Ap. n.º VIII.
- (43) Deulofeu. Ob. cit. pág. 59.
- (44) Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVIII, págs. 117-118. Botet y Sisó. Ob. cit. págs. 517-518.
- (45) Botet y Sisó. Ob. cit. págs. 845-846. Montsalvatge. Ob. cit. Tomo XVII, págs. 241.
- (46) Oliva Prat, Miguel. "La iglesia prerrománica de San Julián de Boada", en Revista de Gerona n.º 4 (1958). Con bibliografía.
- (47) Gallardo, Antonio. "La iglesia mozárabe de San Pedro del Brunet, en Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. I, 2, Barcelona, 1942, pág. 7 y Vol. I, 3, (1943) pág. 7.
- (48) Pericot García, Luis; con la colaboración de Corominas Planellas, José M.ª Oliva Prat, Miguel; Riuró Llapart, Francisco y Palol Salellas, Pedro de. "La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948". Informes y Memorias de la Comisaría General, N.º 27. Madrid, 1952, pág. 163 (relato de D. Pedro de Palol).
- (49) Han ayudado en la confección de plantas de las iglesias que se publican en este trabajo, la Srta. Dolores Codina, D. Francisco Riuró y D. Juan Sanz Roca, a quienes hacemos patente nuestra gratitud.

X CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTE DE LA ALTA EDAD MEDIA

El día 5 del corriente mes de Septiembre tuvo lugar la sesión de apertura del X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, en la localidad de Zaragoza.

La presidencia de honor de este Congreso la ostenta el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo, y son presidente y vicepresidente efectivos, el Director General de Bellas Artes, don Gratiano Nieto y el Comisario General de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional don Francisco Iñiguez.

Antes de la sesión inaugural los congresistas visitaron el Palacio de la Aljafería y siguieron atentamente las explicaciones del señor Iñiguez.

Asisten a estas reuniones unas setenta y cinco personalidades de Alemania, Austria, España, Francia, Italia y Suiza.

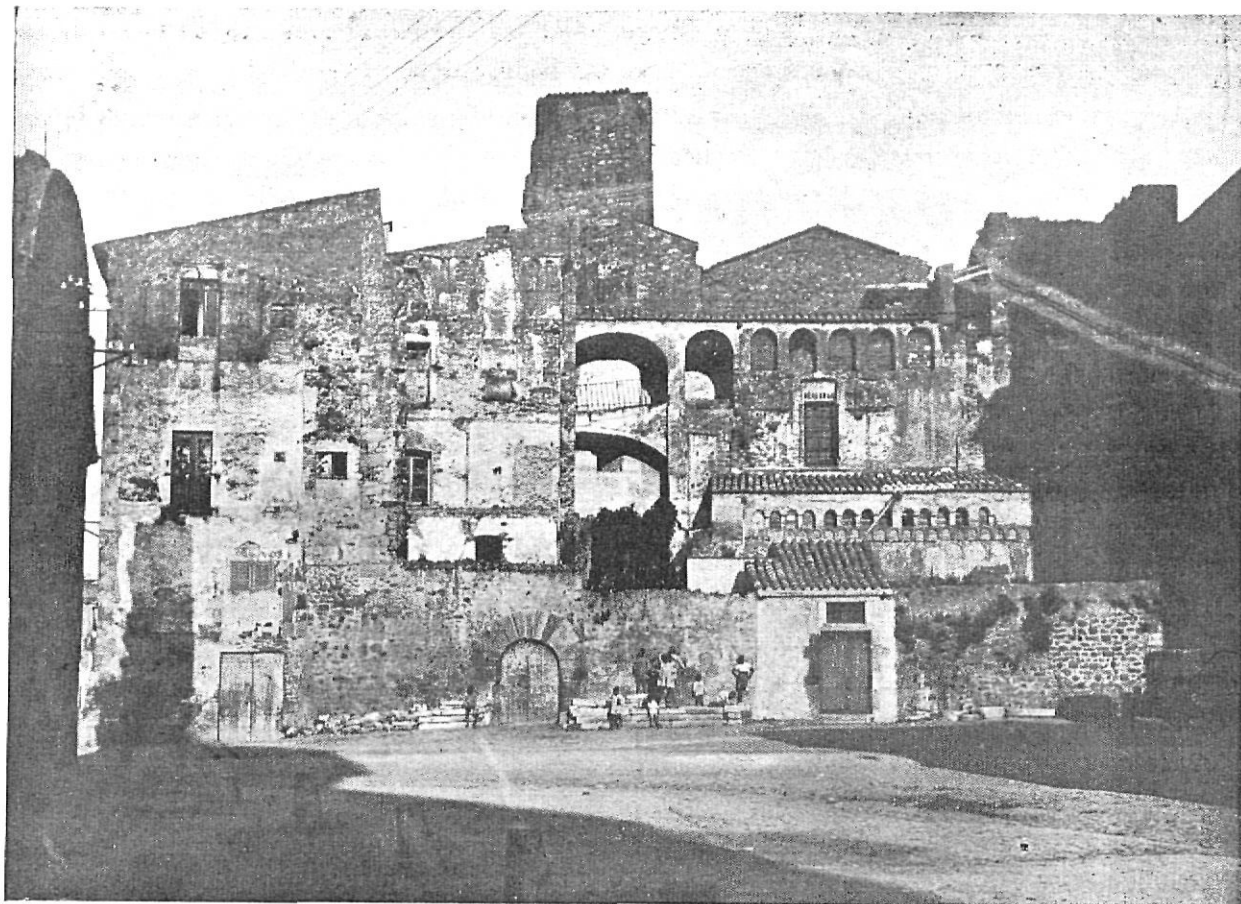
El acto de apertura se celebró en el Salón de Sesiones de la Diputación provincial. Primeramente el secretario general del Congreso, señor De Palol, catedrático de la Universidad de Valladolid, dió la bienvenida a los congresistas y les deseó una feliz estancia en España.

A continuación hizo uso de la palabra el doctor Bognetti, secretario general del Consejo Italiano, para el Estudio de la Alta Edad Media y profesor de la Universidad de Milán, y, por último, habló el señor Iñiguez que trazó las líneas generales de los trabajos del Congreso.

Durante los días siguientes los congresistas visitaron las localidades de Jaca, Lérida, Tarragona, Barcelona —en cuya Universidad tuvo lugar una sesión científica—, San Cugat del Vallés, Tarrasa, Santa María de Marquet, San Benet de Bages, Berga, San Quirze de Pedret, Obiols, Vich y Ripoll.

En el día de ayer, día 13, los congresistas salieron de Figueras hacia San Pedro de Roda. Por la tarde estuvieron en Ampurias y San Feliu de Guixols para pernoctar en Caldas de Malavella.

En el día de hoy, tendrá lugar una detenida visita a Gerona, admirando la Catedral, Baños Arabes, San Félix y San Pedro de Galligans. Por la tarde se celebrará la sesión de clausura.



Lastimoso y abigarrado aspecto que ofrecía la "Porta Ferrada" a principios de siglo.

La "Porta Ferrada" de San Feliu de Guixols

Por *LUIS ESTEVA CRUAÑAS*

EL MONUMENTO A PRINCIPIOS DE SIGLO

Hasta el primer cuarto del siglo XVI, el cenobio guixolense debía tener un aspecto religioso-castrense de sobria belleza, como correspondía a un Monasterio-fortaleza de estilo autóctono. Aunque el conjunto estaba formado de diferentes construcciones edificadas en épocas sucesivas, daría la sensación de cierta unidad por ser los diferentes estilos propios del país.

Pero a partir de 1521 pasó a depender de la Congregación benedictina de Valladolid y, a consecuencia de ello, fueron nombrados abades forasteros que, al tiempo que traían gustos y costumbres de su tierra, desconocían los nuestros. Entonces surgiría el deseo de ampliar el Monasterio hasta extremos desproporcionados, idea que cobró plena realidad en el siglo XVIII; desde

aquel momento, numerosas edificaciones fueron añadidas al antiguo conjunto, desnaturalizando el cenobio que tanta gloria había dado a la orden benedictina y a la ciudad.

A principios del siglo actual, el aspecto que presentaba el conjunto no podía ser más lastimoso. La magnífica fotografía que publicamos gracias a la gentileza de su autor —nuestro buen amigo don José Geli— habla por sí sola. Del conjunto anterior al siglo XVI se distinguen pocas cosas y las que se ven están desfiguradas por los aditamentos. En efecto: ¿quién es capaz de imaginar la magnífica *Porta Ferrada* donde sólo se ve la arquería ciega superior? ¿Qué decir de la pared de la iglesia románica con su hastial recrecido, rematado con una galería absurda, y con la parte central mutilada por un ventanuco a todas luces desproporcionado y arbitrario? ¿Y de la torre *del Fum*, en su mayor parte rodeada de dependencias que muestran las huellas de mutilaciones ignoradas, y cubierta con un tejado que desfigura el aspecto guerrero que antaño había tenido? Distínguense aún la parte alta de la pared gótica y, a la derecha, en plena sombra, la torre *del Corn*. El resto pertenece a épocas posteriores al s. XVI.

¡Cuántas paredes habían sido desmanteladas antes de ser obtenida la fotografía! ¡Cuántas se han quitado desde entonces y cuántas será necesario derribar para dejar al descubierto el conjunto arqueológicamente interesante!

LA RESTAURACION DE 1931.

En noviembre de 1930 se constituyó en la ciudad una Delegación de la benemérita entidad "AMICS DE L'ART VELL". La Delegación ofreció los elementos necesarios para la dirección técnica de la obra de restauración, que corrió a cargo de don Jerónimo Martorell secundado por los Sres. Juan Bordás, Agustín Casas, José Palahí y, especialmente, por el Rdo. don Lamberto Font. Las obras empezaron el 23 de enero de 1931 y se dieron por finalizadas en julio del mismo año, siendo costeadas por la parroquia de la cual era arcipreste el Rdo. don Angel Dalmau.

Don Jerónimo Martorell describió así la restauración:

"Com el monument era essencialment sencer, res hem tingut d'innovar. Deruir murs i cobertes que feien nosa, netejar les pedres de calç, afegir carreus en llocs mutilats, refer el pis de fusta i enrajolats han estat els treballs principals. A més, han sigut precises, obres complementàries, indispensables per al bon efecte del conjunt, com siga endegar les parets laterals del pati, on dona el porxo, reparar la façana principal de la nau romànica i els murs de la gran torre, avui campanar.

Per respecte a la veritat arqueològica, hem deixat on era actualment, la coberta del porxo, la situació de la qual ve fonamentada per raons d'utilitat, sense voler innovar una solució més baixa, amb cornisa o volada, que hauria estat sempre una fantasia.

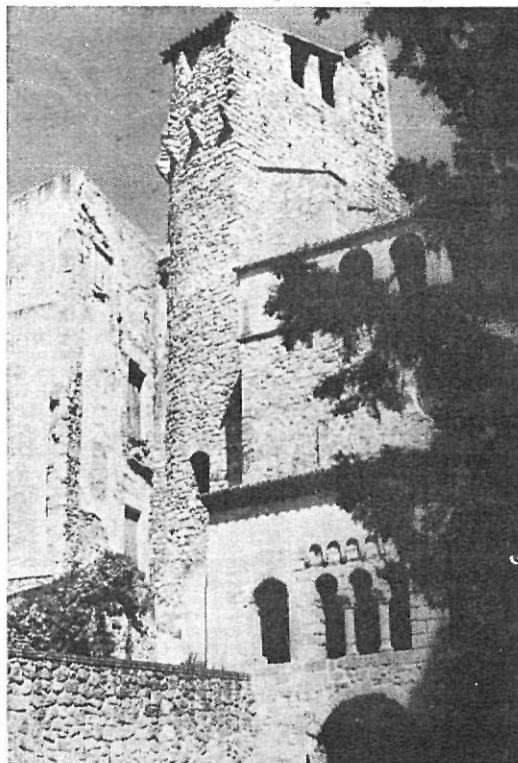
La solució urbanística del conjunt, en relació amb la via pública, ha exigit la construcció d'un reixat, damunt una banqueta de pedra; l'hem construït senzill i baix, per no distreure la visió del monument. Volent mantenir amb fonament, la tradició del nom, hem forrat amb planxes de ferro, la porta d'entrada a l'Església." (1)

La restauración fue un éxito; poco después la *Porta Ferrada* era declarada Monumento Nacional.

LOS TRABAJOS ACTUALES

De acuerdo con el Ilmo. Sr. Delegado Provincial del S. N. de Excavaciones Arqueológicas, don Miguel Oliva, del 8 de octubre de 1960 al 11 de febrero del año siguiente, se llevaron a cabo las primeras prospecciones, prelude obligado de toda restauración arqueológica. Los gastos corrieron a cargo del Ayuntamiento de la ciudad, prestando el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos de la Diputación de Gerona la ayuda técnica precisa. En el número anterior de esta revista publicamos ya un resumen de los resultados obtenidos.

En verano de 1961, en una entrevista celebrada entre el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto, el Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación de Gerona, don Juan de Llobet, el Magfco. Sr. Alcalde de la ciudad, don Juan Puig, y el que suscribe, se acordó restaurar el conjunto arqueológico de la *Porta Ferrada* empezando por la torre del Fum, la parte más peligrosa y difícil de realizar. A propuesta del señor Nieto, que ha sido el más firme y decidido impulsor de la restauración, la obra sería patrocinada por las tres Corporaciones.



Aspecto parcial del conjunto después.

LA TORRE DEL FUM

Antiguamente era uno de los principales elementos defensivos del Monasterio; hoy es el campanario de la iglesia parroquial. Dícese que cuando amenazaba algún peligro, el vigía prendía fuego a la leña que para tal fin tenía preparada en lo alto de la torre. La fogata producía un torbellino de humo espeso que, visto por los habitantes de la villa y de su comarca, les indicaba que debían aprestarse a la lucha: de ahí su nombre. Sin embargo, antes de la restauración y en el curso de la misma, estuvimos vigilando el remate de la torre y no vimos más que dudosas señales de fuego; donde aparecieron muy ahumadas las piedras fue alrededor de las grietas exteriores que la torre presentaba desde unos 8 m. de su remate hasta la altura del primer piso del edificio adyacente, donde luego descubrimos un hogar-chimenea empotrado en la pared de la torre.

¿Cuándo fue edificada? Como el propio Monasterio, la torre actual consta de diferentes partes correspondientes a épocas distintas, pues, en el curso de los tiempos, sufrió mutilaciones y se le aplicaron añadidos al ser adaptada a los ingenios guerreros y a las necesidades o conveniencias que los tiempos respectivos exigían; finalmente, rodeada de edificaciones y abiertos sus muros para la aplicación de puertas y ventanas, acabó sirviendo de anacrónico campanario y de lugar de habitación.

Documentalmente sabemos que a principios del siglo XII el Monasterio tenía ya sus torres de defensa. En efecto; un documento explica que el Abad Berenguer, de La Grasa, en 1118 vino con gente armada "y encontrando cerradas las puertas y entradas del Monasterio, tomó sus torres y fortificaciones y expulsó por la fuerza a sus habitantes..." (2). Lo que por

ahora ignoramos es la fecha de construcción de estas torres, y si la *del Fum*, en alguna de sus partes, era una de ellas.

En su conjunto, la torre era considerada de los siglos XIV-XV (3); esta cronología, tal vez aplicable a una de sus diferentes partes, hoy debe desecharse como fecha global.

RESTAURACIÓN DE LA TORRE

Terminadas las prospecciones arqueológicas, en octubre de 1961 el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional empezó las obras de restauración que dirige, con su habitual competencia y buen gusto, el arquitecto don Alejandro Ferrant, acertadamente secundado por don Miguel Oliva y don Juan Sanz, a quienes tantas atenciones y desvelos debemos los guixolenses; y no olvidemos al Comisario de la 4.^a Zona arqueológica, Dr. Carlos Cid, que intervino de forma decidida en pro de la restauración cuando la misma parecía problemática.

El estado ruinoso de la torre y de las edificaciones vecinas exigió que las obras empezaran por la cubierta, descendiendo luego por pisos una vez consolidado el tramo anterior. Esto permitió utilizar los añadidos para el montaje de andamios, lo que indiscutiblemente fue una gran ventaja; pero privó de ver en su conjunto el aparejado de la torre que, hasta la altura del primer piso, en ningún momento se ha visto claro.

La labor realizada ha sido magnífica; y ya que hemos elogiado a los técnicos, justo es ahora que hagamos resaltar la pericia de este grupo de "canteiros" que, encabezados por los hermanos Bouzas, están rematando una obra digna de todo encomio, puesto que no era ni segura ni fácil.

Los principales trabajos realizados han sido los siguientes:

Supresión del tejado y añadidos superiores que servían solamente para resguardar las campanas.

Se ha dado a éstas una moderna instalación a base de vigas y barras de hierro que, al mismo tiempo, sirven de atirantado de la cubierta. Ello ha permitido suprimir varios aditamentos y un gran muro central de unos 30.000 kg. de peso que, gravitando sobre la bóveda superior de la torre, presionaba lateralmente las paredes produciendo su cuarteamiento.

La que era débil bóveda ha quedado fuertemente asegurada por un emparrillado de hierro metido entre una capa de hormigón de 15 cm. de espesor.

Han sido rehechos 8 de los 12 grupos de tres ménsulas cada una, que en forma radial rodean la parte circular de la torre.

A un metro del nivel inferior de las ménsulas descubrióse una torre primitiva que había sido recrecida; para que las almenas quedaran visibles, la parte añadida fue refundida unos cms.

Por debajo de estas tres almenas, tres tirantes dobles, de 25 cms. de diámetro, con dos tensores cada uno, unen sólidamente la pared recta con la curva; por la parte recta, dos de ellos abrazan los contrafuertes, quedando los demás empotrados en los muros.

De cada tirante bajan dos barras cilíndricas que pasan por las antiguas grietas o por los lugares débiles que tenía la torre; cuando una superficie era poco sólida, se unía a las barras verticales un emparrillado, también de hierro, que luego era recubierto con aparejado. Entre las aberturas que hubieron de tapiarse (tres en el segundo piso y cinco en el primero), los boquetes que debieron rellenarse, y las reparaciones y modificaciones que se habían hecho en épocas anteriores, poco —y aún dudoso— es el aparejado original de la torre que queda desde el primer piso hasta el remate, por la superficie curva.

Otros dos atirantados horizontales refuerzan la torre; uno de ellos, empotrado en el suelo del segundo piso.

Y por creerlo más apropiado, el hueco de la ventana moderna del primer piso, que había sido disimulado en el curso de la restauración de 1931, fue convertido en ventana-aspillera.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Cuando escribimos estas rayas se está desbrozando el pie de la torre y, si bien es pronto para sacar conclusiones definitivas, una cosa queda ya clara: la torre *del Fum*, en su aspecto conocido de media torre, acaba más o menos a los 19 m. del remate; el resto, hasta los 26 m. que es donde hemos llegado en las prospecciones arqueológicas, son partes interesantes de construcciones antiguas. Un conjunto semejante de muros situados en la base de la torre *del Fum*, refuerza considerablemente el criterio que en otras ocasiones habíamos ya planteado en forma interrogativa: ¿Estamos ante los restos del famoso y legendario castro, castrum o castillo del Alabric del cual nos hablan los documentos a partir de 1315, recogiendo una tradición anterior?

De ser así, habríamos despejado, al propio tiempo, otra incógnita que mereció la atención de los historiadores locales y, en especial, de González Hurtebise: Los escritos de los s. X al XV llaman a la montaña del Monasterio *El Castellar*, nombre que fue sustituido por el de *Montaña de San Elmo* cuando en dicho siglo se edificó la ermita-fortaleza de este nombre. Según Hurtebise, Castellar indica que “en los primeros siglos de la Edad Media hubo allí ruinas de fortificaciones antiquísimas o al menos sino las hubo entonces el nombre perpetuaba la tradición de haberlas habido.” (4) Y buscando solución al problema para él indescifrable llegó a la errónea conclusión de relacionar el nombre Castellar con la punta de flecha neo o eneolítica hallada en el paseo de Tetuán.

Las construcciones antiguas que van apareciendo —y que probablemente serán estudiadas antes de celebrarse el X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media— creemos que pertenecen al castillo Alabric y que justifican el nombre de *El Castellar* dado a la montaña, construcciones que no hemos de considerar circunscritas únicamente a la torre *del Fum* si no que pueden aparecer en otros puntos del Monasterio y, tal vez, en la base de la torre *del Corn*, como ya supuso el padre Alonso Cano, abad que fue del cenobio guixolense en el s. XVII.



Estado de las obras al ser redactado el presente escrito.

NOTAS

- (1) Jeroni Martorell, “La restauració del porxo de la Porta Ferrada” en “La Costa Brava”, S. F. de Guixols, N.º Ext., Festa Major, 1931.
- (2) Marca Hispánica, col. 1251, doc. 362, procedente del Archivo del Monasterio de San Feliu de Guixols.
- (3) Martorell, artículo citado; Lamberto Font, “San Feliu de Guixols” (Sinopsis histórica), 1956, pág. 9
- (4) Eduardo González Hurtebise, “S. Feliu de Guixols durante la Edad Antigua”, Gerona, 1905, pág. 10.